

Seminario Agroecología, Agricultura familiar y Agrobiodiversidad

Memoria





Seminario Agroecología, Agricultura familiar y Agrobiodiversidad

Memoria

La Paz - 2015

La realización del seminario Agroecología, Agricultura familiar y Agrobiodiversidad y la presente publicación se realizó en el marco del proyecto “Plataforma para el Desarrollo rural sostenible: fortaleciendo alianzas y señalando nuevos caminos para la promoción del desarrollo rural de base ecológica y para enfrentar la crisis socioeconómica y ambiental en América Latina” financiado por la Unión Europea

Memoria del seminario Agroecología, Agricultura familiar y Agrobiodiversidad (2015: La Paz)

Seminario Agroecología, Agricultura familiar y Agrobiodiversidad, Santa Cruz 4 y 5 de septiembre de 2014 / Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA); compilado Pamela Cartagena - La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 2015
128p.; il.; 28 x 21 cm.

D.L.: 4-1-2693-15

ISBN: 978-99954-88-60-4

/ Agricultura familiar / Desarrollo rural / Agroecología / Agro negocios / Agro industria / Agro biodiversidad / Cambio climático / Tenencia de la tierra / Transgénicos / Políticas públicas / Conocimientos locales / Recursos genéticos

D.R. © 2015 Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)

Casilla 5854, La Paz – Bolivia

Teléfono: (591-2) 2910797 – Fax (591-2) 2910796

Calle Claudio Peñaranda N° 2706, esquina Vincenti, Sopocachi

Correo electrónico: cipca@cipca.org.bo

Website: www.cipca.org.bo

Edición: Andrés Martínez Crespo

Diagramación: Chanel Colque C. 719 90854

Producción: CIPCA

Agosto de 2015

Imprenta: Arte & Media - 78772254

Impreso en Bolivia

La Paz - Bolivia

CONTENIDO

Presentación	5
---------------------------	----------

1

PANEL NACIONAL

Agroecología en Bolivia: avances y perspectivas 7

“Agricultores custodios’ y conservación de la agrobiodiversidad en el área del lago Titicaca.....	9
<i>Juana Flores y Wilfredo Rojas</i>	

Modificar los Plus no es el camino para producir sobre los bosques	18
<i>Clíver Rocha</i>	

Avances y retos de la producción campesina	26
<i>Rodolfo Machaca</i>	

Procedimientos y estado de la certificación agroecológica en el país	32
<i>Aníbal Veizaga Pinto</i>	

Agricultura familiar y comunitaria de base agroecológica.....	38
<i>Lorenzo Soliz Tito</i>	

2

PANEL INTERNACIONAL

Modelos de producción de alimentos en la región 49

En Europa predomina la agricultura familiar, pero con reglas homogeneizadoras.....	51
<i>Conchi Quintana</i>	

El agronegocio y la producción ecológica en Brasil	56
<i>Gabriel Fernandes</i>	

Temas para el debate en un momento de cambio regional	71
<i>Óscar Bazoberry Chali</i>	

El crecimiento del agronegocio y el decrecimiento de las economías indígenas y campesinas	81
<i>Manuel Morales</i>	

3	PANEL DE PRODUCTORES	
	Prácticas locales de agrobiodiversidad	89
	Producción agroecológica en el altiplano.....	91
	<i>David Castaya</i>	
	La conservación de semillas de tubérculos andinos	95
	<i>Rufina Tórrez</i>	
	La conservación y transformación de granos en los valles	99
	<i>Faustino Zola</i>	
	Diversificación de la producción en la Amazonía	103
	<i>Luis Sánchez Torrejón</i>	
4	CONFERENCIA MAGISTRAL	
	Rol del Estado y de la sociedad civil en la promoción de la agricultura familiar	107
	Tareas para el crecimiento de una agricultura familiar ecológica y competitiva.....	109
	<i>Luis Gomero Osorio</i>	
	Conclusiones	123

Presentación

La Agroecología es un modelo productivo ligado al medio ambiente y sostenible desde el punto de vista social y económico, y surge como alternativa a la producción agroindustrial. Dicho modelo productivo es desarrollado primordialmente por productores de pequeña escala, quienes practican la agricultura familiar y comunitaria como modelo que viene contribuyendo sustancialmente a la seguridad alimentaria de estas poblaciones, de las regiones y países donde viven, y del mundo. En el marco de la crisis ambiental que hoy vive el planeta, la producción agroecológica se ha mostrado como una de las alternativas más viables para enfrentar el cambio climático, problema que afecta con mayor predominancia a las y los agricultores familiares y sus comunidades.

En los últimos años, dado el importante aporte de la agricultura familiar y comunitaria a la alimentación, pero también a la preservación de los recursos naturales y la biodiversidad, y la conservación y selección de semillas, el desarrollo de tecnologías apropiadas, la acumulación de conocimientos y saberes sobre la crianza de la vida, se le ha dado relevancia merecida habiéndose logrado después de varias gestiones que Naciones Unidas declare al año 2014 como “año internacional de la agricultura familiar”, lo cual sin duda permitirá a los gobiernos y a la sociedad civil darle el lugar que merece a través de políticas y acciones que fomenten este tipo de producción. Sin embargo, no nos conformamos con la declaración del año internacional ni con las actividades y resultados logrados durante todo un año, sino que planteamos la década de atención y potenciamiento de la agricultura familiar, iniciativa que va calando en diversas instituciones colectivas y gobiernos de diferentes países.

En este contexto y en el marco de la implementación del Proyecto Alianza por la Agroecología, en cuya ejecución participan 10 instituciones de seis países latinoamericanos, con el apoyo de la Unión Europea, se llevó a cabo el Seminario “Agroecología, Agricultura Familiar y Agrobiodiversidad”, en la Ciudad de Santa Cruz en el pasado mes de septiembre del 2014. El mismo, tuvo los objetivos de analizar el aporte y los desafíos de la Agroecología y la Agricultura familiar, y revalorizar el rol de la agro biodiversidad a la seguridad alimentaria nacional.

Asimismo, fue un espacio y ocasión propicia para realizar el Lanzamiento nacional de la Alianza por la Agroecología en Bolivia, una plataforma continental de instituciones de la sociedad civil de seis países que pretende fortalecer las alianzas y señalar nuevos caminos para promover el desarrollo rural con base ecológica y enfrentar la crisis socioeconómica y ambiental en América Latina.

El seminario tuvo diferentes Paneles de discusión y una Feria exposición. La primera mesa tuvo relevancia por cuanto permitió conocer y debatir acerca de la

relación entre agroecología, agrobiodiversidad y agricultura familiar, su situación actual, problemática y perspectivas a nivel nacional y a nivel de la región andina amazónica. La segunda mesa, de carácter internacional, estuvo dedicada al análisis de los modelos de producción de alimentos en la región latinoamericana, el rol y aporte de los pequeños agricultores en la región; el agro negocio y la producción agroecológica en Brasil; la producción de alimentos desde la agroindustria boliviana y, las perspectivas de la población rural en la región. La Tercera mesa tuvo por protagonistas hombres y mujeres que practican la agricultura familiar y comunitaria de diversas regiones de Bolivia, que compartieron sus experiencias de trabajo, sus puntos de vista y reflexiones sobre su situación, la problemática en que viven y sus perspectivas. Finalmente se contó con una exposición magistral sobre la temática que desde la experiencia peruana enfatiza en el rol de la sociedad civil y los gobiernos.

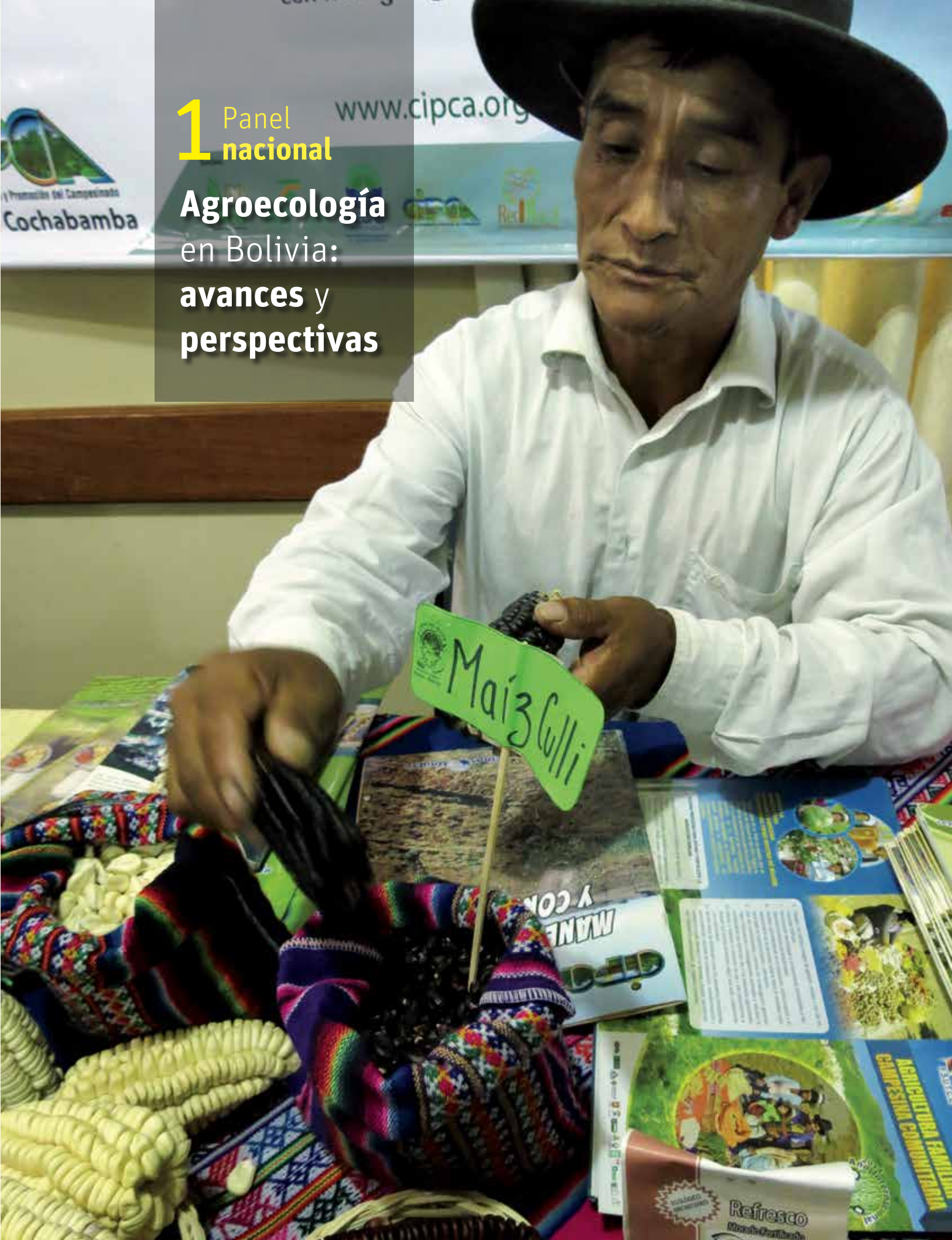
Los dos días del evento se llevó a cabo la Feria “Revalorizando nuestra Agrobiodiversidad” en que mujeres y hombres productores provenientes de distintos contextos agroecológicos del país exhibieron una amplísima y rica diversidad de productos, plantas y semillas que cuidan cotidianamente y les garantizan su seguridad alimentaria. Se exhibieron una gran variedad de semillas manejadas y conservadas sin la utilización de agrotóxicos y se pudo intercambiar un bagaje de conocimientos en torno a su manejo, conservación y usos, todo en armonía con la Madre Tierra. Se pudo apreciar una gran variedad de semillas de tubérculos y granos andinos (papa, ullucu, oca, quinua, cebada); semillas de cultivos tradicionales de los valles y el chaco (maíz, zapallo, joco, papa, ají); semillas y plantas propias de tierras bajas y la amazonía (yuca, gualuza, asaí, majo, mara, cacao, sirari, siranga, entre otros).

Ahora, estimadas y estimados lectores, les presentamos la memoria de dicho Seminario con el contenido de cada una de las mesas de trabajo con conclusiones y temas de debate, esperando que en él encuentren información, argumentos, experiencias y propuestas para seguir transitando por la vía de la Agroecología, agricultura familiar y la agrobiodiversidad, como ruta alternativa de desarrollo sostenible en el país.

Pamela Cartagena
Coordinadora Nacional
Alianza por la Agroecología

1 Panel nacional

Agroecología en Bolivia: avances y perspectivas



La Fundación Proinpa cuantificó la elevada biodiversidad agrícola de cinco comunidades del lago Titicaca e identificó en ellas a los encargados de atesorar esa riqueza: los “agricultores custodios”. El reto que plantea la expositora es vincular a estos guardianes de la biodiversidad a nivel nacional y relevar el aporte de su experiencia y sus saberes locales para la adaptación al cambio climático.



“Agricultores custodios” y conservación de la agrobiodiversidad en el área del lago Titicaca

Juana Flores y Wilfredo Rojas¹

La Fundación para la Promoción e Investigación de Productos Andinos (Proinpa) trabaja en diferentes rubros y zonas del país. En el altiplano norte trabajamos en comunidades circundantes al lago Titicaca, una zona donde se originaron importantes cultivos andinos.

En esta ponencia compartiremos una experiencia de más de diez años en el manejo y conservación de la agrobiodiversidad en cinco comunidades, como se puede ver en el mapa (figura 1.1), que son consideradas como verdaderas zonas de agrobiodiversidad.

Figura 1.1. Área de estudio



¹ Miembros de la Fundación para la Promoción e Investigación de Productos Andinos (Proinpa). La exposición estuvo a cargo de la señora Flores.

El trabajo consistió en el inventario y monitoreo de la agrobiodiversidad cultivada y de parientes silvestres, luego, la caracterización de la diversidad de cultivos y variedades, la descripción de los agroecosistemas tradicionales donde se manejan los cultivos, la promoción de concursos de agrobiodiversidad, el intercambio de experiencias entre agricultores de diferentes comunidades, la sistematización de los conocimientos tradicionales, la promoción del reconocimiento a comunidades con biodiversidad, y el reconocimiento a “agricultores custodios de la agrobiodiversidad”.

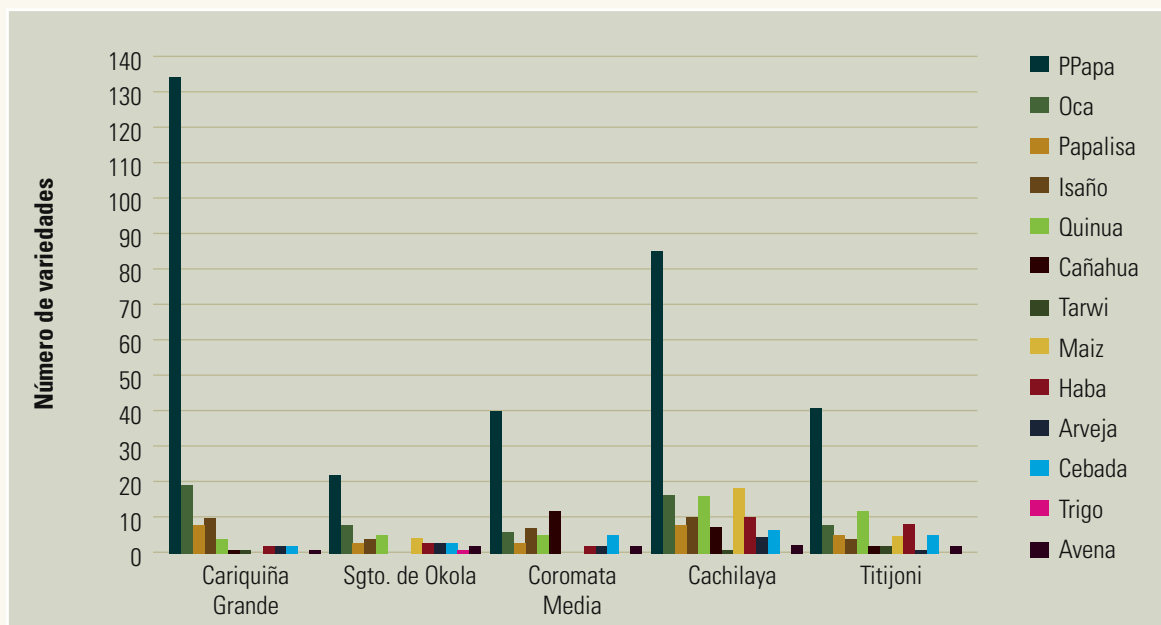
El monitoreo de la diversidad cultivada

En primera instancia, se hizo el inventario y monitoreo de la diversidad cultivada y de parientes silvestres, de los patrones de variación que existen y cómo se mueven en función del tiempo y espacio en las cinco comunidades. En todas ellas el cultivo más importante es la papa en términos de diversidad genética.

Cariquina Grande, ubicada en el altiplano norte, conserva una mayor diversidad de papas (más de 130 variedades), con respecto a las comunidades ubicadas en la parte del centro y el sur.

En cuanto a los granos andinos, el más importante es la quinua. Existe con mayor diversidad en las comunidades Cachilaya, Coromata Media y Titijoni, ubicadas en el sur (figura 1.2).

Figura 1.2. Inventarios de la diversidad de cultivos y variedades de centros de agrobiodiversidad circundantes al lago Titicaca



Fuente: elaboración propia

El monitoreo de la diversidad duró cinco años (entre 2005 y 2010). En la comunidad Titijoni inicialmente se registraron 36 variedades de papa. La cifra, posteriormente, se incrementó a más de 60 variedades, debido al intercambio de material genético y por la diversidad que se conserva en la comunidad. En otros cultivos, como la oca y el ullucu, se mantuvo e incluso se redujo la diversidad debido a que su consumo disminuyó y porque no tienen sitio en el mercado, mientras que en el caso de granos y leguminosas la diversidad se ha ido incrementando.

En forma paralela al inventario y monitoreo de la diversidad, se caracterizaron las variedades presentes en los diferentes cultivos, lo cual es estratégico para la adaptación a la variabilidad del clima y cambio climático. El trabajo de caracterización consistió en ver la variación de los tubérculos y registrar las características agromorfológicas, como el ciclo de los cultivos, el desarrollo de las fases fenológicas, el comportamiento de la planta, color y altura, entre otras.

Los cultivos y variedades encontrados

En el caso de la quinua no hay una sola variedad. Muchos piensan que solo existe la quinua real, pero en las comunidades del lago Titicaca hay una amplia diversidad, incluso en una misma parcela. Por ejemplo, en una sola se pudo observar granos de color anaranjado, café, rosado y blanco, además de las variables agronómicas. Toda esta diversidad fue registrada junto con los productores.

En la comunidad Titijoni inicialmente se registraron 36 variedades de papa. La cifra, posteriormente, se incrementó a más de 60 variedades.

Asimismo, en el caso de tubérculos como la oca, la papalisa y el isaño, igualmente hay una amplia diversidad de colores y formas.

La cañahua es muy nutritiva, tiene elevado contenido proteico, de hierro —ideal para combatir la anemia— y propiedades nutraceuticas. Su cultivo está siendo muy promovido por esas virtudes. También presenta muchas variedades, aunque su diversidad aún es subutilizada.

Importancia de los ecosistemas tradicionales

Se han registrado cuatro agroecosistemas tradicionales en los que se cultivan las variedades mencionadas: las *sayañas*, donde hay viviendas y también cultivos; las *q'uta iramas*, que son parcelas ubicadas en las orillas del lago, empleadas para obtener cosechas tempranas aprovechando la humedad generada por el Titicaca; las *aynuq'as*, parcelas comunales que se manejan de manera colectiva; y los *uyus*, que son espacios o corrales donde se intercalan cultivos y crianza de ganado. Las *sayañas* y las *aynuq'as* están presentes en todas las comunidades, mientras que las *q'uta iramas* se encuentran en las comunidades ubicadas alrededor del lago Titicaca.

En el manejo de los agroecosistemas que realizan los agricultores también se ha podido registrar la diversidad inter- e intraespecífica. Por ejemplo, en las *aynuq'as* de Cariquina Grande se cultivan papa y avena, y se maneja y conserva la mayor diversidad de papa de que dispone. Sin embargo, en la *sayaña*, acostumbran manejar más cultivos, es decir, una mayor diversidad interespecífica, aunque una menor diversidad intraespecífica. Conociendo esta dinámica se puede comprender dónde es necesario realizar acciones de fortalecimiento.

En el caso de la comunidad Coromata Media en el mapa parlante (figura 1.3) puede observarse que en las nueve *aynuq'as* los cultivos van rotando de un año a otro, por lo que los terrenos descansan lo suficiente. Estos sistemas tradicionales están presentes en el área aunque en muchas comunidades se van erosionando por el minifundio y la necesidad de producir más alimentos.

Figura 1.3. Sistema de *aynuq'as* en Coromata Media (Provincia Omasuyos, La Paz)



Fuente: elaboración propia.

En la comunidad Cachilaya los sistemas que se conservan son las *aynuq'as*, las *sayañas*, y el totoral. Este es un recurso muy importante que crece a orillas del lago y al que actualmente no se le da la relevancia que merece: como sirve de forraje para el ganado, es fundamental para las familias que viven de la ganadería y la producción de queso.

Espacios de contacto de productores

Con el propósito de fortalecer la conservación de la agrobiodiversidad se han promovido concursos dentro de ferias en diferentes comunidades para que los productores expusieran su diversidad y compartieran experiencias con productores

de otras comunidades. Estos certámenes crearon oportunidades para el intercambio de semillas y conocimientos sobre los usos que se les da a las variedades y semillas; porque sin los usos la diversidad simplemente puede desaparecer. Las ferias fueron bien recibidas por las comunidades; en algunas incluso se efectuaron hasta seis encuentros en el periodo de trabajo.

La sistematización de la información anual de estas ferias permite apreciar la diversidad de variedades que tienen las comunidades. En algunos casos aumenta y en otros, se reduce, aspecto que está muy ligado a la variabilidad del clima.

Por otra parte, estos espacios son momentos de compartir y de intercambiar los usos, las personas de más edad son las que conocen y preparan recetas tradicionales que ya no es común su preparación en las familias, estos concursos también son una oportunidad para que los niños y jóvenes puedan ver la diversidad de alimentos que se pueden recuperar y preparar con los productos de la agrobiodiversidad y de esta forma compartir y aprender estos conocimientos.

Hubo casos de productores, como Nieves Mamani, de la comunidad Cariquina Grande, que llegó a exponer 279 variedades de papa, oca, izaño, papalisa y granos andinos. Estas personas dedican su vida a la conservación de los cultivos y son conocidas como “agricultores custodios de la agrobiodiversidad”.

En el proceso se promovió el intercambio de experiencias entre agricultores de estas comunidades y de otras. Entre los temas abordados estuvieron la conservación y uso de la quinua y la cañahua; la agrobiodiversidad; la importancia de los conocimientos tradicionales en la conservación de los recursos genéticos; formas de manejo de suelos, elaboración de abonos y otras temáticas inherentes al manejo de los sistemas tradicionales de cultivo. También se compartieron conocimientos tradicionales sobre la elaboración de miniaturas de *kispiña* de quinua, como es el caso de las familias de Cachilaya que actualmente conservan esta costumbre.

En general las mujeres distribuyen la semilla durante la siembra, pero hay casos aunque pocos, en que lo hacen los hombres, las niñas, los niños o los abuelos.

La producción va aparejada de las costumbres y usos en las comunidades. Un momento muy importante para los productores es, por ejemplo, el agradecimiento a la Pachamama. Son comunes los rituales de agradecimiento para que la tierra siga produciendo o para que no se produzcan fenómenos climáticos adversos como el granizo o la helada. Los agricultores llevan semillas a los cerros como parte del agradecimiento.

También se han documentado los papeles y responsabilidades de los miembros de las familias, por edades y por género. Se relacionan con las diferentes labores de manejo y usos de la agrobiodiversidad e incluso con la ritualidad. Sobre esto último, en general las mujeres son las que distribuyen la semilla durante la siembra, pero hay casos aunque pocos, en que lo hacen los hombres, las niñas, los niños o los abuelos.

Una vez realizados el compendio de la documentación y el monitoreo, junto con los agricultores/as de los municipios participantes, se entregaron informes a las comunidades. Esto ayudó a demostrar a los municipios la riqueza genética de cultivos y conocimientos tradicionales asociados con el manejo y uso de la agrobiodiversidad de sus territorios.

Todo ello ha contribuido a que las municipalidades de Desaguadero, Puerto Pérez y Mocomoco, mediante ordenanzas, reconocieran como patrimonio biocultural de sus municipios a las comunidades de Titijoni, Chachilaya y Cariquina Grande, por su labor en la conservación de la diversidad de cultivos y sus variedades nativas, por sus conocimientos tradicionales y por mantener vigente la cultura originaria con rituales y festividades. También el gobierno departamental paceño (actual gobernación) emitió una resolución prefectural en 2007 que declara patrimonio cultural a las mismas comunidades.

Este proceso ha sido muy significativo para las comunidades biodiversas y un paso importante para lograr políticas de Estado que tengan que ver con la conservación de los recursos filogenéticos.

Los “agricultores custodios de la agrobiodiversidad”

Los “custodios” contribuyen a mantener los agroecosistemas más saludables y a conservar el conocimiento tradicional y la cultura.

Los “agricultores custodios” se distinguen en sus comunidades por el esfuerzo y entrega desinteresada que realizan en favor de la conservación de la agrobiodiversidad. En general, ellos son los que mantienen la diversidad de forma dinámica, contribuyen a mantener los agroecosistemas más saludables, a conservar el conocimiento tradicional y la cultura asociada a sistemas alimentarios saludables y preservar la identidad cultural del territorio. Su importancia para la seguridad alimentaria y la conservación de la agrobiodiversidad es fundamental.

Como parte del proyecto NUS IFAD III, identificamos a 43 “agricultores custodios de la agrobiodiversidad” en ocho comunidades que circundan al lago Titicaca. Los seleccionamos a través de reuniones con la comunidad y sus autoridades, consultas participativas con los comunarios, y el reconocimiento y validación de estos por su contribución a la conservación de la agrobiodiversidad.

Tomamos en cuenta los siguientes criterios de selección: tener un número importante de especies y variedades, tener vocación para conservar y usar la diversidad, contar con amplia experiencia en el manejo de cultivos, ser reconocidos y respetados por la comunidad, haber ganado concursos de agrobiodiversidad.

Estos agricultores contribuyen también al Sistema Nacional de Recursos Genéticos (SNRG) de Bolivia, impulsado por el Instituto de Innovación Agropecuaria y Forestal (Iniaf).

El SNRG se sostiene en dos pilares: la conservación *in situ* y la conservación *ex situ*. Para la primera, los centros de agrobiodiversidad y los “agricultores custodios” son importantes, por lo que está en proceso la conformación de la primera red de “agricultores custodios” en el marco del SNRG. Como parte de ello, el 30 de abril, el Gobierno, a través del Iniaf, les manifestó su gratitud y reconocimiento por su labor en la conservación de la agrobiodiversidad (figura 4).

Figura 1.4. Lectura del “manifiesto de gratitud” y entrega de certificados de reconocimiento a los “Agricultores custodios de la agrobiodiversidad”



Parte del monitoreo que llevan a cabo con los “agricultores custodios” es el registro de la diversidad de las comunidades, y la creación y funcionamiento de “bancos comunitarios de semillas”, también manejados por ellos. De manera conjunta se ha aplicado la metodología de “análisis de cinco campos” para monitorear y conocer las variedades en riesgo de desaparición y las que se han perdido, y tomar acciones para revertir esta situación. Asimismo, se ha promovido la participación de los agricultores y agricultoras en eventos de comercialización y promoción, como la Feria Tambo, la Feria Bio Bolivia y otras. Estas actividades son fundamentales para vincular los productos de la agrobiodiversidad con el mercado.

A continuación, las conclusiones de esta experiencia:

- Los conocimientos tradicionales, el papel de los agricultores/as custodios y la participación de las comunidades son fundamentales en la conservación y uso de los recursos fitogenéticos.
- Hay que desarrollar estrategias específicas para fortalecer la conservación *in situ* de la agrobiodiversidad en sistemas tradicionales de cultivo.
- El papel de los gobiernos (locales, regionales y nacional) es estratégico para impulsar aún más las iniciativas locales.
- Las políticas, leyes y reglamentos de apoyo son importantes y esenciales para el manejo de recursos fitogenéticos, más aún en nuestro país que forma parte de uno de los mayores centros del origen y diversidad de cultivos del mundo.

RONDA DE PREGUNTAS

El Iniaf debe liderar la consolidación de la red de custodios a nivel nacional

Creo que una de las cosas que más daño hace a la agrobiodiversidad —y que es impulsada por las propias instituciones— es proponer el uso de semilla certificada en el campo. Las instituciones certificamos otras cosas que no estamos alabando el día de hoy. ¿Qué opinas sobre eso?

Otro tema es el hábito alimentario. En numerosas comunidades muchas de las variedades que estás mostrando ya no se consumen o no se las quiere consumir. Por ejemplo se habla de la quinua, pero las propias familias no la están consumiendo o no tienen el hábito de hacerlo. Nosotros, como CIPCA, estamos presentes en Taraco, que es muy cerca de Desaguadero, y está rodeado por el lago Titicaca. Allí hay altos índices de desnutrición, pese a que hay esa agrobiodiversidad. ¿Cuál es tu opinión sobre eso?

En el caso de la quinua, las familias de la mayoría de las comunidades no la consumen debido al ingreso económico que actualmente genera.

La certificación de semillas en el sistema formal sigue una norma cuya aplicación está a cargo del Iniaf —no es competencia de Proinpa—; sin embargo, este proceso está dirigido a todas aquellas variedades registradas, por lo general obtenidas a través de mejoramiento. No hay un procedimiento de certificación de las variedades nativas, y es necesario generar el mecanismo. En dos comunidades de la provincia Pacajes, el Iniaf La Paz está trabajando para el registro de cinco variedades nativas de papa, entre ellas la Ajahuri, que es tolerante a las heladas.

Hay muchas otras variedades en las que también se debería hacer purificación y selección para lograr semilla certificada de calidad, que tenga buenas características de productividad en las mismas comunidades.

Con respecto a los hábitos alimenticios, en el caso de la quinua, las familias de la mayoría de las comunidades no la consumen debido al ingreso económico que actualmente genera. En las comunidades donde trabajamos el consumo de ese alimento es muy elevado, a la par de su comercialización.

Se han difundido usos alternativos de alimentos elaborados con quinua y cañahua, sin embargo, es necesario promover el consumo de las numerosas variedades que hay en la zona. Aunque es cierto que en algunas comunidades del altiplano sur se prioriza la producción para la exportación, por lo general, en las comunidades hay muchas variedades de quinua y diferentes formas de consumo; hay variedades tolerantes a ciertos factores y hay otras que no. Es una forma de adaptación al cambio climático.

Hay que fortalecer el trabajo del Iniaf para trabajar más de cerca con los “agricultores custodios” y con las comunidades que conservan una amplia diversidad. Se debe vincular la conservación *in situ* de los sistemas tradicionales y la conservación *ex situ* de los bancos de germoplasma.

Los felicito por el trabajo que están realizando. ¿Cómo ha pensado Proinpa construir esta red de custodios de la agrobiodiversidad en el país? Aquí entre el público tenemos productores de la Amazonía, del Chaco, del altiplano y hasta la Chiquitanía.

Actualmente, estamos trabajando la red de agricultores custodios con comunidades que circundan el lago Titicaca. Es muy importante el trabajo del Iniaf en esto: como parte de su Sistema Nacional de Recursos Genéticos hay una red de agricultores custodios. Es una tarea de todos los actores involucrados, encabezados por el Iniaf, la consolidación de esta red, no solamente en esta parte del altiplano, sino articulando las diferentes zonas de agrobiodiversidad del país.

¿Cuánto de las actuales tierras forestales puede servir para la expansión de la frontera agrícola anunciada por el gobierno? Según el expositor, no hay una cifra precisa, pues se hicieron estimaciones “de acuerdo a la conveniencia del momento”. En los tiempos que corren, la autoridad sugiere definiciones con base técnica para resolver el dilema entre productividad y protección de la Madre Tierra. Además, plantea la importancia actual de la gestión integral de los bosques.



Modificar los Plus no es el camino para producir sobre los bosques

Clíver Rocha²

Felicito a los organizadores del evento por colocar en el tapete de la discusión y debate un tema sustancial: el nuevo modelo productivo que tiene nuestro país. Cuando veo el dato que nos presentó la compañera Juanita [Flores] de que existen más de 100 variedades de papa, lo primero que a uno le viene a la cabeza es que quienes emprendieron el camino de la agrobiodiversidad son pequeños propietarios y comunidades, porque la gran propiedad, fundamentalmente en tierras bajas, está ligada al monocultivo. Por eso es que no hemos logrado desarrollar nuestro mercado interno y no somos competitivos en mercados externos.

La ampliación de la frontera agrícola en el país

Con dificultad hemos logrado cambiar en el último tiempo la situación de la deforestación en Bolivia, que estaba entre 250 y 300 mil hectáreas por año.

Con referencia a la ampliación de la superficie bajo cultivo —tema que nos han encomendado debatir en este evento—, no se trata de ampliar, hay que transformar, hay que crear mercado interno. Lo digo porque a nosotros nos toca lidiar con un tema complejo: somos la institución que defiende los bosques. Qué gran responsabilidad, porque a los bosques y los suelos todo mundo les quiere meter tijera; unos más que otros; pobres y ricos. Hoy tenemos conflictos porque nosotros somos los chacales, no nos quiere nadie. Los pequeños productores y las comunidades, incluso a veces convergen con grandes productores y tienen agendas concurrentes. Uno se sorprende, porque hablan de regularización de desmontes y de ampliación de chacos y desmontes. Todo el mundo reniega contra la ABT porque quieren desmontar, y la ABT “medio perversamente” les dice no. ¿Cuál es su problema? Que nosotros les decimos no.

Con dificultad hemos logrado cambiar en el último tiempo la situación de la deforestación en Bolivia, que estaba entre 250 y 300 mil hectáreas por año, y la hemos bajado a 75 mil hectáreas. Esta ya es una deforestación planificada, porque tenemos que producir alimentos.

Si miramos más datos, tenemos 46 millones de hectáreas de superficie de tierra con vocación forestal, de las cuales 17 o 18 millones se encuentran en parques o en reservas. En 28 millones de hectáreas se puede hacer manejo forestal. De ellas, 10 millones se encontrarían con derecho forestal. Aquí voy a hacer una relación de cuáles serían las tierras potenciales para la agricultura. La ley indica que las tierras que no son de vocación forestal permanente se supondría que son de uso múltiple, y se podría hacer conversión del uso de suelo ¿Cuáles son esas tierras? Aún no se ha hecho una clasificación. La única clasificación es la mancha verde. Acá debo enfatizar que distintos gobiernos han hecho las clasificaciones de acuerdo a la conveniencia de ese momento. Recuerdo que había un mapa que sacó la Superintendencia Agraria, creo que en 1997, que señalaba que el 80% de la vocación de las tierras en Bolivia era agropecuario, mientras que en 2001 dijeron que la tierra de vocación forestal era mayor. En realidad, no hay un mapa para decir cuáles son las tierras de uso múltiple.

La capacidad de uso de los suelos en Bolivia

Algunos dicen que habrá que hacer un estudio porque hay contradicciones entre los planes departamentales de uso de suelo (Plus). El Plus de Santa Cruz indica que la mayor parte de las tierras, incluidas las tierras en reserva, podrían tener vocación agropecuaria. Incluso se sobreponen las áreas de vocación agropecuaria y las de tierra forestal permanente. Si nos hemos planteado que un millón de hectáreas vayan a la producción agropecuaria, debemos plantearnos de dónde va a salir ese millón. Habrá que hacer un análisis de contraste entre los Plus y las tierras de vocación forestal permanente.

Las concesiones forestales se han reducido de 5 a 3 millones de hectáreas. Por eso no hay que estigmatizarlas mucho; no son como las concesiones mineras.

Las concesiones forestales se han reducido de 5 a 3 millones de hectáreas. Por eso no hay que estigmatizarlas mucho; no son como las concesiones mineras. En los últimos años esto se ha depurado. Por eso suponemos que van a quedar menos de 3 millones de hectáreas en manos de empresarios. La mayor cantidad de los derechos forestales ya no está en concesiones que tienden a reducirse, sino bajo manejo de pueblos indígenas. Algunos calculamos que se podría llegar a 12 millones de hectáreas que queden en manos de pueblos indígenas. En comunidades campesinas, hay 1,5 millones de hectáreas, que también tienden a subir; fundamentalmente, en Pando y bajo propiedad colectiva.

Ahora veamos cuál es la cantidad de desmonte legal que se genera al año. Hace un momento hablé de 75 mil hectáreas en el marco de una expansión de la frontera agrícola más planificada. Diría que más o menos el 60% de esta superficie está en manos de medianos y grandes productores. Este dato es importante para la agricultura familiar: el resto estaría en manos de pequeños productores y comunidades con superficies menores a cinco hectáreas por familia, lo cual entra en el concepto de chaqueo. Muchas veces se nos cuestiona: “Ustedes solo

autorizan desmonte a empresarios”. Pero con estos datos vean que no es grande la diferencia. La diferencia fundamental radica en que la grande y la mediana empresa pagan patente; obviamente concentrando la tierra en pocas manos, eso es cierto, pero pagan patente y tienen un instrumento de gestión —el plan de ordenamiento predial, POP—. Pero la pequeña propiedad, menor a cinco hectáreas no paga nada.

Los desmontes y la producción de alimentos

¿Qué estamos pensando para la nueva ley de bosques? Tenemos que introducir el concepto de manejo integral.

Ahora, la pregunta obvia sería: ¿Los desmontes y chequeos están ligados a la producción de alimentos y la agricultura familiar? Yo les diría que no necesariamente. En algunas zonas de colonización hay demanda y presión sobre nosotros, principalmente, ejercida por una plataforma de madereros. Con frecuencia esas demandas de chequeos sirven para sacar madera, pues esta ya ha sido vendida. Así, usan la autorización simplemente para sacar la madera. Ahí está el conflicto: los compañeros a veces defienden los intereses del aserradero porque ellos ya le han vendido la madera.

Se dan cuenta: se da una transformación de los derechos. Hay una buena apertura de tierras para producir alimentos, pero no necesariamente toda la tierra se destina a ese objetivo. Los sistemas no son los mejores. Repito: se deben cambiar radicalmente los sistemas productivos. No descarto la posibilidad de que la eficiencia productiva agroecológica deba tener parámetros de medición mucho más concretos, si quieren hablar de función económica social en términos más concretos. Por ejemplo, no es cualquier tierra productiva, debe ser tierra que respete cortinas ecológicas y que tenga reservas ambientales, Y ahí yo quiero decirles lo siguiente: ¿Qué estamos pensando para la nueva ley de bosques? Tenemos que introducir el concepto de manejo integral.

En tránsito hacia la gestión integral de bosques

En esa línea estamos desarrollando los planes de Gestión Integral de Bosque (PGIB) en comunidades interculturales y campesinas. (No en territorios indígenas aún, dado que muchas TCO venden su palo parado o son fuente de venta ilegal de madera). El PGIB es un instrumento de gestión manejado por las comunidades con el que podrán aprovechar, además de la madera, la jatata, el copoazú, palmito, chocolate, asaí y castaña; vale decir, la mayor diversidad de productos del bosque. Y en las tierras donde así se permita tendrán un instrumento forestal aparte y otro POP para desmontar. Con ese instrumento podrán clasificar sus zonas y organizar su territorio para decir: “Esta área, para mi producción de cítricos; esta, para mi producción agroforestal; esta, para mi chaco de arroz y de yuca, para mi producción de pequeña escala”. El PGIB un instrumento integral que no fragmenta el recurso y que podrá ser aplicado de acuerdo a la visión de las propias comunidades. Ellas lo podrán realizar estableciendo reglas internas y priorizando los recursos que van

a aprovechar, porque la ejecución de la integralidad no es muy fácil, hay que tener mecanismos que acompañen su implementación.

Hemos priorizado el departamento de Pando. Ahí tenemos apoyo económico de la Gobernación con dos millones de bolivianos. Esperamos aprobar 27 PGIB este año [2014] y al año quisiéramos que todo Pando esté con planes de gestión integral de bosque. Eso requerirá una inversión adicional de 20 millones de bolivianos que dinamizará la economía de las comunidades y del departamento. Ampliando la gama de ingresos para aquellas, porque demandará la creación de empresas comunitarias secundarias. En esto será importante el apoyo de las instituciones del Estado.

Lo propio estamos haciendo para las comunidades en el Chaco. Sin embargo, como allá se dedican a la pequeña ganadería y pequeña agricultura, no hay instrumentos de gestión, por lo que no hemos podido ejecutar PGIB. Una vez superada esa limitación, esperamos ejecutar tres o cuatro planes de gestión, y en 2015, incrementar la inversión destinada a esto.

En la Chiquitanía ejecutaremos otro tanto de PGIB. Aquí quiero resaltar la presencia de los compañeros del CIPCA, quienes han participado desde el diseño a la actual implementación de este instrumento integral. Pedimos un fuerte apoyo de esta y otras instituciones que se han apropiado de este instrumento, porque esta es la nueva estrategia de gestión de bosques y suelos.

La ruta de la gestión integral del bosque para las comunidades campesinas e indígenas ya está, pero ¿qué pasa con pueblos indígenas [TCO]? Estamos cambiando el actual instrumento de gestión que solamente se refiere a la madera. El reto es materializar lo que dice la Constitución Política del Estado, y la parte medular de esto se llama instrumento de gestión, que te dice cómo organizar tu territorio, cómo organizar el acceso a los recursos, etcétera. Esta visión se aplica a los planes forestales, a la gestión integral, pero falta promulgar la nueva ley de bosques. Los indígenas saben más que nosotros dónde están sus recursos, qué valor tienen desde el punto de vista ambiental, histórico, ancestral, y cómo los van a distribuir. Al Estado le toca hacer cumplir este instrumento, esta distribución territorial, ojo, respetando ciertos criterios técnicos ineludibles. Hay comunidades y pueblos, como el de Guarayos, que quisieran desmontarlo todo; [sin embargo], se deben respetar los Plus, los PMOT [planes municipales de ordenamiento territorial], y otros criterios básicos para el aprovechamiento forestal. A título de conocimientos ancestrales no se pueden tumar los árboles semilleros, los árboles jóvenes.

Esperamos aprobar 27 PGIB este año [2014] y al año quisiéramos que todo Pando esté con planes de gestión integral de bosque.

Todo esto lo compatibilizamos. Alguien decía que el PGIB es el instrumento para el ejercicio de la autonomía porque con él un pueblo indígena siente que sus instituciones son reconocidas al igual que sus autoridades y su visión, y lo

que nosotros vamos a hacer es que eso se cumpla. También haremos eso para desmontar los aparatos internos que distribuyen mal los recursos; para hacer transparente el manejo de estos en todas las comunidades; para la consulta previa interna; para que todos los recursos beneficien al conjunto del pueblo, cuidando los límites de intervención. Entonces, la otra pata del nuevo modelo es la transformación de los actuales sistemas de aprovechamiento de recursos naturales de los pueblos indígenas.

Hemos analizado cómo agrupamos a predios pequeños, como el caso de las parcelas en el altiplano, cuyos sistemas de aprovechamiento son de menos de tres hectáreas.

Vamos ahora a propiedades privadas y concesiones forestales. De igual manera [deben someterse] a algunos conceptos básicos: el que aprovecha tiene que reinvertir en el bosque para que [este] se reponga. No puede venir cualquier aventurero que quiera ganar dinero del bosque y hacerse rico. Todo lo vamos a monetizar, lo vamos a llamar mecanismos de reposición del bosque. Nos tienen que garantizar que después de la intervención no va a haber ningún daño al bosque y nos tienen que dar pautas de diversificación productiva y de integralidad, con contrato. Estamos modificando el modelo de

aprovechamiento en propiedades medianas, propiedades grandes y concesiones. Van a tener que migrar.

También hemos analizado cómo agrupamos a predios pequeños, como el caso de las parcelas en el altiplano, cuyos sistemas de aprovechamiento son de menos de tres hectáreas. La agrupación de pequeñas parcelas con un instrumento integral para que no desemboque en la informalidad sería la opción. Se trata de instrumentos más grandes e integrales que faciliten el asociativismo comunitario. Este tiene muchas ventajas, entre ellas, que el Estado pueda ayudar más, dar créditos y maquinaria.

Estoy mencionando varias modificaciones a la regulación del uso de suelos. Además, se están haciendo fuertes reformas para garantizar el buen manejo y la conservación de suelos. La Superintendencia Agraria, que tenía esta competencia, solamente recibía o promovía denuncias de reversión que ni lograba. Hoy lo estamos haciendo teniendo como corazón de todo esto garantizar el manejo integral. Estamos creando la certificación de bosques y suelos, vale decir, que se certifique que todo producto ha sido conseguido de forma sostenible y de fuente ecológica.

El tema de la tierra es complejo por sí sólo: tenemos que discutir sobre los transgénicos, la rotación de cultivos (porque tenemos que proteger el suelo), el nivel de productividad, la introducción de agroquímicos (porque no se puede generar desertificación) y la regulación de quemas. Imagínense las tensiones que habrá con los actores productivos. La regulación de suelos implica tensiones, fundamentalmente, con aquellos actores que invierten o ahorran inversión para ganar más. Esta certificación tiene que garantizar que esta nueva política de bosques y suelos sea una política redistributiva; por lo tanto, el instrumento deje de ser un mero acto administrativo.

Algunas conclusiones

Hemos partido de una síntesis de la problemática y de las amenazas en un momento en que se está discutiendo la nueva política de producción de alimentos. El Vicepresidente nos decía: qué difícil va a ser compatibilizar esta contradicción entre producir y defender a la Madre Tierra. Lo tenemos que hacer y, por eso, en los próximos días instalaremos, con todos, la mesa para discutir el mapa de producción de alimentos y el mapa de manejo integral de los otros recursos; es decir, cuánto invertimos en producción de alimentos y cuánto en manejo integral.

Yo no estoy de acuerdo con que se la llame frontera agrícola de producción de alimentos; tiene que llamarse de la producción sostenible y del manejo integral de los recursos. De lo contrario, seguiríamos con el desequilibrio perverso en el que solamente se promoció la producción de alimentos en contra de la Madre Tierra, y se dejó a las comunidades y a los otros actores privados en completo abandono para manejar los recursos.

Como país tenemos un gran potencial. Por ejemplo, el sector forestal maderero y no maderero aporta aproximadamente 200 millones al producto interno bruto. Podemos llegar a más de 1.000 millones si logramos diversificar y tener una fuertísima inversión.

Es un debate complejo, lleno de contradicciones y de tensiones. Ya estamos discutiendo la nueva ley de bosques. Tenemos que introducir estos conceptos elementales de integralidad... Y algo sustancial será reclasificar los bosques y las tierras para saber cuáles son de potencial agropecuario, agrícola, forestal maderable y no maderable. Recordarán las cifras iniciales: si son 46 millones de hectáreas [con vocación forestal], ¿cuáles son para producción familiar?, ¿cuáles son para la pequeña propiedad, para la mediana?, ¿cuáles son para vocación agropecuaria? Actualmente, todo el mundo está tensionando por que modifiquemos los Plus. Y la modificación de los Plus en tierras bajas implícitamente está planteando más producción sobre los bosques. Creemos que ese no es el camino. Se tiene que tomar una decisión mínimamente con un fundamento técnico; eso suele suceder en todos los países. No estás modificando o ampliando cualquier recurso, estás ampliando o cambiando los usos del suelo. Los países son estratégicos en eso, no lo pueden hacer con una mera decisión; tendrá que haber todo un estudio que permita fundamentar la decisión que se vaya a tomar.

RONDA DE PREGUNTAS

Nuestra gestión pública de apoyo a la producción es absolutamente fragmentada

Si analizamos las realidades de dos reservas forestales importantes en el departamento de Santa Cruz, 223 mil hectáreas se han deforestado en la reserva de Guarayos y 43 mil hectáreas en El Chorré. Además, vamos por las 10 mil hectáreas deforestadas en el Parque Nacional Amboró. Entre todas esas áreas generan los servicios ambientales para que Santa Cruz produzca más del 70% de los alimentos que consumen los bolivianos. Eso nos preocupa a nosotros y usted hace una conclusión interesante: ¿Cómo salir de ese dilema? A nosotros nos preocupa aún más cuando se plantea en la Agenda 2025 que se tiene como objetivo triplicar la producción de alimentos: de 15 millones de toneladas que produce Bolivia ahora a 45 millones de toneladas de alimentos. Ahí viene el gran problema y esa es la gran pregunta, Director.

Al presidente Morales, cuando venía le decían que no quería a Santa Cruz, y eso es una barbaridad. A nosotros, cuando controlamos nos dicen que solamente estamos controlando a ellos. No hay una autoridad o funcionario que diga: a ellos solamente vamos a controlarlos. Por supuesto que no. Nuestra actitud es conservar los bosques con equidad. El PGIB es básicamente para comunidades campesinas —no para empresarios—, y no pagan patentes. Estamos apostando a ese sistema. También hay una realidad: muchas comunidades están en la ilegalidad y no les gusta que las sancionemos.

Sobre las reservas, lo primero que hay que hacer es despolitizar su discusión. La invasión de las reservas de El Chorré y Guarayos no se produce en nuestro gobierno. Hay una sistemática intervención no solo de campesinos y colonizadores; hay ricos, hay ganaderos, hay sojeros. Incluso en la gestión de Banzer, en 2001, se produce la desafectación de El Chorré. Ni ahí ni en Guarayos hubo una política de conservación como de las áreas protegidas. Siempre decimos: se han creado en el papel y se las ha dejado ahí. Nosotros estamos empezando a trabajar en la articulación de todos los actores para que hagan un plan estratégico de la reserva y se articulen para protegerla. No es como un área protegida; hay que compatibilizar los actuales usos de suelo con los usos permitidos en una reserva, y lo que se pueda salvar hay que salvarlo y establecer medidas de protección eficaces. En otras palabras, necesitamos hacer algo, no darnos una vuelta en helicóptero y decir que es culpa del gobierno. Eso es politizar, y necesitamos despolitizar.

Ahora estamos trabajando en Bajo Paraguará, El Chorré y Guarayos. Es complejo, pero tenemos que iniciar un proceso que probablemente dure dos, tres, cuatro años: necesitamos crear institucionalidad ahí. Nosotros no podemos hacerlo todo, somos una entidad que fiscaliza y controla. Al hacer el PGIB, porque estamos consiguiendo plata, ya nos hemos salido de nuestras competencias. [Pero] la

pregunta es: ¿si no lo hacemos nosotros, quién lo va a hacer? Estamos impulsando estos planes, y acá con el apoyo de todos ustedes, de las gobernaciones y gobiernos municipales tenemos que impulsar cadenas productivas.

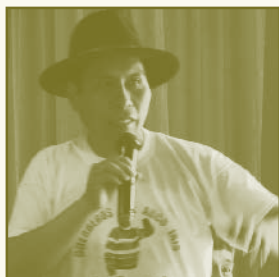
Me gustaría relevar lo último que usted dijo con respecto a los planes de gestión. En comunidades de cobertura del CIPCA se avanzó en más de 100 mil hectáreas con manejo integral de bosques. En nuestras reflexiones más académicas, hemos visto que hay tres fases: una es el proceso técnico, que es la elaboración misma del plan; luego está el proceso social que es la elaboración de normas internas; y la tercera sería cómo trabajar en el territorio con la participación de otros actores, que es un proceso político pendiente ¿Cómo hacer posible que esos planes sean efectivos? ¿Cómo hacer posible que la producción de asaí, copoazú, majo, cacao silvestre, y todo lo que las comunidades hacen sea apoyado por los gobiernos locales? (Eso todavía es escaso) ¿Cómo transitamos a esa fase en la que haya concurrencia de recursos, en la que haya reformas legales que permitan transitar esa fase política? [Pamela Cartagena].

Como dice la compañera del CIPCA. Para el asaí se necesitan plantas de procesamiento, apoyo para la recolección, herramientas e inversión ¿Quién lo hace? Tenemos que reconocer que hay una desincronización de nuestras entidades del Estado. Tenemos que convivir con ese trauma, porque así ha sido antes, hoy y no sé si será mañana. Porque en Bolivia lo menos responsables que somos es para hacer gestión pública. Nuestra gestión pública es absolutamente fragmentada y hay que tratar de articularla, no pensando que mañana será ideal (probablemente nunca será ideal). Pero demos pasos concretos, y ahí se está dando el PGIB. Con referencia al uso de suelo, es la primera vez que estamos entrando ahí, y hay que hacer medidas preventivas y medidas de recuperación del suelo.

El Director dice que hay un gran problema, que lo sabemos todos: la desertificación de los suelos se tiene que trabajar sobre un plan de manejo y conservación. ¿Qué está haciendo el gobierno con este propósito? [Ricardo Rodríguez].

Nosotros somos productores ecológicos y los monocultivos nos están afectando porque ya no podemos sembrar. Para los extranjeros no hay necesidad de permiso, a nosotros sí nos obligan. Por ejemplo, yo soy dirigente de un sindicato y a nosotros nos piden requisitos que tenemos que sacar, mientras que un extranjero ha venido de Chile a mecanizar 20 hectáreas, y a él no le dicen nada. Hemos traído denuncias a la ABT, pero no pasa nada.

El expositor hace una evaluación sombría de lo hecho hasta ahora por construir una “economía social comunitaria”. Se hizo más política dirigida al poder que políticas productivas dirigidas al agro. El dirigente advierte sobre el riesgo de la enajenación de la riqueza genética de cultivos tradicionales, e identifica algunos obstáculos que enfrenta la producción campesina: comercialización, crédito y asistencia técnica.



Avances y retos de la producción campesina

Rodolfo Machaca³

Quiero compartir con ustedes los avances y retos de la producción campesina. Primero, quiero decirles que nuestras autoridades en las comunidades nos están esperando con chicote y palo, porque como dirigentes no estamos haciendo nada para las comunidades. Yo comparto con el hermano Clíver Rocha la postura de que las institucionalidades andamos unas por este lado, otras por este otro. Y nosotros también por otra senda, no estamos teniendo la capacidad de articular una sola estructura desde el gobierno central, gobiernos departamentales y gobiernos municipales. También estoy absolutamente de acuerdo con que hay que despolitizar. Esa es la palabra: nos hemos dedicado demasiado a hablar de lo político y del poder, pero no estamos hablando de la política de la producción agropecuaria, que puede ser la tercera alternativa, después de la minería y el petróleo. Por eso celebramos estos escenarios de debate y reflexión. En otros países han sido capaces de estructurar otro sistema, pero en Bolivia no estamos en ese camino. Cuando los informáticos dicen “voy a diseñar un sistema” y lo instalan en la computadora y no corre, se cuelga, entonces ese sistema está mal; eso pasa en la política agropecuaria en nuestro país.

De la década productiva a la revolución productiva

Hemos trabajado de 2009 a 2010 en la propuesta de la “década productiva”. Nos hemos sacado los cabellos entre compañeros de la CSUTCB, interculturales, CONAMAQ, Bartolinas y CIDOB, pero hemos construido la Década Productiva de la que estoy rescatando algunos elementos para construir una política agraria que favorezca a los pueblos campesinos e indígenas. Hablando con el Presidente, nos dijo: miraremos un poco más allá, hablaremos de una revolución productiva comunitaria agropecuaria, porque tenemos que diseñar en Bolivia la economía social comunitaria; esa es la alternativa al capitalismo.

3 Secretario General de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

En ese sentido, les voy a mostrar que no hemos avanzado casi nada. Nos hemos dedicado solamente a hacer leyes: la Ley 144 de la Revolución Productiva, la Ley 300 de la Madre Tierra y la Ley 339, de Producción Agroecológica, en la que hemos metido a las organizaciones económicas comunitarias (Oecom). A ver si hemos avanzado. En la Ley 144, más de 33 decretos teníamos que haber hecho y no hemos hecho más de tres. Estamos flojos los dirigentes y los técnicos; este sistema está fallando. En Brasil, donde he estado recientemente, el sistema que han establecido partió del establecimiento de un viceministerio para los pequeños productores y otro para los grandes empresarios. Debatieron durante dos años para estructurar ese sistema y 10 años demoraron para conectarse entre los ministerios. Porque esa responsabilidad no es solo del Ministerio de Agricultura; entran el Ministerio de Salud, el de Educación, el de Obras Públicas, el de Energía, casi todos los ministerios para estructurar la política del sistema agropecuario.

Rasgos de lo comunitario de la agricultura

Con referencia a la agricultura familiar, nosotros somos críticos y no estamos de acuerdo. Es un sinónimo de privatización en las comunidades. La ley de exvinculación de tierras comunitarias el año 1847 se aprueba para romper la unidad comunal de los pueblos. El año 1953, con la Reforma Agraria, nos parcelan las comunidades y ahí aparecen nuestras sayañas. Las familias ya no protegemos ni luchamos por la comunidad, sino por la sayaña. La hermana [lucha] por su sayaña; si mi ganado pasa a su sayaña ya tenemos problemas, si mi surco pasa por su ganado ya me está demandando. El establecimiento de 2014 como Año de la Agricultura Familiar por la ONU es para individualizar a las comunidades, volvernos pequeños empresarios privados, y ahí chau lo que es la vivencia comunal. Por eso la diferencia; no es que estemos lejos, sino que hay que plantear en Bolivia que la agricultura familiar sea comunitaria. Porque las comunidades estamos definidas territorialmente, los pueblos indígenas en TCO están definidos territorialmente, y si al interior vamos a individualizar ahí está muerto el pueblo indígena. La agricultura familiar se planifica con los hijos y todo lo demás, pero la agricultura comunitaria se planifica entre todos los que vivimos en un territorio, en una comunidad.

La agricultura familiar se planifica con los hijos, pero la agricultura comunitaria se planifica entre todos los que vivimos en un territorio, en una comunidad.

La agricultura tiene distintos rostros, colores, vivencias y realidades. En la agricultura entran las vivencias regionales, entra la cultura, la música, el arte y la espiritualidad; esas cosas no las podemos perder. Para nosotros los agricultores, son vitales los cuatro elementos: el oxígeno, la tierra, el agua y la energía, en este caso el sol u otras energías. Si uno de estos elementos no existiera, a ver si podemos tener alimentos. Entonces, hasta la naturaleza trabaja en sentido comunitario. Para entregar una lechuga al ser humano tienen que trabajar esos cuatro elementos en sentido comunitario, entonces, la vida misma es una sincronización. En las comunidades indígenas para sembrar hay una ritualidad. Como no trabajamos con tractores, hasta el ganado tiene que comer mejor ese día de la siembra; entonces, aquí la alimentación es colectiva, no solamente del ser humano.

Hay también la veneración de nuestras semillas. En el momento en que perdamos el control sobre nuestras semillas, estaremos perdidos. Y ya estamos en ese camino en este tiempo. Monsanto ya está tomando el control de nuestras semillas. En algún momento vamos a tener que pagar tributo a ellos o comprar de ellos. Como un hermano del Cioec me decía: “Nosotros, para diversificar las semillas, hemos comprado semillas; qué lindas semillas hemos sembrado. De esas semillas hemos sacado semillas también, pero al siguiente año hemos sembrado y ya no salía la papa”. Transgénicos, [organismos] genéticamente modificados. Entonces, las comunidades somos potencialmente semilleristas, como mostraban de la quinua: se guardan semillas de quinua de distintas variedades; ni el ratón tiene que entrar (pero al ratón hay que darle en otra parte la comida, porque también es parte de la Pachamama).

*La capacidad de la
crianza de la semilla es
el poder para nosotros.
Si perdemos este poder
estamos fundidos.*

Los guardianes de las semillas se están perdiendo poco a poco. Están con canas y con arrugas, y la gente joven ya está en las ciudades: motoristas, abogados, arquitectos. Se están vaciando las comunidades. La hermana [Juana Flores⁴] debió trabajar con gente de 50 a 60 años, y con algún joven de 30 a 40. El resto está en las ciudades, están aquí en Santa Cruz, en Argentina, en Sao Paulo; a todos lados han migrado. Nosotros les decimos residentes, que aparecen para sembrar papa o haba, por si acaso, y en un día o dos desaparecen. Después aparecen cuando ya está saliendo o cuando ya está floreando, o para fumigar, y después aparecen para cosechar. Se ha perdido la capacidad de sembrar diversidad y cuidar la semilla, seleccionar, etcétera. [Se ha perdido] esa cultura *semillerista*, esa cultura productiva.

Las tierras están organizadas en comunidades. Tenemos áreas de pasturas y forestales, para ganadería y para cultivo. En estas áreas se maneja el sistema de rotación en el marco de los valores que tenemos las comunidades, como reciprocidad, complementariedad, rotación, equilibrio, armonía... No sé cuántas cosas más tenemos en la comunidad. La capacidad de la crianza de la semilla es el poder para nosotros. Si perdemos este poder estamos fundidos, porque alimentarnos es necesario; es como la gasolina para el auto; sin eso no funcionamos; el alimento es energía también. Entonces, ese es el poder de la genética: si lo perdemos y pasa a los de Monsanto, ellos van a tener el poder, ellos van a controlar el mercado, van a controlar los alimentos, van a controlar el poder político.

La agenda y logros en la política agropecuaria del país

La meta era trabajar de manera profunda en la política agropecuaria. En el manejo del suelo, manteniendo su fertilidad; en el tema del agua, construyendo sistemas de riego, almacenamiento, cosecha... hasta el sembrado de agua hemos discutido; en la mecanización, para nosotros en las comunidades esos tractores grandes que se ven aquí en Santa Cruz no dan. Tenemos que

4 Ver su exposición en este mismo capítulo.

mecanizar responsablemente con la Pachamama. Si la lastimas muy profundo empieza a llorar, reniega y no te va a dar cultivos, porque estás arando toda la materia orgánica, la estás haciendo secar y no va a dar producción. Debemos tener la capacidad de estructurar el sistema tecnológico en el marco de la mecanización. En los bancos de semillas en las comunidades. Cada familia tiene su banco de semilla. Ahora se está perdiendo esa capacidad. Nosotros decimos *pirwas* para almacenar alimentos y semillas, es un lugar refrigerado. También está la diversidad de producción: tengo mi conejo en la casa, mi gallina, mi oveja, mi ganado, chanco, además de sembrar variedad de ocas, quinua, papa, maíz y forestal más; granadas y otras frutas en los valles. El campesino es biodiverso. Si perdemos esa capacidad comunal estamos fundidos.

*La comercialización
es fatal para nosotros.
Queremos tomar el control
de los mercados los propios
agricultores.*

La transformación, eso ya no sabemos. Nosotros en el altiplano procesamos el chuño; eso aguanta cinco años. Yo tengo chuño hace 10 años, pero ya está volviéndose harina. También haba seca. No necesitamos energía artificial, con sol se hace secar; es transformación. (Pero en otros temas necesitamos la intervención de la tecnología). El charque, por ejemplo, de pescado y de carne de llama. Eso puede aguantar un montón de años. Eso también hay que recuperar; esos valores, esos saberes.

La comercialización es fatal para nosotros. Queremos tomar el control de los mercados los propios agricultores. Las compras estatales ya deberían funcionar en Bolivia: que el Estado compre a los agricultores. Nosotros, para no estar todo el día en los pueblos, tenemos que rifar nuestros productos al que ofrezca. Encima, no se distingue si estamos vendiendo [productos] transgénicos o ecológicos. En el tema de la comercialización tenemos que hablar de comercio justo y solidario, cierre de fronteras: 10 años cerremos las fronteras, y qué pasará.

Algunas acciones complementarias para impulsar la agricultura comunitaria: se necesita crédito social comunitario, crédito asociativo, créditos empresariales también. Ahora hay una Ley Financial y el Decreto 2055 [del 10 de julio de 2014]. Lean su artículo 5. No es por envidia, los pobres necesitan más socorro del Estado, los empresarios ya son prósperos, han tenido su oportunidad y han avanzado. Este artículo señala que los pequeños⁵ productores van a pagar un interés del 11,5% anual, y los que tienen mucha plata, los empresarios, van a pagar 6% anual. Entonces, ¿cómo vamos a salir de la extrema pobreza? Yo he dicho: esto debe ser un error, el pobre más pobre y el rico más rico; cuando se habla de equilibrio y de armonía entre seres humanos. Entonces, el actual sistema no sirve para los productores campesinos. Hay que crear un banco que responda a las necesidades de los pueblos indígenas originarios.

5 Se trata de la "tasa de interés anual máxima" para las unidades productivas micro. Para pequeñas unidades, la tasa es de 7% (N. del E.).

Otro tema: la asistencia técnica, sanidad animal, mantenimiento de maquinarias, transformación, comercialización... Tenemos que hacer muchas cosas todavía. Tanta plata ha invertido el Estado en los profesionales y en investigación. En Brasil, los técnicos están junto con los agricultores viviendo en las comunidades, trabajando y enseñando. Los mismos campesinos tienen avanzada formación y capacidad. Aquí, todavía nada: el técnico que entra a la comunidad, por el frío ya se está escapando a la ciudad.

Finalmente, el sello. Los campesinos no tenemos sello de los productos. Hay que trabajar en nuestro propio sello comunitario, sello boliviano de los productos. Tenemos que trabajar para que todos consumamos lo nuestro y podamos vestir lo nuestro también. La genética de los camélidos se la han llevado a Estados Unidos, y ahora con la producción de quinua está habiendo desplazamiento de las llamas, y ahora vamos a perder hasta eso.

RONDA DE PREGUNTAS

La parcelación es la peor enfermedad que tenemos en las comunidades

El compañero Machaca comentaba que no está de acuerdo con la agricultura familiar porque en el fondo tiende a la privatización y a los conflictos. Mi pregunta ¿Por qué en el altiplano están permitiendo el saneamiento individual? Porque también es una forma de privatizar la tierra, subdividirla, fundamentalmente.

Buena pregunta. En el gobierno de Jaime Paz Zamora los genios del saneamiento adoptan tres modalidades: saneamiento simple, saneamiento TCO y CATSAN. En 2006 se hace la reconducción comunitaria sobre ese mismo modelo. Después de la Asamblea Constituyente, para aprobar la nueva Constitución, en el tema tierra nos trancan en el parlamento, y para que se viabilice la Constitución tenemos que negociar con los empresarios de Santa Cruz y Beni. Ahí se frena el proceso. Entonces, en las comunidades hemos caído como el ratón en la trampa. Ahora, ¿cómo vamos a anular eso? Estamos con la soga en el cuello, porque se está parcelando. Por ejemplo, la compañera tiene su sayaña, tiene su propiedad individual, la [otra] compañera también y yo también. En la familia, peor todavía: si yo tengo dos hermanas y me voy a Santa Cruz porque hay mejor tierra, pero no me llevo bien con mis hermanas; le vendo mi parcela a mi compadre y en vez de mí entra otra persona, las hermanas no la van a dejar entrar a esa sayaña. Ese es el problema: peleas, juicios. Por eso la Reforma Agraria nos ha parcelado y esa es la peor enfermedad que tenemos en las comunidades ahora. Para eso estamos planteando la revolución agraria. El problema de tierras en Bolivia no está resuelto y no solamente en Bolivia: en toda Latinoamérica, en el mundo. Yo diría que los campesinos hemos caído en la trampa; no podemos sacar ni una mano, ni un pie de nuestra parcela; estamos atrapados.

El expositor brinda detalles sobre el funcionamiento del Consejo Nacional de Producción Ecológica (CNAPE), en el marco de la Ley 3525, y sobre la certificación ecológica a nivel nacional a través de los “sistemas participativos de garantía” (SPG).



Procedimientos y estado de la certificación agroecológica en el país

Aníbal Veizaga Pinto⁶

Vamos a abordar los avances en la producción ecológica, los desafíos y el fomento que hay en Bolivia. En nuestras presentaciones empezamos con una imagen que dice: “Si no es seguro para respirar, ¿será seguro para comer?” Es un aspecto para reflexionar y que todavía nos cuesta hacer entender a los productores, para tener una producción más limpia y sana para nosotros.

La base legal para la agricultura familiar

En el país tenemos varias leyes, planes y agendas que fomentan la producción ecológica. El Consejo Nacional de Producción Ecológica (CNAPE) responde a un Plan de Desarrollo Agropecuario 2014-2018, que relaciona la producción ecológica con políticas de seguridad alimentaria. También responde a la Agenda Patriótica 2025 y a la Constitución Política del Estado que, en diferentes artículos, menciona hábitos saludables que debemos fomentar en nuestro país.

Nuestros objetivos son fortalecer la política de seguridad alimentaria con soberanía, coadyuvar en la aplicación de la Ley 3525 de Producción Ecológica, que poco a poco estamos difundiendo. Tenemos la Ley 144 de Revolución Productiva, que también contiene varios aspectos relacionados con la agroecología. También está la Ley 300 de la Madre Tierra. Son normas que nos ayudan a encaminar la producción ecológica.

La Ley 3525 plantea en su artículo 1 que “para la lucha contra el hambre en el mundo no solo basta producir más alimentos sino que estos sean de calidad, inocuos para la salud humana y biodiversidad [sic], asimismo sean accesibles y estén al alcance de todos los seres humanos; y los procesos de producción, transformación, industrialización y comercialización deberán causar impacto negativo o dañar el medio ambiente”.

La ley “dispone que los Gobiernos Municipales y Prefecturas Departamentales incorporen en sus Planes de Desarrollo Municipal y Departamental de Desarrollo

6 Responsable para la Región Trópico del Consejo Nacional de Producción Ecológica (CNAPE).

Económico y Social, programas y/o proyectos de capacitación, difusión, promoción, investigación y/o desarrollo de la producción ecológica en base a la demanda o potenciales productivos”. Es decir, la norma tiene mandatos para diferentes niveles de gobierno. Creo que será bueno que ustedes, como líderes de comunidades, lleven este mensaje y lo socialicen con los actores productivos.

El CNAPE es la instancia encargada de desarrollar la producción ecológica en el nivel nacional.

El artículo 9 de la ley ordena la creación del CNAPE. Así, el Consejo funciona desde 2010 acorde con las disposiciones de la norma mencionada. Entre ellas, el artículo 24 que encomienda a la institución, “en coordinación con entidades privadas y públicas”, la creación y fortalecimiento de “Centros Especializados de Investigación e Innovación de Tecnología Ecológica”.

El mismo artículo indica que el CNAPE es “el ente responsable de planificar, promover, normar, gestionar y apoyar el establecimiento de programas y proyectos, promover lineamientos de políticas de desarrollo de la producción ecológica, ejecutar y consolidar el proceso de desarrollo del sector agropecuario ecológico y de recursos forestales no maderables” en todo el territorio nacional. Además, según el artículo 24, el Consejo tiene la facultad de proponer normas relacionadas con el área de su competencia para el sistema nacional de control de la producción ecológica.

La Ley dispone la creación de los comités departamentales y municipales de producción ecológica por parte de gobiernos municipales y departamentales. Son los brazos departamentales y locales en cada región. El CNAPE es la instancia encargada de desarrollar la producción ecológica en el nivel nacional.

En la composición del CNAPE tenemos un sector público y uno privado. En el primero tenemos diferentes ministerios; en el privado, asociaciones y organizaciones sociales representativas a nivel nacional. El CNAPE está bajo la tuición del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras. Tiene una unidad de coordinación y un equipo técnico. Estamos distribuidos a nivel nacional en tres regiones: región altiplano, región valles y región trópico.

Tipos de certificación ecológica a nivel nacional

A través del Sistema Nacional del Control de la Producción Ecológica, se reconocen dos tipos de certificaciones para el comercio de productos ecológicos: uno para exportación otorgado por organismos de certificación reconocidos por la norma ISO 65; y otro para el comercio nacional local, reconocido a través de los sistemas alternativos de garantía, evaluados y controlados bajo normativas aprobadas por la autoridad nacional competente que es el Senasag.

A partir de esto, nació la propuesta de los “sistemas participativos de garantía” (SPG). Estos son una forma de certificar productos ecológicos por medio de alianzas

entre productores, consumidores y transformadores que se ponen de acuerdo para la certificación, basados en cinco dimensiones y criterios agroecológicos: el tecnológico productivo, el sociocultural, el ambiental, el económico y el político. Estos cinco criterios deben interrelacionarse para que se proceda a la certificación. El control social de estos criterios se hace con base en compromisos; mediante un plan de mejoramiento (fichas que se elaboran posteriormente a la implementación de los sistemas participativos de garantía); con información de productores, para cuantificar superficies, volúmenes y cultivos; y con una garantía social basada en el cumplimiento de compromisos, mediante una lista de resultados de autoevaluación y visitas de verificación a una muestra de grupos de productores, entre otros.

Para la otorgación del sello nacional se envía dicha información al Senasag, para que haga la verificación, y posteriormente el CNAPE a través de su unidad de coordinación emite el sello. Acá podemos ver (figura 5) los dos tipos de sellos reconocidos en Bolivia: el ecológico y el de transición. El compromiso social, control social, garantía social y consumo local son los principios que los SPG promueven, valorando nuestros saberes y costumbres.

Figura 1.5. Sello ecológico y de transición



El enfoque de desarrollo que tenemos en producción ecológica está centrado en la agricultura familiar comunitaria de pequeña escala, orientada a la mejora de la calidad alimentaria de las poblaciones más vulnerables. El enfoque de canasta-producto diversificados está centrado en la promoción y consumo de alimentos ecológicos de la población, y se orienta al fortalecimiento de la economía comunitaria.

Acá tenemos figuras de ventiladores con diferentes aspas para graficar lo que buscamos. En la figura 6 vemos que los criterios políticos, tecnológico, ambiental, sociocultural y económico están en equilibrio, en armonía, en sincronización y equidad para lograr el desarrollo equilibrado y sostenible. Si ponemos a girar eso, no tendremos alteraciones y lograremos el vivir bien en Bolivia. Si como en el caso de la producción convencional (figura 8) se da mayor relevancia al

factor económico, eso crea desequilibrio, inestabilidad y no logramos el desarrollo equilibrado y sostenible.

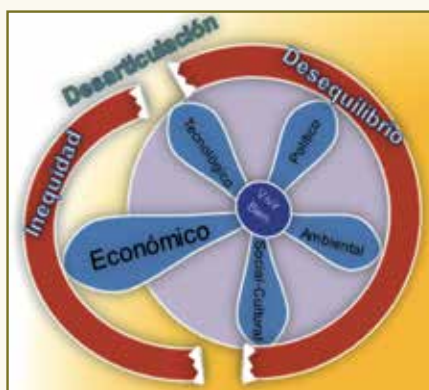
Figura 1.6. Sistemas sostenibles



Figura 1.7. Desarrollo equilibrado y sostenible



Figura 1.8. Sistemas insostenibles



Presentaré algunos resultados de la producción ecológica en Bolivia:

- Tenemos 7 mil familias involucradas que producen con reciprocidad a la Madre Tierra, que garantizan su autoconsumo y los excedentes los venden al mercado.
- Se han implementado 25 SPG que están registrados en el Sistema Nacional de Control de la Producción Ecológica, en los que están involucrados aproximadamente 5 mil productores, con una superficie de producción de 9 mil hectáreas registradas, aproximadamente.
- Se tienen 24 comités municipales de producción ecológica y tres comités departamentales. De aquellos, 13 cuentan con un reconocimiento oficial del municipio y asignación de recursos para el fomento de la producción ecológica.
- En global se han apalancado más de Bs 5 millones en 18 municipios de contraparte para la producción ecológica, y actualmente se viene trabajando con los comités departamentales para promocionar y gestionar la implementación de proyectos.
- Se han implementado 21 emprendimientos para generar valor agregado a productos ecológicos en siete departamentos, con una inversión que se estima en Bs 3,6 millones y que beneficia a más de 21 mil familias.

- En términos de gestión del conocimiento, se ha desarrollado un Diplomado de Producción Ecológica y Sistemas Participativos de Garantía, a cargo de la UMSA, y se va a iniciar una Maestría en Agroecología y Producción Ecológica, a cargo de la Universidad Andina Simón Bolívar.
- También se ha logrado la certificación por competencia de 300 productores ecológicos del sistema plurinacional.
- Se han conseguido recursos del Tesoro General de la Nación y se tienen aportes de las gobernaciones de Chuquisaca, Tarija y Oruro, de gobiernos municipales, así como de otras instituciones.

Actualmente tenemos 25 sistemas participativos de garantías implementados a nivel nacional, entre 2012 y 2014. Dentro de estos sistemas tenemos diferentes estructuras: 392 evaluadores, 74 integrantes del comité de garantías y 25 representaciones, en un total de 5.147 unidades.

Al presente tenemos 21 emprendimientos implementados en siete departamentos, que están transformando productos ecológicos, en los siguientes municipios: Uriondo y Padcaya (Tarija); Samaipata y Mairana (Santa Cruz); Caracollo (Oruro); Achocalla, Batallas, Sica Sica y Patacamaya (La Paz); Sipe Sipe (Cochabamba); V. Alcalza, Yamparaez, Tomina y Zudañez (Chuquisaca); y Chayanta y Pocoata (Potosí).

Actualmente entre productores ecológicos y orgánicos con SPG existen 5.020 certificados. Con la certificación de terceras partes tenemos 16.679, de 4 certificadoras. La Asociación de Productores de Bolivia aglutina alrededor de 50 mil productores en transición, que no tienen registro. Y las ONG se estima que trabajan con 20 mil. En total estimamos que hay 91.699 productores involucrados en la producción ecológica.

La visión de la Estrategia Nacional de Fomento a la Producción Ecológica en el Estado Plurinacional de Bolivia es: “Construyendo una Bolivia ecológica con soberanía alimentaria en armonía y equilibrio con la Madre Tierra, para vivir bien”. Esto se logrará a través del cumplimiento de cuatro objetivos: incremento de la producción agropecuaria, forestal no maderable y transformación de productos ecológicos; fomento de la investigación e innovación tecnológica en la producción ecológica; promoción e incremento del consumo y comercialización de productos ecológicos a nivel nacional e internacional; y el fortalecimiento de capacidades institucionales y humanas, con equidad de género, vinculadas con la producción ecológica.

Para el cumplimiento de estos objetivos apuntamos a encaminar los SPG de forma responsable, en la producción de alimentos sanos e inocuos, con reciprocidad y respeto de la Madre Tierra. Eso requerirá la participación activa de los Comités departamentales y municipales: que hagan gestión de políticas, recursos, organización, desarrollo educacional, y promoción y comercialización en mercados locales, para fomentar la producción ecológica.

RONDA DE PREGUNTAS

Los comités municipales de producción ecológica pueden impulsar normas

Quiero preguntar sobre estos procesos de certificación de garantías. ¿Cuántos hay en Santa Cruz, fuera de Samaipata y Mairana, y cómo se están implementando?

Aquí en Santa Cruz tenemos constituidos dos SPG en los municipios de Samaipata y Mairana. En estos municipios estamos ampliando el trabajo, primero con la conformación de los comités municipales de producción ecológica, que van paralelos a la constitución de los SPG. En coordinación con el CIPCA los estamos trabajando también en El Puente, Urubichá y Ascensión de Guarayos. También se está trabajando con Adapicruz exclusivamente para lo que es miel.

Me gustaría saber cuál es el perfil del consumidor que demanda la producción ecológica aquí en Bolivia o cuál es el destino de esta producción. ¿El mercado nacional o la exportación?

Actualmente los productos ecológicos tienen mucha aceptación. Sobre todo se están promocionando en supermercados, en ferias de los municipios y en ciudades capitales. Todavía hay que trabajar bastante porque ha sido el eslabón más débil para nosotros. Somos principiantes, en otras palabras, tenemos que fortalecer esto de la promoción de la producción y consumo de productos ecológicos.

¿Cuál es la actividad concreta de estos 24 comités en cada uno de los municipios? ¿Cuál es la experiencia concreta para que nosotros podamos llevarla a nuestras zonas de acción?

Tienen muchos roles los comités municipales de producción ecológica para hacer gestión; tienen muchas tuiciones dentro del municipio. Si ellos tienen la vocación ecológica la ley los ampara para hacer desarrollo ecológico. Se puede incidir en la elaboración de normas municipales. Si, por ejemplo, hay exceso de plaguicidas, en el municipio pueden ser partícipes en la reducción o control de aquello, en gestionar recursos. Nosotros queremos que los comités municipales de producción ecológica sean reconocidos por una ley municipal para que hagan desarrollo en sus comunidades. De acuerdo a las características de cada municipio, estos comités tienen muchas actividades que desarrollar.

El expositor hace algunas precisiones conceptuales sobre la agricultura familiar y comunitaria, describe las condiciones en la que se desenvuelve, menciona los aportes del CIPCA a esta actividad y enumera —a partir de la experiencia institucional en seis regiones de Bolivia— una serie de propuestas para su fortalecimiento a nivel nacional e internacional.



Lorenzo Soliz Tito⁷

Agricultura familiar y comunitaria de base agroecológica

El concepto de agricultura familiar

Un primer aspecto que tenemos que considerar es que el concepto de agricultura familiar es muy restringido para contener y expresar toda la riqueza y diversidad de actividades que realizan las familias campesinas e indígenas: agrícolas, pecuarias, forestales, de recolección, de pesca, etcétera. Todo eso es mucho más que *agricultura*; es un sistema de producción y de vida. El segundo aspecto es que no todas estas actividades se realizan de manera familiar, sino que se emprenden con la comunidad o con organizaciones económicas, como ya se ha mencionado en parte en este seminario. Hay zonas de donde ustedes mismos vienen, donde la propiedad de la tierra es comunal, al igual que la gestión de esas tierras y sus recursos, por lo que las decisiones son también comunales. Así, evidenciamos que la agricultura familiar es también comunitaria. Es necesario construir un nuevo concepto que recoja este sentido más profundo de la actividad productiva que ustedes desarrollan. Por ahora, llamémosla agricultura familiar y comunitaria (AFC). También hay cosas que se dicen y cosas que no se dicen de la AFC, veamos la siguiente gráfica:

Figura 1.9. Lo que se dice y no se dice de la AFC



7 Es Director General del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

Habitualmente se dice que la agricultura familiar proporciona ingresos y alimentos, que utiliza mano de obra familiar, genera empleo directo e indirecto y cuida el medio ambiente. Esto es correcto, aunque hay otros aspectos consustanciales a la AFC: constituye el hogar de la familia y la comunidad, genera una relación sagrada con la Madre Tierra, no sólo con la Pachamama, sino con los dueños del monte, de los ríos. En muchos lugares y culturas se pide permiso a estas deidades antes de cazar, pescar o ingresar a sus áreas. La AFC permite también acumular y generar saberes, cuidar y criar las semillas, crear, recrear y preservar la cultura. Se une el pasado con el presente, y ojalá podamos proyectar el futuro.

La AFC también conlleva reivindicaciones sociales y políticas, como el acceso a la tierra, el papel productivo y el acceso a mercados. Por eso afirmamos que la AFC permite la vida de los pueblos, las comunidades y de nosotros; los agricultores, al final, no solo cuidan las semillas para la vida, sino que crían la vida misma.

La agricultura familiar comunitaria y la agroecología

La agricultura familiar es en gran medida agroecológica porque produce alimentos sin el uso de agroquímicos o utilizándolos en baja proporción. En general, es diversificada y mantiene la variedad de semillas; repone abono orgánico de diferentes formas, no sólo estiércol de los animales, sino también restos de cosecha, hojarasca, etcétera. Por ejemplo, en Torotoro para abonar parcelas de producción la gente recoge material vegetal del bosque seco de la cuenca (una forma de conservación de suelos). Esto muestra que se mantienen prácticas ancestrales y se las combina con conocimientos científicos. Son numerosas las prácticas de los productores campesino-indígenas, que se enmarcan en la agroecología.

La producción agroecológica a cargo de la AFC es una alternativa al agronegocio y a la agroindustria extractiva orientada a la exportación y los agrobiocombustibles.

Como ya expuso el representante del CNAPE, muchos productores han decidido seguir el rumbo de la producción ecológica. Algunos ya están certificados, algunos de ustedes mismos son parte de organizaciones que han elegido esa opción. Es importante enfatizar que la producción agroecológica a cargo de la AFC es una alternativa al agronegocio, y a la agroindustria extractiva orientada a la exportación de alimentos y a la producción de agrobiocombustibles. Pero hay que tener cuidado: la AFC no necesariamente es sinónimo de agroecología. Tenemos que reconocer que hay productores de la agricultura familiar que contaminan y depredan, que solo extraen de la naturaleza sin reponer y que se han olvidado de la Pachamama, de los Iyas y de los dueños del bosque y el monte. Usan agroquímicos: no sabemos cuánto de agroquímicos tienen la papa y el tomate que consumimos diariamente. Incluso hay agricultores que no comen lo que producen o comen muy poquito, porque han orientado su producción al mercado.

Por lo tanto, hay que analizar los cambios que se dan en la AFC. Hay una gran diversidad de agricultores familiares comunitarios. Valdría la pena una tipología de productores por tamaño, condición de producción, métodos de producción,

etcétera. Hay productores que se dedican a los policultivos y producen cereales, tubérculos y hortalizas, y otros privilegian el autoconsumo, aunque venden excedentes en el mercado. Hay otros que se han especializado en rubros (quinua, cacao y café, entre otros). Y hay otro grupo que se ha sumado al agronegocio: antes producían de todo para comer, pero ahora la mitad es para ello y la otra mitad es soya, caña y sorgo; incluso algunos han pasado por completo a la cadena del agronegocio. También tenemos que ver y analizar esto. Al otro extremo, como ya se dijo esta mañana, están los productores agroecológicos con certificación y cuya producción se destina al mercado nacional y de exportación.

Los productores de la AFC y su problemática

Hay 775 mil unidades productivas, de las cuales, 730 mil (94%) se las considera parte la agricultura familiar.

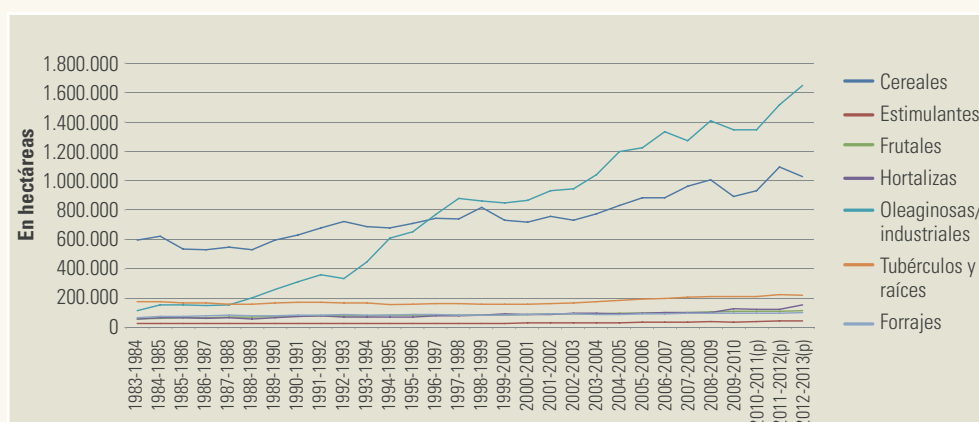
La AFC tiene que ver con la tierra, el sistema productivo, la forma de manejo y gestión de los recursos naturales, los conocimientos y tecnología, las inversiones y las políticas públicas. En Bolivia, según datos de la última encuesta nacional agropecuaria, ratificados por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, hay 775 mil unidades productivas, de las cuales, 730 mil (94%) se las considera parte la agricultura familiar; con una superficie de tierra

menor a cinco hectáreas bajo producción, salvo excepciones. A continuación, remarco algo de la problemática del sector:

Derecho propietario y tenencia de la tierra. Hasta 2012, estaba titulado el 60% de la superficie objeto de saneamiento en el país, y quedaban aproximadamente 39 millones de hectáreas. Según información extraoficial, la mitad (19 millones de hectáreas) se quedará en manos de grandes propietarios. La parte que falta sanear y titular es la mejor tierra. Entre 1996 y 2012, los pequeños propietarios, campesinos e indígenas, sea a título individual o colectivo, han incrementado su acceso a la tierra de 17,16 millones de hectáreas a 36 millones al 2012; el 57% de lo titulado hasta ese año. También hay cerca de cinco millones de hectáreas de tierras fiscales que todavía no se han distribuido, mientras que mucha gente que está demandando tierra (incluso, extranjeros ocupan esas tierras fiscales); pero la dotación es demasiado lenta. Por ejemplo, en este seminario están presentes los compañeros de la Confederación de Trabajadores Asalariados del Campo (CDTAC), que han demandado tierra para trabajar, pero no se les dota y tienen que seguir siendo asalariados. ¿Cómo es eso?

Situación de la producción de la AFC. Aunque aún no tenemos datos del censo agropecuario de 2013, algunas cifras oficiales del gobierno indican que ustedes, los pequeños productores indígena originario campesinos, generan alrededor del 37% de la producción del país. La pregunta es: ¿El resto, quién lo produce? La respuesta puede ser obvia, pero no es tanto así.

Al hablar del tema, tenemos que referirnos necesariamente al estancamiento de la producción de algunos rubros a cargo de los productores campesinos e indígenas. Según el anuario 2012 del INE, podemos ver que pasó entre 1990 y 2011.

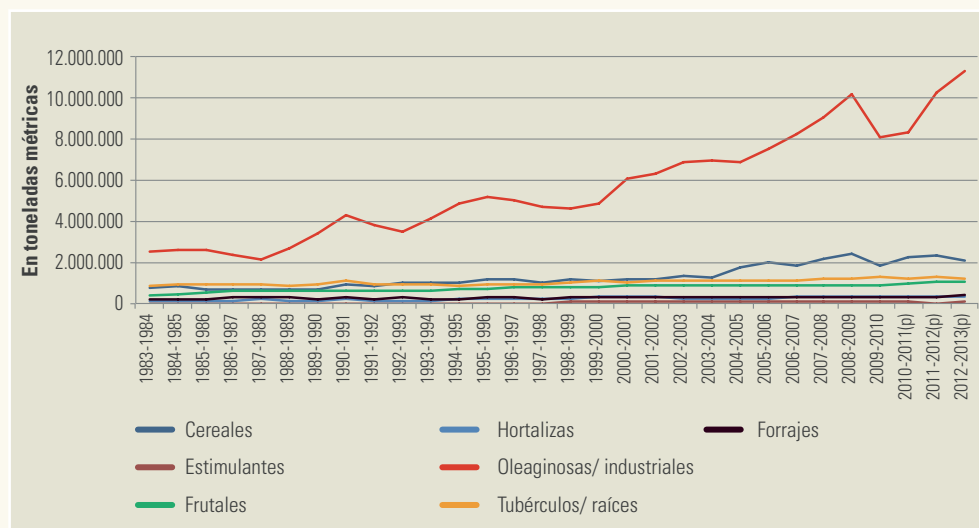
Figura 1.10. Bolivia: superficie cultivada de productos (1990-2012)

Fuente: elaboración propia con base en el Anuario Estadístico 2012 del INE.

Las oleaginosas industriales y los cereales, desde los años 90, tienen un ascenso imparable. En el caso de oleaginosas estamos hablando, sin duda, de la soya. Los otros rubros, los que producen ustedes: tubérculos (papa, oca), frutales y hortalizas se han estancado, este es un tema que tenemos que analizar.

El director de la ABT, Clíver Rocha, ha indicado que hay intención de ampliar la superficie de producción, pero no se sabe en qué lugar será, qué se producirá o cuál será el sector que se haga cargo. Son preguntas para la reflexión.

En cuanto a volúmenes de producción, sucede lo mismo. La soya ha ido subiendo (con un pequeño bajón en 2011 por la sequía) y se han incrementado un poco los cereales, principalmente, el trigo, que ya vamos produciendo para el consumo nacional; porque en gran medida seguimos dependiendo de la importación de trigo y de la harina de ese cereal.

Figura 1.11. Bolivia: volumen de producción (1990-2012)

Fuente: elaboración propia con base en el Anuario Estadístico 2012 del INE.

Aquí tengo una revista actual [de la aerolínea BOA], con una nota actual que dice “Bolivia, noveno productor de soya y décimo exportador”. Y esta es la parte más interesante: “El virtuoso esfuerzo de bolivianos, brasileiros, argentinos, japoneses, menonitas, rusos, peruanos, entre otros, ha logrado este éxito agroproductivo y agroindustrial, respaldado con la presencia de Monsanto, Bunge, Cargill y Dreyfus, las cuatro mayores compañías mundiales del agronegocio”. Son palabras del presidente del IBCE [Instituto Boliviano de Comercio Exterior]. Fíjense el estado en el que está la agropecuaria a cargo de ustedes, fíjense que los compañeros del CDTAC siguen sin tierra, cuando los extranjeros son exitosos agroindustriales en el país.

Aparte de ese estancamiento, hay diversas amenazas a la agricultura familiar. Menciono algunas:

- Se le reconoce su aporte a la seguridad alimentaria, pero se le destinan las peores tierras. Eso no solo pasa en Bolivia, sino en todo el mundo. Este es precisamente el Año de la Agricultura Familiar. Hay que analizar debatir y, ojalá, cambiar esta situación.
- Hay poca inversión. El actual gobierno, probablemente es el que más recursos está destinando a la actividad agropecuaria y a los pequeños productores, pero es todavía insuficiente. Hay que seguir invirtiendo, dando cumplimiento a las políticas y a las normas, no solo para la producción, sino para el consumo.
- Pese a las políticas favorables al sector campesino e indígena, seguimos tropezando con dificultades de acceso a mercados y con presiones del mercado para que los AFC se conviertan en productores de monocultivos.
- El papel de las mujeres en la AFC es fundamental, sin embargo, siguen siendo relegadas. No se reconoce ni valora el aporte que brindan, tampoco se destinan recursos para las actividades que ellas realizan. Detrás de cada producto está el esfuerzo, el trabajo y los conocimientos de las mujeres.
- Los pueblos indígenas y comunidades campesinas siguen siendo considerados un obstáculo para el agronegocio, un freno para el desarrollo. No se reconoce su aporte, sino más bien hay diversas formas de presión para acabar con los policultivos.
- Los efectos del cambio climático también son otra amenaza; ustedes lo están viviendo hoy con mayor intensidad que en otros años.

Propuestas para la AFC desde la experiencia institucional

Queremos compartir con ustedes algunos resultados del trabajo en diferentes regiones del país. En el CIPCA hemos generado una “Propuesta Económica Productiva” que venimos aplicando los últimos doce años. Esta se ha ido formulando junto con ustedes en talleres, en reuniones, en el campo mismo. Ahora podemos decir con solvencia y con resultados concretos que son propuestas viables y sostenibles la ganadería alto andina; la agricultura sostenible en el altiplano, los valles y el Chaco; la nueva ganadería en tierras bajas; los sistemas agroforestales también en tierras bajas; y la gestión integral de recursos naturales, desde los Andes hasta la Amazonía.

Figura 1.12. Propuesta Económica Productiva del CIPCA



Fuente: CIPCA.

Agricultura sostenible. Consiste en la transformación del sistema productivo de secano a riego para la producción agrícola, con la incorporación de prácticas agroecológicas. Responde a las necesidades básicas alimenticias de la familia, genera ingresos por excedentes comercializables, promueve la conservación y mejora la calidad de los recursos (agua, medio ambiente, fertilidad del suelo) y genera excedentes comercializables. Promueve el diálogo de saberes, conocimientos y tecnologías tradicionales, combinadas con nuevos conocimientos como el uso y manejo de semillas y el riego tecnificado (aspersión y goteo, sobre todo). Fortalece la diversificación de la producción. Se tienen importantes avances en la transformación de la producción de secano a riego, especialmente en los valles y el Chaco bolivianos.

Ganadería altoandina. Es la crianza diversificada de bovinos, ovinos y camélidos, que practican las familias y comunidades campesinas en el altiplano minimizando los riesgos de la producción agropecuaria, por las condiciones adversas del medio, característicos de esta región. Se mejora la producción a partir del fortalecimiento del manejo comunitario y sostenible de praderas nativas; de la producción y conservación de forrajes; de buenas prácticas en el manejo sanitario y genético del ganado; y de la construcción de infraestructura básica pecuaria para aprovisionar de agua a los animales y para su estabulación.

Nueva ganadería. Se trata de transitar de la ganadería bovina extensiva a una ganadería bovina semiintensiva, todo basado en la experiencia de comunidades guaraníes, guarayas y mojeñas. La carga animal —cuántas hectáreas son necesarias para una cabeza de ganado— es un tema de discusión pendiente en el país. La ley

fija cinco hectáreas, pero hay sectores que piden 10, 15 e, incluso, 50 hectáreas por unidad animal si se trata de ganadería extensiva. En muchos casos esto se ha convertido en una estrategia para justificar la tenencia de grandes extensiones de tierra, aunque también hay que decir que hay ganaderos profesionales que invierten y hacen manejo del ganado, y se dedican a esta actividad de manera más eficiente; pero son los menos.

La nueva ganadería pretende reducir la carga animal a través del manejo de monte nativo y de pasturas, la inversión en infraestructura y el manejo de ganado, entre otras. Por ejemplo, estas actividades son efectuadas en algunas comunidades guaraníes, lo cual les está permitiendo gestionar su territorio.

Estas experiencias que planteamos al país se pueden replicar. La necesidad de producir alimentos se puede cumplir sin desmontar el bosque, sin deforestar. A la pregunta que lanzaba el Director de la ABT de cómo hacemos desarrollo manteniendo las características y condiciones agroecológicas, la experiencia de estas comunidades brinda una respuesta que se puede replicar en otras partes.

Sistemas agroforestales (SAF). Se trata de una producción diversificada y planificada en tierras bajas, prácticamente una réplica del bosque. Varios de ustedes ya la están implementando porque permite obtener alimentos e ingresos para las familias sin deforestar el bosque, sino más bien enriqueciéndolo. Se obtienen ingresos y alimentos desde los primeros tres meses y a lo largo de 40 años. Obviamente, requiere inversión, trabajo y manejo.

Ese es el trabajo que estamos haciendo en la Amazonía, en superficies pequeñas por familia, que pueden oscilar entre tres y cinco hectáreas, pero que en suma llegan a más de 3 mil hectáreas de SAF en tierras bajas. Esta superficie, frente a todo lo que es la Amazonía y al nivel de deforestación en la región, es apenas un puntito. Pero dado su éxito, planteamos a las autoridades municipales, departamentales y nacionales que las repliquen y amplifiquen. Los sistemas agroforestales son una alternativa a la agroindustria y a la ganadería extensiva que desbosca y depreda la biodiversidad.

Gestión de recursos naturales. Permite a las comunidades hacer efectivo su derecho propietario, garantizar sus modos de vida, ejercer sus derechos y, sobre todo, controlar y gestionar el espacio territorial. Con diversas acciones y gestiones, las comunidades aprovechan los diversos productos y frutos de propiedad colectiva: el cacao silvestre, la castaña, asaí, majo, copoazú y otros, en la Amazonía; el algarrobo, la miel de abeja o pasturas naturales, en el Chaco; hongos, leña, agua o aprovechamiento forestal, en los valles; y las praderas nativas y el agua, en el altiplano. Actualmente, en el área de cobertura hay cerca de 230 mil hectáreas bajo planes o normas de manejo de recursos naturales.

Propuestas para el futuro

Aprovechando este espacio de debate, en el Año Internacional de la Agricultura Familiar, queremos plantear algunas propuestas a nivel global y a nivel nacional.

A nivel global planteamos:

- Que tanto los gobiernos como la sociedad civil, los productores, las organizaciones sociales y todos los que estamos implicados en esta temática tomemos la decisión de potenciar la agricultura familiar comunitaria durante la próxima década. Sería importante que todas estas reflexiones y propuestas no se acaben el 31 de diciembre del 2014, sino que les dediquemos la próxima década. Esa es una propuesta que planteamos en el CIPCA.
- Asumir un compromiso global para evitar que el hambre se convierta en un negocio rentable para unas pocas empresas y transnacionales. Por cuestiones de tiempo, no voy a entrar a este tema; ciertamente el hambre se está convirtiendo en un negocio rentable y eso no debemos permitirlo.
- Lograr el compromiso mundial de preservar la Amazonía productiva y sostenible, por sus múltiples funciones a nivel local, regional y planetario.

A nivel nacional planteamos:

- Asegurar la dotación y gestión de tierra y territorio con seguridad jurídica, inversión, tecnología apropiada, y políticas y normas adecuadas para la producción y acceso a mercados.
- Mejorar la productividad respetando y cuidando la perdurabilidad del entorno y los recursos naturales: la Madre Tierra.
- Aprovechar el AIAF 2014 para re-colocar temas y reivindicaciones de lucha social y política de hombres y mujeres, adultos y jóvenes de pueblos y comunidades indígenas y campesinas dedicados a la denominada agricultura familiar.
- Re-colocar en el debate público y en la formulación e implementación de políticas y estrategias para la agricultura familiar el aporte sustantivo que esta hace al vivir bien.

Contamos con una nueva Constitución y leyes que están bien formuladas, pero ahora tenemos que pasar del papel a la realidad concreta: falta normar, hacer inversiones, seguimiento y vigilancia (de esto ya habló el compañero Rodolfo Machaca). En ese marco, pensamos que en la sociedad civil se debe promover el cumplimiento de las leyes (3525, 338, 144 y otras) para la concreción de políticas públicas a favor de la agricultura familiar. Hay que lograr el acceso equitativo a la tierra, territorio y los recursos naturales, y potenciar su control y gestión sostenible. Hay que sensibilizar a la población (consumidores) sobre el papel y aporte de la AFC en la producción de alimentos, conservación de ecosistemas, manejo de la biodiversidad y desarrollo de los conocimientos tradicionales. Debe haber una atención prioritaria del Estado al fortalecimiento de las bases productivas (suelo, agua, tecnología, recursos naturales, y capacidades de quienes practican la AFC). Hay que ampliar las responsabilidades y la participación de los gobiernos subnacionales en la promoción y fomento de la AFC. Debe haber inversiones concurrentes en el marco de una planificación y gestión gubernamental más eficiente y articulada.

RONDA DE PREGUNTAS

Soy de la Fundación Colonia Piráí. ¿Podría profundizar un poco sobre el papel de la educación en la agroecología y en la agricultura familiar?

La educación es fundamental. Consideramos que es uno de los frentes que deberíamos atacar, de hecho, es una de las propuestas que no alcancé a explicar.

Primero, tenemos que sensibilizarnos como consumidores, especialmente, sobre el trabajo que hacen los agricultores indígenas y campesinos: no se conoce y no se valora ni se paga ¿Quién paga por la conservación de las semillas? Nadie. Cuando vamos a un mercado, lo primero que vemos es cuánto cuesta y luego pedimos rebaja; pero cuando vamos al supermercado, ¿quién pide rebaja? Nadie. Entonces, se necesita la sensibilización de toda la sociedad civil, en tanto que consumidora, y habitante y parte de un país con variedad de territorios y riqueza en biodiversidad. Este es un frente en el que son fundamentales los medios de comunicación, la escuela, el colegio, las universidades y los espacios de educación no formales.

La otra cosa es el papel de las universidades con relación a la producción y el enfoque agroecológico. Hay muchas universidades que han avanzado en esto, pero hay otras que no; así como muchos profesionales y técnicos promocionan la agricultura ecológica (como en el CIPCA y otras instituciones), hay universidades y técnicos que simplemente son aplicadores de las recetas del agronegocio. Hace una semana, recibí a través de internet una convocatoria para cursos de formación a nivel postgrado: era una universidad pública que, por un lado, planteaba formar mediante una maestría profesionales para el agronegocio y más abajo ofrecía otra maestría para formar en producción agroecológica. Entonces, ¿cuál es la postura de universidad sobre este tema? Quizás tenga ambas, quizás la noción de economía plural está llegando a las universidades. Entonces, necesitamos gente profesional que opte personalmente por la agroecología, pero que también sea técnicamente formada. Muchos técnicos optan por la producción agroecológica, pero cuando llega el momento de orientar, sistematizar y hacer conclusiones generales no hay capacidad, y viceversa

La Colonia Piráí está jugando un rol importante, ojala que podamos fortalecer nuestros vínculos. Hemos mandado jóvenes de diferentes partes del país a capacitarse, y varios de ellos ya han regresado a sus comunidades y están trabajando en estos sistemas agroforestales. Creo que es una iniciativa muy importante que habrá que ver cómo se amplifica para que llegue a la educación formal; está bien la experiencia piloto. Pero ¿cómo logramos que la universidad pública adopte este posicionamiento y también otros centros formales de educación? Ojalá los consumidores también tomemos conciencia: un porcentaje importante de la producción que compramos la desechamos (eso es cotidiano); hagamos acto de conciencia y veamos que diariamente hay algún producto que estamos echando a perder; no estamos aportando a esto de lo que hablamos tanto.

Ya que el compañero nos ha tomado en cuenta, nosotros somos los trabajadores agrícolas [del CDTAC]. Como él dice, las grandes empresas se han fortalecido y la economía ha crecido, pero nosotros qué; nosotros somos los que preparamos la tierra, los que desmontamos, los que chaqueamos, los que rozamos, pero no somos tomados en cuenta, somos excluidos. Se siente la ausencia del Estado y nos sentimos marginados de la ley. Yo quería hacer reflexionar a la gente: que investiguen quiénes somos y dónde estamos. Seguimos migrando del occidente hacia el oriente; somos más de 140 mil trabajadores que queremos que nos tomen en cuenta. Tenemos una propuesta de ley que hasta ahora que han pasado más de 20 años no la pueden aprobar. Eso es delicado para nosotros y nos sentimos abandonados. Por eso quería agradecerle al compañero del CIPCA por tomarnos en cuenta en su exposición, porque nosotros somos parte de este Estado. Más aún que de aquí dos meses será nuestro congreso en el que nosotros queremos conformar nuestra confederación.

Con relación a los asalariados del campo, efectivamente es un tema que habrá que ver cómo se afronta. Hace 20 años, con el compañero Eduardo [Acevedo], tuvimos una experiencia en la zafra de algodón. Conocimos algo de la zafra de la caña. Había como 30 mil zafreros en Bolivia y hace un año obtuve el dato de la cantidad actual: 6 mil. Me sorprendí de la cantidad que se ha reducido; han sido reemplazados por la maquinaria. Pero me sorprendió también el número de familias que son asalariadas del campo y que superan las 230 mil. Es sorprendente: con la superficie de tierras fiscales que hay (recuerden el fragmento de la revista que les leí).

2 Panel internacional

Modelos de producción de alimentos en la región



La agricultura familiar es predominante en Europa, según la expositora; sin embargo, cada vez es más difícil dedicarse a ella por los requisitos burocráticos que demanda ingresar en el mercado y por la enorme inversión que se requiere para cumplir con los estándares comunitarios. A eso se suma la homogeneización de los productos, reñida con el enfoque agroecológico, cuya existencia es muy incipiente aún.



Conchi Quintana⁸

En Europa predomina la agricultura familiar, pero con reglas homogeneizadoras

He ido tomando algunas notas de las exposiciones de esta mañana para explicarles cómo es la agricultura en Europa, qué modelos de agricultura imperan y por qué. Primero, quiero contarles que la Europa de hoy en día es mucho más que la vieja Europa: la incorporación paulatina de los países de Europa del Este ha provocado un cambio sociodemográfico y también del paisaje rural. Ahora, Europa en superficie es mucho más agraria de lo que era hace veinte años.

Los pequeños agricultores en Europa

Ahora Europa, en superficie, es mucho más agraria de lo que era hace veinte años.

La Unión Europea se forjó en tiempo de postguerra. Los gobiernos buscaban garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes y para ello establecieron una política agraria común, con el objetivo de incentivar la producción y ser soberanos en el abastecimiento de alimentos. Esa es la llamada “política agraria común” (PAC) que tiene muchos detractores y ha provocado el desarrollo de la agricultura en Europa. La PAC, desde que se creó hace 50 años, ha tenido que irse adaptando al contexto internacional y a reglas del mercado que están amparadas por la Organización Mundial del Comercio. Se acaba de aprobar la última reforma de la PAC, que establece un periodo de programación para los próximos años. A partir de ello, los gobiernos fijaron al menos cuatro prioridades que les voy a compartir:

- Recuperar la estabilidad de los mercados que, desde la crisis alimentaria de 2008, son cada vez más convulsos y sufren mucha volatilidad de precios.
- Gestionar el riesgo, es decir, establecer medidas que garanticen a los productores menor vulnerabilidad a las sacudidas de los mercados.
- Aumentar el poder de negociación de los agricultores. Nos referimos a incorporar a los agricultores a la cadena de valor. Que sean más que productores, esto es, que intervengan en procesos de transformación y comercialización.

⁸ Es miembro del Foro Rural Mundial.

- Estimular el carácter multifuncional de la agricultura. Con esto me refiero a que Europa siempre se ha amparado en que la agricultura es más que un mero sector económico; es una garantía para conservar el territorio y la cultura; todo ello tratando de justificar ante la sociedad europea unos presupuestos de apoyo que en algunos casos parecen injustificados.

Este es un poco el contexto que ampara y que coordina a toda la agricultura europea, aunque no todos los productos agrícolas están regulados por la PAC.

Quiero contar también cuántas explotaciones (unidades productivas) tenemos en Europa: estamos hablando de 27 países y unas 12 millones de explotaciones agrarias que gestionan el 50% del territorio europeo; o sea, territorialmente hablando la actividad es importante. El tamaño de la explotación por productor no excede las 15 hectáreas. La mayoría son pequeñas: no superan las cinco hectáreas. Lo que es importante en Europa no es tanto la producción, sino el sector agroalimentario. Europa es un gran importador de materia prima que transforma y comercializa.

Corremos mucho riesgo de abandono de las áreas rurales porque no hay incentivo para los jóvenes, el acceso a la tierra es muy difícil y se necesita mucha inversión.

El modelo agrario que impera en Europa, independientemente de lo que se pueda pensar, es el familiar. La única diferencia es que son explotaciones familiares muy tecnificadas y orientadas al mercado. La agricultura en Europa es el producto de una política desarrollista que ha culminado en un sector completamente homogeneizado y estandarizado, donde no contamos con esa riqueza, esa agrobiodiversidad que en las exposiciones de esta mañana hemos podido observar que tienen ustedes. Se cultivan muy pocos productos, muy pocas

variedades: de la papa tenemos tres variedades, Monalisa, Quebec y Red Pontiac; la de freír y la de cocer, no hay más. La misma papa se cultiva en España y en Dinamarca; da igual, porque no tenemos más variedades. Puede que haya en los bancos de germoplasma de los ministerios, pero no están siendo utilizadas por los productores.

El agro es un sector tradicional envejecido. Corremos mucho riesgo de abandono de las áreas rurales porque no hay incentivo para los jóvenes, el acceso a la tierra es muy difícil y se necesita mucha inversión. No cualquiera puede producir. Hay que hacerlo en un modelo muy intensivo, muy productivista y muy orientado al mercado, y eso requiere de inversiones que no todos son capaces de asumir.

Esto se refleja en la canasta familiar: solo cambia la manera de preparar los alimentos, pero lo que consume un danés es prácticamente igual a lo que consume un polaco. Son cuatro productos básicos y también muchos alimentos que traemos de la importación. Ahora podemos consumir tomates todo el año o productos tropicales. También se ha perdido mucho la identidad en la región. En mi opinión —no digo que sea la del Foro Rural Mundial—, es un sector que está bajo la depredación de la agroindustria: el sector de la distribución, que es un poco el que marca las reglas del juego. Establece qué se comercializa y qué no, y

cómo tiene que ser ese producto que se comercializa, con las consecuencias que ello tiene: una vez que muchos agricultores cosechan su producto, este no llega a la cadena de valor debido a que no tiene el calibre, no tiene el color y no cumple una serie de estándares establecidos para la homogenización. Así se pierde la producción, y eso supone además el perjuicio económico para el productor, un despilfarro de alimentos que hoy en día se tiene que atajar también.

La PAC también tiene otro aspecto que desalienta mucho a los productores: los requisitos para entrar en el sistema son unos procesos administrativos muy complejos; se le está pidiendo a un agricultor que cumpla con unos requisitos que van más allá de sus funciones. Ahí, la administración está sobredimensionada: existen más agentes administrativos controlando que los agricultores rellenen bien sus fichas para mantener la subvención y cumplir con los reglamentos, que propios productores; es algo muy absurdo.

Posición de la agroecología en Europa

En Europa y fundamentalmente en España, la agroecología no es una ola que predomine, es más bien incipiente y viene de la mano de algunos visionarios, calificados por algunos como “locos”. Si bien hay algunas universidades que son punteras y que están desarrollando maestrías en Ingeniería Agroecológica, no cuentan con el beneplácito y el apoyo de las instituciones; es más, las personas que se quieren salir del sistema no encuentran trabas, dificultades ni penalizaciones. Como les decía, los estándares sanitarios de higiene son muy complicados de seguir y no dejan margen para salir de la corriente dominante. La agroecología surge de una demanda de la sociedad: del interés del consumidor por contar con alimentos sanos que se estén produciendo en condiciones respetuosas con el medio, y que garanticen la sostenibilidad del territorio. Pero hoy esa no es la prioridad de la Unión Europea y, por lo visto, en el corto plazo no lo será.

Contar con alimentos sanos producidos en condiciones respetuosas con el medio y que garanticen la sostenibilidad del territorio no es la prioridad de la Unión Europea.

Me gustaría comentarles un ejemplo concreto que ocurrió en el pueblo de donde vengo, un pueblo rural. Allí, los comedores escolares funcionan con *catering* que elabora, cocina, plastifica, embala y lleva en bandejas, de la industria al comedor. Los padres de los niños decidieron concertar con los productores locales unos contratos para que abastecieran a las escuelas, y las madres pudieran cocinar para alimentar a los niños con productos locales sanos y de temporada. Eso supuso salirse del sistema y no cumplir con los estándares sanitarios, y derivó en que se eliminara a esa escuela de la subvención que se aplica a los niños que comen en los comedores públicos. Quiero decir con esto que la gente que se brinda a este modelo de producción y de vida, se la penaliza y, por lo menos por ahora, no sabemos si eso cambiará.

Retos para los próximos años

Creo que hoy por hoy, Europa tiene un reto importante si quiere garantizar la sostenibilidad del territorio y un sistema alimentario basado en él y en las personas. Es importante la sensibilización y reconocernos las personas como parte del sistema; demandar alimentos sanos, alimentos de temporada; reconocer el territorio. Cuando hoy vi las semillas⁹ me da pena no reconocer una de otra. La reflexión final sería animarlos a mantener el tesoro que tienen, porque se pierde muy fácilmente, y una vez que se pierde, aunque se queden en esos bancos de los ministerios es muy difícil volver a recuperarlos. Quiero animarlos, agradecerles y felicitarlos por el trabajo que están haciendo en Bolivia, de mantener su patrimonio y su agrobiodiversidad.

La agricultura familiar, ya sea campesina, comunitaria o indígena, la hay en todo el mundo.

Finalmente, me gustaría comentarles que me invitaron a La Paz para hablar del Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF). Aunque veo que hay detractores, les agradezco también la oportunidad que tengo en este espacio para referirme a ello. El Foro Rural Mundial (FRM) fue la institución que en sus inicios impulsó la campaña en 2008, aunando un poco el sentir de organizaciones agrarias de todo el mundo, como vimos en el video [proyectado previamente]. Porque la agricultura familiar, ya sea campesina, comunitaria o indígena, la hay en todo el mundo, y aunando un poco ese sentir y esa necesidad nació ese movimiento que culminó con la declaración, en 2011, de este año internacional.

Entonces, durante este año el FRM ha impulsado la creación de Comités Nacionales de agricultura familiar. Bolivia tiene uno que está un poquito inactivo, pero lo tiene. Con otros países, hoy por hoy, son 60 comités que están articulando diálogos efectivos con sus gobiernos respectivos y reivindicando la aplicación de presupuestos y políticas activas a favor de la agricultura familiar.

9 Durante el seminario se expusieron diversas muestras de semillas para mostrar la agrobiodiversidad de diferentes zonas de Bolivia. Participaron productores de altiplano, valles, trópico, amazonía norte, amazonía sur y chaco (zonas de producción de CIPCA) así como productores de Altiplano circunlacustre (zona de producción de la Fundación Proinpa), y productores de los valles de Potosí y Chuquisaca (zonas de producción de Aclo).

RONDA DE PREGUNTAS

Respetamos la idiosincrasia de cada país en la definición de agricultura familiar

Me gustaría conocer la valoración que hace el FRM de este año [Internacional de la Agricultura Familiar] y también conocer la perspectiva que tiene sobre el planteamiento que hacía esta mañana Lorenzo Soliz del CIPCA¹⁰, de la década [para potenciar a la agricultura familiar comunitaria], no solo a nivel nacional, sino mundial.

En el FRM no creemos que el año de la agricultura familiar vaya a terminar el 31 de diciembre, o sea, no estamos festejando la desaparición de la agricultura familiar. Va a haber un futuro. En ese sentido, vamos a continuar apoyando el trabajo de los comités nacionales que estén activos y planteando negociaciones a nivel nacional.

Cabe señalar que en este año ya se están obteniendo algunos logros: en Argentina, por ejemplo, se ha creado una Secretaría de Estado de la Agricultura Familiar; en Costa Rica se están estableciendo por primera vez mesas de negociación entre productores y gobierno para elaborar su Plan Nacional de Agricultura Familiar; Colombia también tiene un recientemente aprobado Programa de Agricultura Familiar; durante mi estadía en el Seminario Internacional en La Paz también he escuchado de programas gubernamentales enfocados a la agricultura familiar comunitaria e indígena; y en Europa también se han hecho varias declaraciones de apoyo.

Creo que el ambiente en general es favorable para establecer esas articulaciones, esas negociaciones a nivel nacional. El FRM sí va a seguir apoyando ese trabajo. No sé si, como dice Lorenzo, programar una década, pero no va a abandonar el tema de recursos, jóvenes, mujeres, y el establecimiento de organizaciones agrarias de comercialización, y seguir incidiendo con una campaña global que también da peso a las negociaciones nacionales.

Rodolfo Machaca, de la CSUTCB, decía que no estaba de acuerdo con el concepto de agricultura familiar. ¿Cuál es su opinión al respecto?

En cuanto a la definición de agricultura familiar, nosotros respetamos la idiosincrasia de cada país, pero la agricultura familiar es un hecho en todo el mundo. Nosotros, incluimos en la definición, además de a agricultores, a pastores, silvicultores, pescadores artesanales, y hacemos énfasis en que la explotación y la toma de decisiones recaen en la familia. En ese sentido, queda un marco abierto, adaptado a la realidad de cada país. Pero siempre es la titularidad, la toma de decisiones y la evolución, paralelamente familia-explotación.

10 Ver la exposición de Lorenzo Soliz en la primera parte de este libro.

Brasil, subcampeón mundial de los transgénicos. El expositor cuestiona su productividad y viabilidad frente a los resultados de la agricultura familiar que trabaja con variedades criollas: las “semillas de la pasión”. Hay muchos riesgos que acechan a la producción tradicional, especialmente su convivencia con una veintena de variedades transgénicas autorizadas; sin embargo, la irradiación de experiencias positivas ha logrado identidad y convicción, además de cambios en las políticas nacionales.



El agronegocio y la producción ecológica en Brasil

Gabriel Fernandes¹¹

Me toca compartir con ustedes [información] sobre el agronegocio y la agroecología en Brasil. Vengo de una ONG brasileña que tiene algunos proyectos de desarrollo local; apoyamos el fortalecimiento de organizaciones campesinas y hacemos asesoría para la transición a la agroecología.

Situación de los agricultores familiares en Brasil

Quiero mostrarles datos sobre la tenencia de la tierra en Brasil, que corresponden al último censo que hizo el Instituto de Estadística y Geografía de Brasil (IBGE). El 84% de las unidades productivas son familias campesinas y sólo el 16% está en la agricultura empresarial. Cuando hablamos de agricultura familiar, nos referimos a los agricultores que tienen su finca y poseen la tierra. Así como en Bolivia, en Brasil hay muchas otras formas de manejar la tierra; por ejemplo, las propiedades colectivas. Estos datos no incluyen, por lo tanto, a indígenas, quilombolas¹², extractivistas y varios otros segmentos populares del campo que tienen otras formas de propiedad. Esto muestra claramente que la gran mayoría de los que trabajan la tierra en Brasil son agricultores familiares.

El 84% de las unidades productivas son familias campesinas y sólo el 16% está en la agricultura empresarial.

Por otro lado, cuando vemos el área que cada uno de estos grupos posee, la proporción es inversa: los agricultores familiares tienen solo el 24% de la tierra cultivada en Brasil, mientras que la agricultura empresarial tiene el 76%. Entonces, como en muchas partes de Latinoamérica, la propiedad de la tierra está concentrada en pocas manos. Si tomamos en cuenta los dos últimos censos agropecuarios, de 1996 y 2006, puede verse que esa proporción está aumentando en Brasil, que el aérea

¹¹ Miembro de la ONG brasileña Asesoría y Servicios de Proyectos en Agricultura Ecológica (AS-PTA).

¹² Descendientes de esclavos fugados de ingenios de azúcar en el Brasil y que habitan comunidades llamadas quilombos (N. del E.).

promedio de la agricultura familiar se redujo mientras la agricultura empresarial está creciendo.

A pesar de esta situación, la agricultura familiar es muy importante en Brasil. Es más eficiente: produce el 70% de lo que comemos. Productos importantes como la yuca, frijoles, maíz, leche y carne de cerdo provienen de la agricultura familiar, así como otros característicos de la agricultura empresarial, como el trigo y la soya. Otro dato interesante del censo muestra que cuando los mismos cultivos fueron comparados entre la producción empresarial y la familiar, resultaron más rentables los que produce la agricultura familiar. Por ejemplo, la yuca es 31% más en los sistemas familiares que en los del agronegocio; el frijol es 85% más en los sistemas familiares que en los del agronegocio, y así para adelante. Son datos que muestran la importancia de este segmento de la población en mi país.

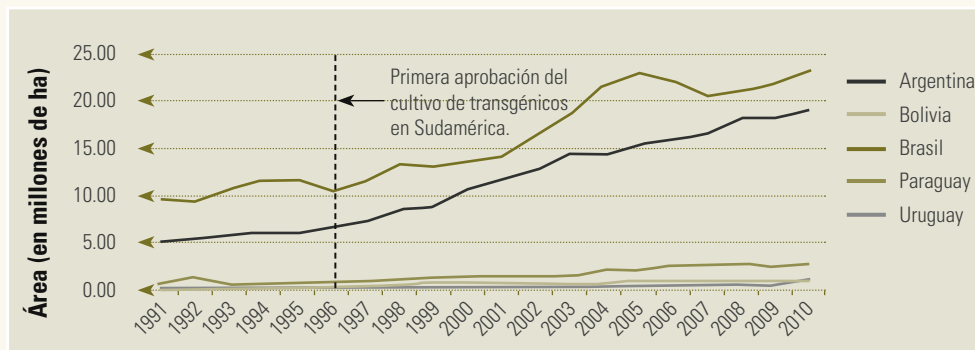
El avance y los impactos del agronegocio

En Brasil el agronegocio se sustenta en el uso de semillas transgénicas. Es el segundo país con mayor área cultivada con semillas transgénicas después de Estados Unidos. Y acorde con eso, es el país que más usa agrotóxicos en el mundo. En Brasil están autorizados para siembra 19 tipos de maíces transgénicos, 5 de soya, 12 de algodón, 1 de frijol (que todavía no está siendo utilizado). Se han autorizado cinco vacunas para la producción de pollos, de cerdos, y de otros animales de producción industrial. Incluso está autorizado un evento para un mosquito transgénico que teóricamente sirve para combatir al dengue. El uso de semillas transgénicas implica el uso de agrotóxicos, contrariamente a lo que afirma la propaganda de la industria: que es ambientalmente más sano usar transgénicos porque demandan menos fumigaciones. Los datos nos muestran lo opuesto.

Brasil es el segundo país con mayor área cultivada con semillas transgénicas después de Estados Unidos. Y acorde con eso, es el país que más usa agrotóxicos en el mundo.

En 2005, el Congreso aprobó la Ley Nacional de Bioseguridad. Fue después de esta ley que creció el uso de transgénicos. AS-PTA y otras organizaciones civiles y movimientos sociales, mediante juicios, lograron frenar hasta 2008 la siembra de esos cultivos, pero después perdimos la batalla y siguió la producción comercial. El gráfico (figura 2.1) muestra el aumento del monocultivo en la región: hubo una aceleración de la siembra de soya luego de la introducción de la soya transgénica en Argentina y Brasil. Esto sirve para hacer notar que el avance de los monocultivos de soya está directamente relacionado con la aprobación e introducción de semillas transgénicas.

Figura 2.1. Área cultivada con soja en países del Cono Sur en los últimos 20 años (1990-2010)



Fuente: Catacora et al., 2012.

Veamos la siguiente fotografía (figura 2.2) de un letrero ubicado en la región del oriente de Paraná, donde hay muchos cultivos transgénicos de maíz y soja: “¿Usted sabía que la soja transgénica utiliza menos agrotóxicos que la soja convencional?”. Hay una fuerte presión [propagandística], pero la realidad en el campo es muy diferente.

Figura 2.2. Letrero en la región brasileña de Paraná



Los datos muestran que mientras sigue creciendo la producción de transgénicos, sigue aumentando el consumo de agrotóxicos, y todo esto después de la introducción de los transgénicos (figuras 2.3 y 2.4).

Figura 2.3. Tendencia que se mantiene: con el avance de los transgénicos, la venta de agrotóxicos sigue creciendo (Brasil)

■ **Cultivos genéticamente modificados crecen en el país**

La adopción de los cultivos biotecnológicos por estado y 2005-2011 (Millones de hectáreas)

	Mato Grosso	Río Grande del sur	Paraná	Goiás	Mato Grosso del sur
2005	1,3	3,7	1,5	0,8	0,9
2006	2,0	3,8	2,4	1,1	0,9
2007	2,3	3,8	2,5	1,2	0,9
2008	3,1	3,8	2,9	1,5	1,3
2009	4,8	4,2	4,3	1,9	1,7
2010	6,1	5,2	4,8	2,4	2,0
2011	7,1	5,9	4,8	2,9	2,3

■ **Cables de soja**

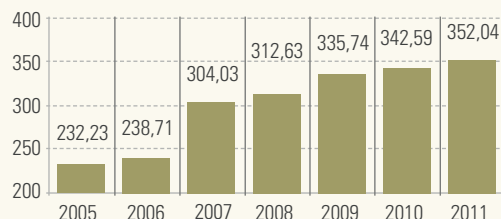
Principales cultivos transgénicos del país

	Soya	Maíz	Algodón
2005	9,0	0,0	0,1
2006	11,5	0,0	0,1
2007	12,6	0,0	0,2
2008	13,9	1,1	0,1
2009	16,5	4,3	0,1
2010	18,2	7,5	0,3
2011	20,6	9,1	0,6

■ **Uso de defensivos se mantiene**

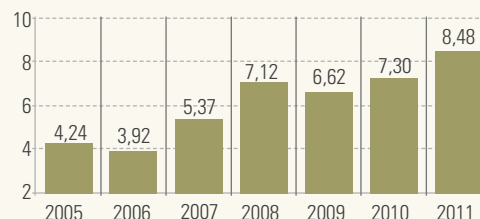
La adopción de los cultivos biotecnológicos por estado y 2005-2011 (Millones de hectáreas)

Ingrediente activo (mil toneladas)



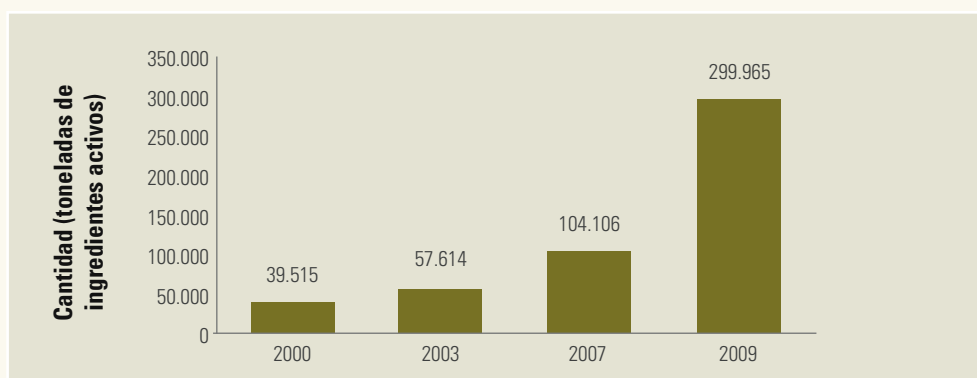
Evolución en el país en volumen y valor

Villones (\$us Billones)



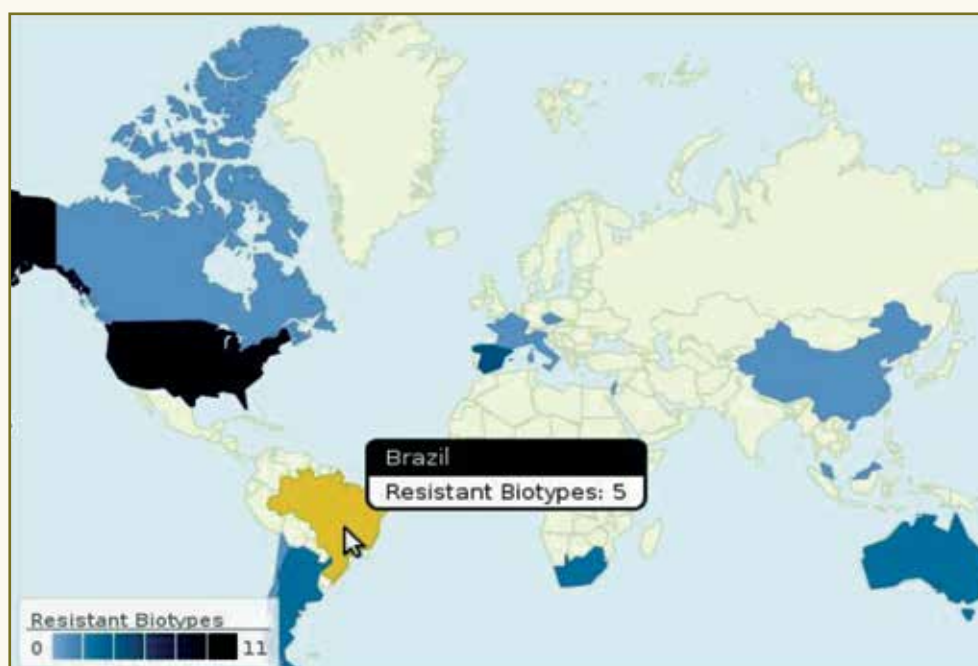
Fuente: FREITAS JR., G. Uso de defensivos é intensificado no Brasil. Valor Econômico, 30/07/2012. Disponible em <http://www.valor.com.br/agro/2768478/uso-de-defensivos-e-intensificado-no-brasil>, consulta en 10/08/2015.

Figura 2.4. Venta de glifosato en el Brasil (2000-2009)



Fuente: Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria ("Relatórios semestrais dos empresas").

La pregunta obvia es ¿por qué sucede esto? Primero, porque las hierbas desarrollan resistencia a los agrotóxicos, entonces, es necesario utilizar dosis mayores para intentar controlarlas, o echar mano de otros productos más tóxicos y peligrosos. Esas hierbas que han desarrollado alta resistencia son un problema creciente en todos los países que cultivan transgénicos en gran escala, como se ve en el mapa (figura 2.6).

Figura 2.5. Maleza resistente al glifosato en el mundo (2010)

Fuente: International Survey of Herbicide Resistant Weeds.

Otras investigaciones, la imagen siguiente (figura 2.6) muestran que cuanto más transgénicos existen, más crece el número de hierbas resistentes, en este caso, específicamente al glifosato.

Es importante entender que hoy el 90% de la soya en Brasil es transgénica, es decir, solo Monsanto controla el 90% de la soya en Brasil, porque es la única semilla que está siendo sembrada. Una vez que no funciona más —porque las hierbas se han vuelto resistentes—, las otras empresas vienen con sus productos, pero con el mismo paradigma: semillas genéticamente modificadas resistentes a los herbicidas. Solo cambia el dueño de la tecnología, el dueño de las patentes. Entonces, vemos que es un modelo insostenible; que cada vez que se aplican más herbicidas, más agrotóxicos, se generan malezas hierbas más resistentes. Entonces, vienen otros productos y así sigue.

Con el maíz Bt, que se está cultivando en Brasil, la promesa fue un maíz transgénico que tenía su propio insecticida, que sería capaz de combatir por sí solo a las plagas. Actualmente, la misma prensa especializada ya destaca el ataque de los gusanos que provoca grandes daños económicos a los agricultores. Es un tema que está en los medios todos los días en Brasil. Incluso la Confederación Nacional de la Agricultura y Pecuaria del Brasil, el sector que más impulsó la liberación de los transgénicos, ya está sufriendo los resultados que están cosechando. Este tipo de cultivo está provocando que aparezcan plagas que antes no existían (figuras 2.6 y 2.7). Igualmente, mientras más se siembra maíz Bt, más crece el número de insectos resistentes, y los agricultores siguen dependientes de la aplicación de insecticidas, además de pagar mucho más caro por una semilla que es patentada.

Figura 2.6. “El ataque de las larvas”



Fuente: Agro DBO, 2013.

Figura 2.7. Noticias de medios de comunicación brasileños sobre los efectos de las lagartas (larvas) del maíz transgénico



Fuentes: Valor Econômico, 2014; Economia Agronegócios, 2013.

Ahora, además de generar problemas para los que optan por esa tecnología, los cultivos transgénicos amenazan con contaminar a los demás productores, sobre todo del maíz. Después de que se aprobó el cultivo de maíz transgénico, no había ninguna regla de aislamiento: se sembraba y listo. Fue entonces cuando organizaciones civiles hicieron un juicio para lograr alguna forma de convivencia o para disminuir el problema de la contaminación. Así, la Comisión de Bioseguridad del gobierno brasileño (Coordenação-Geral da Comissão Técnica Nacional de Biossegurança, CTNBio) emitió una resolución normativa¹³ que ordenó al menos 100 metros de distancia entre un cultivo de maíz transgénico y uno convencional. Con eso la Comisión pensaba que prevenía la contaminación, pero sabemos que el polen del maíz viaja distancias mucho mayores que esa, entonces, esa norma era igual que nada. Eso quiere decir que no hay protección para los agricultores que no quieren sembrar semillas transgénicas, sobre todo de maíz. Brasil no es el centro de origen del maíz, pero sí es centro de diversidad; ahí tenemos decenas de variedades criollas amenazadas por la entrada de los transgénicos.

Uno de los periódicos más importantes de Brasil sacó un reportaje durante la primera campaña agrícola de maíz transgénico con el siguiente titular: “Brasil no tiene control sobre el maíz transgénico” (figura 2.8). Mostró el caso de un agricultor familiar que perdió su sello de productor orgánico porque su maíz había sido contaminado por un vecino que sembró maíz transgénico. Casos como ese ocurren en varias partes del Brasil.

Figura 2.8. Primera plana del diario Folha de São Paulo

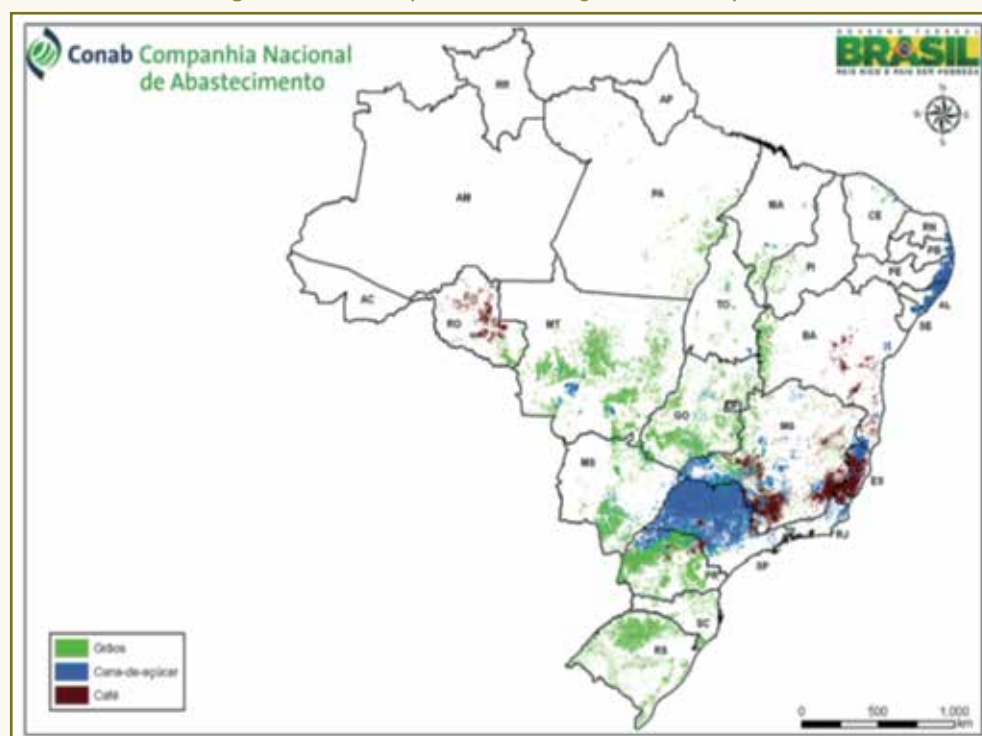


Fuente: Folha de São Paulo, 2009.

- 13 La Resolución Normativa No. 4, del 16 de agosto de 2007, “Dispone las distancias mínimas entre cultivos comerciales de maíz genéticamente modificado y no genéticamente modificado, buscando una coexistencia entre los sistemas de producción”. Disponible en <http://www.ctnbio.gov.br/index.php/content/view/4687.html>

Este mapa muestra cómo está distribuida la producción en Brasil (figura 2.9). Lo que está de verde es la producción de granos, sobre todo, maíz y soya (de esta son más de 20 millones de hectáreas); lo que está en azul es la producción de caña, tanto para azúcar como para combustible; y lo último es café. Pero es bueno señalar que ahí, en medio del agronegocio, hay experiencias de agroecología: de las comunidades indígenas, de los campesinos, de productores familiares. Son experiencias que se desarrollan en medio de un ambiente adverso, porque hay mucha disputa por la tierra debido al avance del agronegocio y de la agroindustria, de las ciudades o de la minería. También hay problemas de contaminación de los cultivos por los transgénicos y por los agrotóxicos.

Figura 2.9. Brasil: producción de granos, caña y café



Fuente: Companhia Nacional de Abastecimento de Brasil.

Al rescate de la simiente criolla

Es importante mostrar el esfuerzo de sistematización preparatorio para el Segundo Encuentro Nacional de Agroecología. Es posible ver que en los distintos biomas brasileiros están ubicadas diferentes experiencias de construcción de otro modelo para la gestión de recursos naturales, para vivir en el medio rural y para producir alimentos sanos (figura 2.10). Esos puntitos amarillos tienen distintas experiencias con distintos enfoques. Por ejemplo, hay un trabajo por rescatar variedades criollas de papa y maní. Son esfuerzos de comunidades en varias partes de Brasil; una forma de conservar toda la diversidad genética que está en el campo.

Otra forma de conservar la agrobiodiversidad son las ferias de semillas, en Brasil se han realizado en varias partes. En estos encuentros los agricultores llevan su

semilla y hacen trueque, y dialogan con el público urbano sobre la importancia de la semilla, y con ello ponen énfasis en la función política que esas miles de familias tienen día a día en sus propiedades.

Con el avance de los transgénicos en el Brasil nosotros debemos tomar precauciones para garantizar que en las ferias de semillas no diseminemos semillas de maíz criollo contaminadas con transgénicos. Por eso estamos trabajando con unas pruebas rápidas en las simientes para garantizar que no haya contaminación y para que los campesinos puedan seguir intercambiando sus variedades, ampliando la diversidad que manejan.

Figura 2.10. Experiencias de producción agroecológica en Brasil



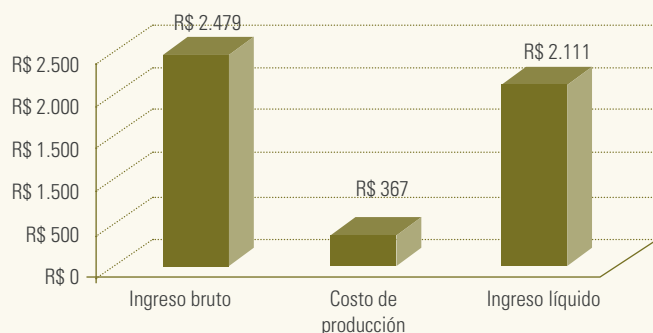
Otra estrategia para conservar ese material son los bancos de semillas, sobre todo en el semiárido de Brasil, donde hay peligro de no cosechar por la sequía. Las familias tienen sus propios bancos de semillas, y cuando estas no son suficientes, entonces, tienen la posibilidad de acceder a un banco comunitario para garantizar simiente de calidad en el momento de la siembra, que es cuando viene la lluvia.

“Semillas de la pasión”, más apropiadas y rentables

Todo este trabajo de rescate, conservación y manejo de materiales criollos tiene que ver con la seguridad alimentaria y la conservación de los recursos genéticos. Además, tiene un impacto positivo desde el punto de vista económico; una dimensión que es importante tomar en cuenta para fortalecer este enfoque.

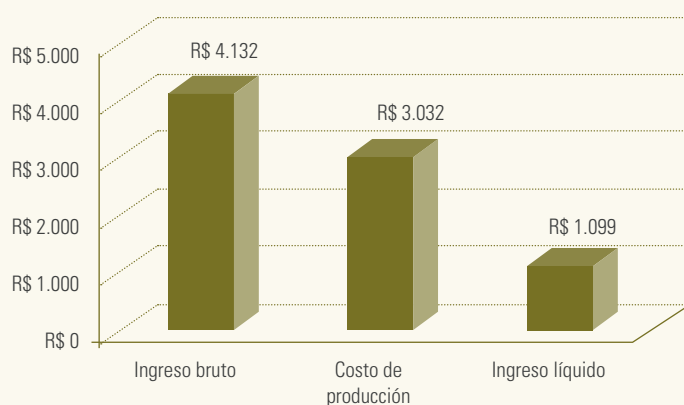
En las figuras 2.11 y 2.12 comparamos dos unidades familiares que produjeron maíz en la campaña 2010-2011. Una, con maíz convencional, tuvo un ingreso bruto de poco más de 4 mil reales por hectárea, pero con costos de producción de 3 mil reales, mientras que su vecino, con un manejo ecológico de suelos y semillas criollas, tuvo ingresos brutos menores, aunque el costo de producción fue diez veces menor. Es decir, el productor familiar que está utilizando el paquete convencional genera dinero, pero la mayor parte se va afuera: para las industrias que venden semillas transgénicas, insumos y agrotóxicos.

Figura 2.11. Evaluación económica de maíz tradicional, por hectárea (cosecha 2010-2011)



Fuente: Levantamiento de campo AS-PTA. Datos no publicados.

Figura 2.12. Evaluación económica de maíz criollo en sistema de base agroecológica, por hectárea (cosecha 2010-2011)



Fuente: Levantamiento de campo AS-PTA. Datos no publicados.

Otra manera importante de valorizar los materiales criollos es llevar a los investigadores para que hagan sus pesquisas en el campo, junto con los campesinos, para que los sistemas formales de formación e investigación reconozcan aquello que los campesinos ya saben: que los materiales y semillas criollas son más adaptables a las condiciones locales que las semillas híbridas o mejoradas.

Investigadores de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (Embrapa) compararon variedades locales de maíz con variedades mejoradas y, en términos de productividad, comprobaron que las semillas criollas producen igual o más que las varietales mejoradas. Estas son distribuidas en programas públicos de distribución de semillas. Ahora bien, para los campesinos no es suficiente que una semilla sea más productiva: el mismo cultivo en la finca tiene diversos usos, por ejemplo, en el semiárido, tan importante como producir granos es producir suficiente paja para alimentar a los animales. Entonces, la misma investigación analizó la producción de biomasa e igual comprobó que las variedades criollas producen igual o mayor cantidad de paja para la alimentación de los animales.

Esta investigación tiene un significado académico pero también uno político: lograr que los centros de investigación —muy ligados con la promoción del agronegocio— también publiquen informes sobre la semilla de la “pasión”, como es llamada la semilla criolla en esta región [Casserengue, estado de Paraíba].

Incidencia: un plan y una política nacional

El Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica del gobierno señala que los sistemas agroecológicos generan ingresos económicos para los agricultores.

Todas estas experiencias van construyendo poco a poco una identidad y una propuesta y, además, generan fuerza política: el año pasado esa articulación logró crear en Brasil una política nacional para la agroecología y la producción orgánica¹⁴. Está claro que hay experiencias interesantes y la intención es concertar entre diferentes órganos y el gobierno para promover otro enfoque para el campo, y al mismo tiempo hacer un esfuerzo de concertación con la sociedad civil.

El Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica¹⁵ señala que los sistemas agroecológicos generan ingresos económicos para los agricultores. Que esta afirmación venga de una ONG o movimiento social no resulta una gran novedad, pero el que provenga de un gobierno tiene un significado muy importante. Además, reconoce que los sistemas agroecológicos contribuyen a la seguridad alimentaria. El Plan está organizado en algunos ejes con diferentes iniciativas, por ejemplo, producción, uso y conservación de los recursos naturales; y ahí donde están las semillas, conocimiento, comercialización y consumo, y reducción de los agrotóxicos.

14 Decreto 7.794, del 20 de agosto de 2012. Disponible en http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/decreto/d7794.htm

15 Disponible en <http://www.agroecologia.org.br/index.php/publicacoes/temas-prioritarios/politicas-publicas-com-enfoque-agroecologico/planapo-nacional-de-agroecologia-e-producao-organica-planapo/detail>

Hay que decir que algunas de las iniciativas que conforman el Plan vienen directamente de las experiencias de los agricultores. Por ejemplo, se prevé apoyo para mejorar los bancos de semillas. Es importante que la experiencia local se transforme en política pública.

Otro punto importante que se ha convertido en política es la apertura de los bancos de germoplasma. Sabemos que una parte de la conservación ya está en el campo, con el trabajo que desarrollan los indígenas, los agricultores y las comunidades, pero aún son importantes los recursos genéticos almacenados en los bancos de germoplasma, que es una parte complementaria.

Estamos demandando que esos bancos estén abiertos para que las comunidades accedan a esos materiales y vuelvan a cultivar esas variedades, porque sabemos que los materiales ahí guardados en algún momento provinieron de las comunidades. Estamos negociando para que una comunidad que quiera guardar una semilla [en los bancos de germoplasma] pueda dejar su material y tenga la garantía de acceder a él cuando sea necesario. Es una manera de tener más control haciendo uso de una instancia pública.

En el Brasil hay un programa de adquisición de alimentos en el que el gobierno compra la producción de los agricultores familiares, hace donaciones a diferentes grupos socialmente más vulnerables y también compra semillas criollas. Se prevé un aumento de las inversiones en ese tipo de programas.

Hay que hacer visibles las experiencias concretas, intercambiarlas e irradiarlas

Para concluir. En mayo hicimos el tercer Encuentro Nacional de Agroecología. Participaron más de 2 mil personas, el 70% de ellas, campesinos, y con una participación, mitad y mitad, de hombres y mujeres. Fue un momento importante, porque en Brasil como en todas partes la construcción de la agroecología es un proceso diverso, pues hay distintas formas de entenderla y ponerla en marcha. Fue un espacio trascendental para debatir, pero también para fortalecer la identidad de ese momento que estamos creando. Para este encuentro fueron invitados representantes de los sectores públicos, e hicimos un primer balance de la aplicación de la política nacional de agroecología.

Entendemos que para ir hacia adelante con la agroecología es fundamental enfocarse en las experiencias concretas.

Podemos decir que la agricultura familiar es un movimiento de resistencia, aunque el momento actual es oportuno para varios avances: entendemos que para ir hacia adelante con la agroecología es fundamental enfocarse en las experiencias concretas: son el centro del proceso de cambio que está basado en la valorización de los conocimientos locales, la experimentación, [y la aplicación de] otras tecnologías y otras formas de manejo. Es todo un proceso horizontal de intercambio de conocimientos.

Claro que es importante la información y los conocimientos que vienen desde afuera, desde la academia, pero hay que reconocer y fortalecer los conocimientos locales, y promover ese intercambio para reforzar las organizaciones locales. Igualmente, es importante que esas experiencias ganen visibilidad, porque si están aisladas no generan poder de transformación. Para eso es fundamental trabajar en redes que puedan conectar todas las experiencias y todo el conocimiento que está siendo generado, para hacer incidencia en políticas públicas; no solo para crear nuevas políticas sino para hacerlas realidad.

RONDA DE PREGUNTAS

Los programas estatales de abastecimiento pagan 30% más a la producción orgánica

Aquí en Bolivia no sabemos exactamente sobre el uso de los transgénicos y sus consecuencias. Quisiera saber si han hecho un estudio a fondo y exacto que demuestre si un producto transgénico es malo. Otra pregunta: ¿Los bolivianos podríamos producir un producto transgénico, no comprarlo del extranjero? Porque este comercio [de los transgénicos] está avanzando y no lo vamos a poder evitar.

Hay varios estudios sobre el impacto de los transgénicos en la salud. En general son dos principales tipos: los estudios que hacen las industrias y que concluyen que en general no hay problema (de mi experiencia en el Brasil puedo decir que los gobiernos aprueban los transgénicos con base en los estudios que les presenta la industria, entonces, son decisiones que no garantizan la seguridad de la población); y las investigaciones realizadas por expertos independientes que, en general demuestran que el consumo de transgénicos puede provocar daños en la salud.

El principal estudio de ese tipo es uno de largo plazo que evaluó ratones por 2 años —todo su ciclo de vida— para saber las consecuencias del consumo de maíz transgénico a mediano y largo plazo. La investigación concluyó que los ratones que consumieron transgénicos tuvieron mayores tasas de tumores, que sufrieron daños en el hígado y riñones y que dependiendo del sexo presentaron alteraciones hormonales. Ese estudio plantea que los daños no aparecerán de hoy para mañana, pero sí más adelante.

Lo mismo con los agrotóxicos, es importante decir que hay investigaciones que demuestran una disminución de la fertilidad de la población, principalmente masculina, si comparamos con una generación atrás. Hay pesquisas que señalan que eso tiene que ver con la acumulación de productos tóxicos en nuestro organismo. La tasa de incidencia de cáncer crece, incluso en personas jóvenes: antes era una enfermedad que afectaba principalmente a los mayores.

Sobre los mercados, hay información que dice que China ya no acepta maíz transgénico, al igual que Europa que tiene una resistencia más fuerte y más antigua a esos productos.

En Bolivia tenemos 1,5 millones de hectáreas de soya, y usted decía que en Brasil hay 20 millones, de las cuales el 90% es transgénica ¿Qué hacen las universidades al respecto? ¿De qué manera trabajan para incluir en sus planes de estudio y en actividades prácticas el desarrollo de sistemas agrícolas sostenibles?

En Brasil, en general, los cursos de agronomía son más para formar profesionales con los moldes de la Revolución Verde, pero dentro de las universidades hay siempre algún núcleo, algunos profesores que están trabajando con la agroecología, y logran involucrar a un número creciente de estudiantes. Incluso hay proyectos del gobierno para que esos núcleos se fortalezcan mediante becas y proyectos de trabajo junto con las comunidades.

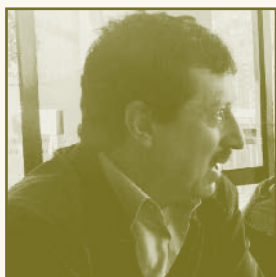
¿Cuál es el papel del gobierno de Lula y luego de Dilma, y de las organizaciones sociales de Brasil frente a este panorama que has expuesto?

En los tres periodos de gobierno de Lula y Dilma se ha fortalecido la agricultura familiar, se han aprobado leyes y creado programas y se ha ampliado la inversión. Son gobiernos que han entablado un diálogo abierto para negociar y discutir con la sociedad civil. Me parece que ese es el principal punto: el espacio para incidir en las políticas públicas. Claro que hay programas que sí llevan a los agricultores al paquete químico; no toda la política para la agricultura familiar es necesariamente para la agroecología. Es un gobierno lleno de contradicciones, pero es posible conseguir algunos avances.

Quisiera que nos comente qué acciones se están haciendo para ese 23% de productores campesinos que están siguiendo la agroecología y no van por los transgénicos y los monocultivos.

En términos de avances concretos, puedo nombrar muy rápidamente tres. Hay un programa para la construcción de un millón de cisternas para la cosecha de lluvia en la zona semiárida (son iniciativas comunitarias, constituidas después en proyectos con inversión pública, que están fortaleciendo la seguridad alimentaria y, sobre todo, la seguridad hídrica de las familias que viven en esa zona del Brasil). Otro que ya mencioné un poco es el programa de adquisición de alimentos: el gobierno compra la producción de la agricultura familiar para las escuelas, hospitales y otros mercados institucionales. También ha sido importante la creación de un programa nacional de alimentación escolar, por el cual las escuelas, por ley, tienen que comprar la producción que está en su región. Es una forma de mejorar tanto la calidad nutricional del alimento que reciben los niños de las escuelas, como de fortalecer la economía de esas regiones. Es interesante saber que en esos programas la producción orgánica tiene un pago de 30% más, como una forma de reconocer que es un producto mejor para la salud que los otros.

El expositor describe algunos fenómenos a nivel internacional que apuntan a un “cambio de época” del que puede beneficiarse la agricultura familiar comunitaria. Entre ellos, están los elevados precios de los alimentos, aparejados de los crecientes costos de producción de la agroindustria, frente a una mayor eficiencia y sostenibilidad de la agroecología. Para aprovechar el momento sería necesario cuestionar conceptos establecidos y articular acciones por encima de las fronteras.



Temas para el debate en un momento de cambio regional

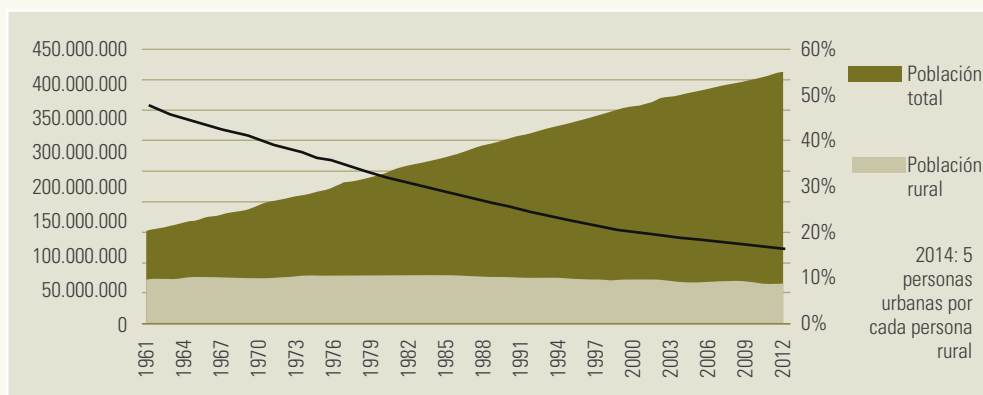
Óscar Bazoberry Chali¹⁶

Dado el carácter del evento, voy a desarrollar la problemática de la agricultura familiar, desde la mirada regional, y con algunas menciones al caso boliviano.

Vamos a partir diciendo, y graficando lo que todos ustedes ya conocen para alguno de sus países, el peso de la población rural, podemos ver la situación que muestran los datos para los 12 países de Sudamérica. Siempre con la advertencia que este tipo de información hay que tomarla con cuidado, pues históricamente estas categorías son flexibles, aunque la estadística no considera estas variaciones, y por lo tanto lo que indicaba un dato construido con el mismo indicador demográfico hace cincuenta años, no es lo mismo que nos indica hoy en día, pero es lo que tenemos.

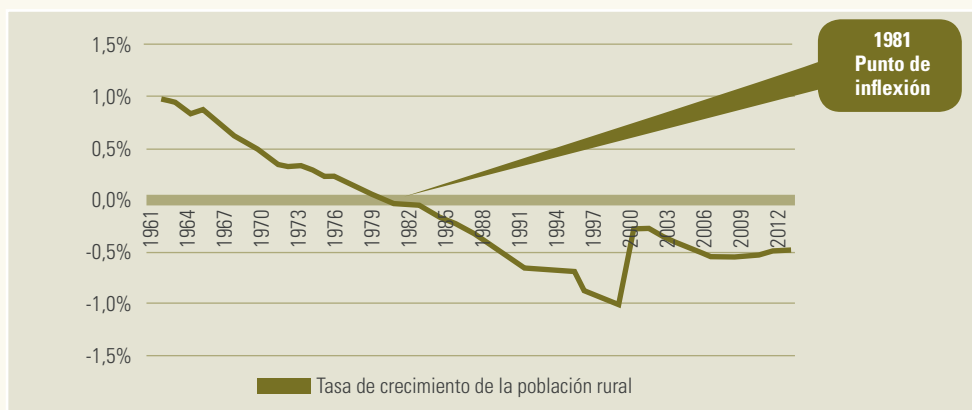
La gráfica (figura 2.13) nos indica que hay una tendencia parecida en la región, en términos relativos, esto es el porcentaje, que relaciona una cifra, población rural, con otra, población urbana. En estos términos la población rural va disminuyendo de manera continua, sin embargo, en términos absolutos la cuestión es distinta, la población rural si bien ha disminuido en los últimos cincuenta años, en general podemos indicar que continúan en el campo, un número de personas, hombres, mujeres y niños, muy parecido al del pasado. Este fenómeno tiene varias explicaciones, pero lo importante es que nos invita a relativizar nuestras afirmaciones sobre el futuro de la población rural.

16 Es coordinador del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), docente investigador del CIDES UMSA.

Figura 2.13. Población rural en Sudamérica

Fuente: FAOSTAT.

Si uno llegaría a comparar estos datos con las afirmaciones que han hecho los proyectistas de población a nivel mundial y regional, podría afirmar que los censos nos muestran que los datos estadísticos no se comportan con una tendencia unívoca, por lo que las proyecciones no suelen cumplirse, esto ocurre por varias razones, una de ellas en el campo es que la población rural es bastante más terca de lo que los profesionales en esta área conocen. En la línea agregada pueden ver un salto en el periodo del 2001 (figura 2.14), esto significa que se ha introducido un ajuste resultado de los censos de la época, no se olviden que entre los espacios censales lo que se hace en nuestros países es una simple proyección con el referente del censo anterior, no disponemos de medidas de cálculo sistemáticas, muestras que permitan reflejar la realidad y no una tendencia en base a un referente pasado.

Figura 2.14. Tasa de crecimiento de la población rural en Sudamérica

Fuente: FAOSTAT.

En el caso de Bolivia, que conocemos más de cerca, esta afirmación la venimos sosteniendo desde hace ya varios años, que la población rural ha disminuido en términos porcentuales, es verdad, pero también es verdad que en términos absolutos ha crecido en el mismo período. Los datos nos indican que en los años 50 el 70% de la población vivía en el área rural, hoy alrededor del 35%, pero

también es verdad que en los años 50 ese 70% significaba un poco más de dos millones de personas, hoy el 35% es un poco más de tres millones. Lo mismo ocurre con el número de comunidades, con los espacios habitados indígenas y campesinos, entre otra información que hay que tomar en cuenta.

Lo que ocurre es que la tasa de crecimiento urbano efectivamente es mayor, con este ejemplo invito a analizar este tipo de información en esta perspectiva histórica y crítica en cada uno de los contextos nacionales que trabajamos. Más allá de hacer una crítica a los procesos censales, hoy mismo en Bolivia tenemos mucha expectativa del procesamiento de la información colectada meses atrás, de lo que se trata es de discutir la validez contemporánea de esta información. Y como dijimos, sostenemos, que no es un fenómeno aislado de Bolivia, sino ocurre un tanto de lo mismo en toda Sudamérica y otras regiones del mundo.

Comentarles en este sentido, que desde el IPDRS estamos trabajando y promoviendo con el Movimiento Regional por la Tierra la sistematización de mil casos de retorno al campo, siempre en perspectiva regional sudamericana. Nuestra hipótesis es que toda esta estadística, y el discurso que se construye a su alrededor, no considera el retorno al campo, el flujo, y si bien este retorno no es tan grande como la migración definitiva de muchas familias, es un fenómeno importante y posiblemente sea más importante en el futuro. Nuestra intención es visibilizar, primero, y segundo intentar calcular cuánta población rural sería necesaria reponer para determinar un número mínimo absoluto que se mantenga en el campo para coadyuvar a la soberanía alimentaria de cada país y de la región. No podemos seguir actuando como si las dinámicas poblacionales fueran fenómenos naturales, si hoy mismo, sabemos que los fenómenos naturales tienen mucho de provocados y de acción humana.

Respecto a la población económicamente activa (PEA), la información nos arroja un decremento de las personas dedicadas a la agricultura de 2,7 millones de personas en los últimos 30 años, equivalente a cuatro puntos porcentuales del total de la población (de 10% a 6%). Mientras tanto, la PEA en el campo es cada vez más femenina (tabla 2.1): 931 mil personas en los últimos 30 años, lo que equivale a un aumento de seis puntos porcentuales con respecto a la PEA agrícola (de 19% a 25%). Todos los censos y proyecciones nos muestran la creciente feminización del campo.

Tabla 2.1. Sudamérica: población económicamente activa, mujeres y agricultura

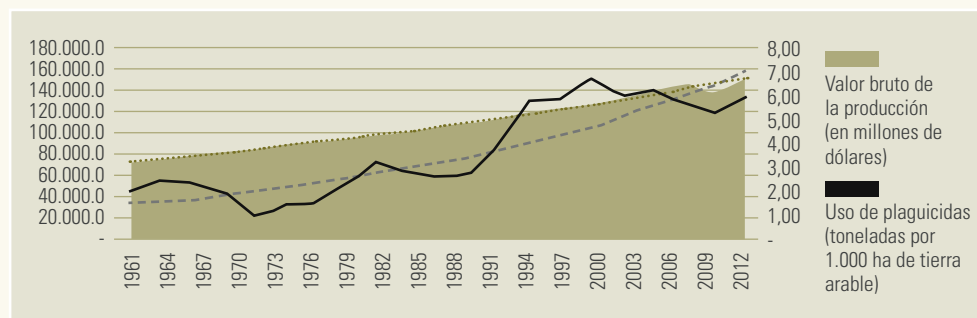
Año	1984	1989	1994	1999	2004	2009	2014
PEA Agricultura sudamérica	27.250	26.986	27.126	27.445	27.085	26.075	24.768
% PEA / Población total	10%	9%	9%	8%	7%	7%	6%
Tasa de crecimiento (c/5 años)	-	-2%	1%	1%	-1%	-4%	-5%
PEA Mujeres agricultura	5.258	4.978	5.467	6.113	6.408	6.387	6.189
%PEA Muj. agric./ PEA agric.	19%	18%	20%	22%	24%	24%	25%

Fuente: FAOSTAT.

También es un fenómeno en nuestros países que el PIB agropecuario va bajando en términos relativos, llama la atención, por ejemplo, que en Brasil el PIB agropecuario no pase del 6%, entonces uno se pregunta si es necesaria tanta deforestación para un rubro que genera poco valor. El siguiente dato tiene que ver con esto también, el valor bruto de la producción en la agricultura es un fenómeno creciente, fíjense en los últimos 60 años el valor bruto de la producción ha crecido y la tasa de crecimiento es muy variable pero en general ha sido del 2%, estamos en una situación en que la población rural decrece y el PIB agropecuario crece, lo que nos muestra esto es una concentración de la producción en menos unidades productivas.

Ahora vean el crecimiento de la producción agrícola y el crecimiento del uso de plaguicidas a nivel de Sudamérica (figura 2.15). Hubo años en los que el crecimiento de los plaguicidas fue mayor que el de la producción agropecuaria, lo que quiere decir que cada vez estamos usando más plaguicidas por unidad de superficie. En Bolivia es igual que en Brasil: tenemos la misma tendencia en el caso de plaguicidas; un nivel en que el crecimiento del uso de estas sustancias es igual al crecimiento del valor bruto de la producción. Con esta información podemos hacer consideraciones relativas a los sistemas productivos, a la sostenibilidad de estos sistemas, a la dependencia de los modelos de desarrollo, entre otros aspectos indispensables en la discusión que tenemos respecto al valor de la economía y las prácticas campesinas indígenas, las políticas públicas, entre otros aspectos.

Figura 2.15. Valor bruto de la producción agrícola y uso de plaguicidas en Sudamérica



Fuente: FAOSTAT.

Hace unos meses tuvimos un seminario que se preguntaba sobre el modelo de desarrollo de Santa Cruz. Una de las preguntas consultaba si podíamos hablar de *un* modelo de desarrollo en Santa Cruz o hablábamos *del* modelo agroindustrial que estaba presente en Santa Cruz, la famosa nación de la soya. Es difícil que cada país pueda decir: yo tengo mi propio modelo de desarrollo. En realidad (el modelo de producción agroindustrial) es un modelo que se ha expandido en todo nuestro territorio.

Ahora bien, la pregunta es si estos datos que hemos visto hasta ahora, marcan una tendencia para el futuro. Yo pienso que no, que muestran un ciclo de la producción agropecuaria y de algunos aspectos de la ruralidad que se modificarán en el futuro, porque simplemente estamos en una situación límite, no es posible seguir

incrementando el uso de plaguicidas sin afectar la salud humana, no es posible seguir incrementando la producción agroindustrial sin afectar a los ecosistemas y la biodiversidad de manera irreversible, y no es deseable que la población rural decrezca.

Esta mañana escuchamos al director de la ABT¹⁷ decir que en Bolivia ha disminuido la deforestación; esto lo he oído en Brasil también. Claro, con lo que se ha deforestado en los años anteriores no hay suelo que aguante más. En algún momento vamos a llegar a cero porque no va a haber más árboles: es un recurso limitado. Eso está pasando, desde mi punto de vista, con los recursos naturales: primero, pese al valor estratégico que tienen, como humanidad hemos pensado que los suelos no se iban a acabar nunca, que los árboles no se iban a acabar nunca y teníamos todo para aprovechar. Esta era la idea, y todavía hay gente que piensa así en nuestro propio país: piensan que hay territorios abandonados, que no son de nadie y son territorios vírgenes. Todavía usamos en todos los países la palabra colonizar, imagínense.

Se dice que el precio de la tierra ha subido 800 veces en los últimos años. Esto muestra que es un bien cada vez más escaso y que va a ser más difícil de distribuir.

Un indicador a tener muy en cuenta es el precio de la tierra. Se dice que ha subido 800 veces en los últimos años. Esto muestra que es un bien cada vez más escaso, que va a costar cada vez más y va a ser más difícil de distribuir: los grandes capitales podrán acceder a la tierra y los pobres tendrán dificultades.

Otro indicador que nos muestra que estamos en un cambio de época es el precio de los alimentos. Hasta 2008 pensábamos que podíamos comer con menos platita, pero a partir de ese año, la comida cuesta más y costará aún más. Ha habido un desprendimiento del precio con relación al costo, y los gobiernos están interviniendo cada vez más en el precio de los alimentos a través de subvenciones (en Bolivia esta responsabilidad la tiene Emapa). Eso no quiere decir que cueste menos producir: la agroindustria cada vez produce más caro. Lo que ocurre es que cada vez se la subvenciona más para mantener el precio de los alimentos. Nuestro mayor ejemplo es el pollo. El gobierno provee maíz subvencionado a los productores para que mantengan el precio bajo. Y también está el problema de la calidad de alimentos, que vemos que se va deteriorando cada vez más.

Todo este panorama presenta, sin duda, una oportunidad para la agricultura familiar comunitaria, en el sentido de que hay escasez de alimentos. Algo que no se dice es que en Sudamérica todavía un tercio de la tierra está en manos colectivas: campesinas e indígenas. Hubiera sido interesante que nos muestren el dato de las tierras colectivas en Brasil, debido a su potencial. Brasil es el país con el mayor número y superficie de territorios indígenas y de tierras públicas en uso de campesinos y agricultores familiares, en segundo lugar esta Bolivia con un régimen de propiedad colectiva, [luego] está México, Perú, Colombia,

17 Ver la exposición de Clíver Rocha en el anterior capítulo.

Ecuador y así en prácticamente todos. Algo que podemos afirmar, nuevamente les invitamos a seguir las investigaciones del Movimiento Regional por la Tierra, es que en todos los países existe una demanda activa de parte de campesinos, indígenas, productores familiares para acceder a tierras y ponerlas a producir, en este amplio espectro de las iniciativas rurales agropecuarias y forestales que hacen a la multifuncionalidad de las actividades del campo.

Son muchas las categorías que hemos estado utilizando que ya no son válidas ni expresan la realidad. Una de ellas es la categoría rural-urbano.

Pero también es una amenaza. Algo que no analizamos es que la agroindustria nos está quitando el discurso de biodiversidad, o sea, está tratando de mostrar que sería más eficiente que los campesinos en la conservación de la biodiversidad, el uso de plaguicidas y el uso de recursos naturales como el agua. Tenemos grandes plantaciones y sistemas agroindustriales que tienen un discurso agroecológico. Entonces, estamos en una disputa discursiva sobre cuál de los grupos es más eficiente.

Esta mañana se dijo un poco eso de que no toda producción campesina es eficiente en términos agroecológicos, sin embargo afirmamos que si bien hay mucho de verdad en ello, es algo que hay que potenciar y reforzar constantemente.

Nosotros creemos que para estar a la altura de este desafío de cambio de época tenemos que renovar el pensamiento. Son muchas las categorías que hemos estado utilizando que ya no están vigentes, ya no son válidas ni expresan la realidad. Una de ellas es la categoría rural-urbano. Si bien la hemos utilizado en esta exposición es porque no tenemos otra base estadística. Pero ahora muchas personas pueden hacer actividades agropecuarias, tener una forma de vida rural, sin vivir en la parcela; pueden vivir en la ciudad más cercana. En algunos países este término de agricultura familiar incorpora el tránsito entre un medio urbano y uno rural. En Uruguay se habla de cinco kilómetros que una persona puede vivir distante de su parcela y todavía considerarse agricultor familiar. Entonces, tenemos que ser más creativos e imaginativos, de manera que esto refleje la doble residencia y todo lo que venimos conversando.

La economía campesina se ha entendido como una actividad que iba en deterioro. Cuando el campesino ponía un pie en la ciudad se pensaba que se iba a quedar allí, como un proceso de migración; sin embargo, la historia nos muestra que esto no termina de ocurrir. Nosotros tenemos una población que termina viviendo en ambas partes: la parcela no recibe una inversión importante (vemos un pahuichi) y las ciudades tampoco terminan de consolidarse, es por eso que tenemos enormes barrios dormitorio. El ejemplo más importante de esto es El Alto. Es una ciudad inconclusa porque es una población que no termina de definirse, y en esto pueden pasar generaciones. Quizás cuando tus hijos estén en la ciudad, se asienten y tengan familia, tú termines retornando al campo.

Por eso la economía campesina tiene esa diversidad de actividades que se entrecruzan, no solo en un individuo, sino en una compleja economía doméstica. Esto también debe decirse de la agricultura familiar. Es importante comprender

esta complejidad, porque las políticas públicas no se adecúan a ella. Nuestra mayor crítica es para el seguro agropecuario porque está hecho para el monocultivo, aunque sea de papa. Si uno tiene una parcela diversa no puede asegurar toda su diversidad, entonces, es insuficiente.

Sobre la descentralización y autonomías. Yo no puedo imaginar territorios campesinos sin autonomía de decisión y gestión. Creo que este es el punto más crítico sobre esta gestión que pretende relacionar al Estado con cada persona de forma individual. Por eso tenemos ciertas dudas sobre las propuestas de realizar los propósitos de los registros de agricultores familiares. Para algunos planificadores de la función pública, ahí no van a pintar ni las comunidades ni las organizaciones, porque los préstamos y la asistencia técnica es uno a uno, entre el Estado y el productor; podría tener un propósito, o un resultado individualizador que contraviene la vida y la fortaleza de los colectivos rurales, así como promueve la acumulación y diferenciación social. Es bien complicado porque la gestión y autonomía de los territorios tiene que ver con el desarrollo de las unidades productivas, pero estas aisladas de su entorno organizativo pierden sentido territorial.

Los sistemas productivos, los mercados, la soberanía alimentaria y la agroecología. Creo que hay avances en estos temas. Estamos conociendo mucho, estamos aprendiendo a hacer redes y todo esto. Hay que entrarle al debate: soy un convencido que incluso en el debate económico podemos mostrar que la agroecología es más eficiente que la agroindustria. En eso el censo del Brasil es importante, porque es un discurso oficial, viene desde el Estado. Ojalá nuestro censo nos permita hacer este tipo de apreciaciones.

La agroecología, como usa menos insumos, es más eficiente económicamente, porque más valor de la producción, en términos de valor neto, se queda en la unidad familiar.

Una de las razones por las que creo que esta es una oportunidad histórica es por el costo de los insumos: son cada vez más elevados para el productor. Un agricultor no puede mantener precios bajos con insumos cada vez más costosos. Esto llega a extremos como el que ocurrió en Colombia en los últimos meses, cuando hubo un paro agrario por la subida de los precios de los insumos agropecuarios. En Colombia la agricultura prácticamente colapsó porque es el país de Sudamérica que usa más fertilizantes y pesticidas por unidad de superficie, en prácticamente todos los cultivos, ahí hay que incluir a la pequeña producción. Entonces, llegó un momento esta forma de hacer agricultura resultó insostenible, y salieron a la luz demandas contra la pretensión de privatizar las semillas, los altos costos financieros, y todo lo relacionado a la subordinación de la producción al mercado de insumos, capitales, arreglos agroindustriales, etc.

Desde mi punto de vista, la agroecología, como usa menos insumos, es más eficiente económicamente, porque más valor de la producción, en términos de valor neto, se queda en la unidad familiar. Y mientras más se incrementen los precios de los insumos, mejores oportunidades tendrán aquellas unidades familiares que

se queden al margen de su uso, aunque sus rendimientos brutos sean menores. Pero también es cierto que en varios de nuestros países estos insumos están siendo subvencionados, de manera directa e indirecta, por lo que muchas veces los paquetes tecnológicos son adoptados por la pequeña producción ya que en el corto plazo es una manera de competir con el conjunto de la agricultura.

Hasta ahora nos hemos conformado con la resistencia. Claro que ha sido importante, sin embargo, esto no va a marcar un cambio de tendencia.

Un aspecto que nosotros hemos estado trabajando es la integración regional de base campesina e indígena. Como vimos, la agroindustria no tiene fronteras, así que nosotros pensamos que una contrapropuesta como la agroecología de base campesina e indígena tampoco debería tenerlas. En ese sentido, los gobiernos deberían ofrecernos algún tipo de normativa que sea equivalente en varios de nuestros países, porque de otra manera hacen que un país compita con otro país. Es el caso nuestro con el Perú. Decimos que no podemos competir con la papa peruana porque es más barata. Claro, porque es altamente subvencionada con sistemas de riego, agroquímicos, la normativa laboral, el trabajo en negro, etcétera. Si nosotros hacemos lo correcto, si como decía un compañero los trabajadores agropecuarios queremos entrar al seguro, eso elevaría el costo de producción y nos haría menos competitivos con el país vecino. Estas cosas tienen que resolverse entre todos los países. Igual con los transgénicos: un país solo no puede controlarlos. Lo mismo que los derechos laborales, porque el capital va a aquel país que es más débil, y hay países que no protegen a los trabajadores para mostrarse más atractivos al capital internacional. Entonces, hay muchos temas que tienen que resolverse en el marco de la posibilidad de una integración regional con sintonía en estos aspectos.

¿Cómo valoramos los avances en este tipo de seminarios, en este tipo de esfuerzos? Hasta ahora nos hemos conformado con la resistencia, con que haya productores que hagan agroecología, que guarden las semillas, etcétera. Claro que ha sido importante y sigue siendo importante, sin embargo, esto no va a marcar un cambio de tendencia, no va a cambiar la opinión de los gobiernos. ¿Cómo decimos que Lula, Dilma o Evo han sido buenos gobiernos desde la perspectiva campesina? ¿Qué indicadores utilizamos para esto? ¿Será suficiente con inversión pública? Creo que tenemos que hacer un trabajo sistemático de construcción de indicadores que efectivamente den cuenta de los avances de los campesinos indígenas en sus propios territorios y desde la producción agropecuaria y forestal como una de sus actividades más promisorias.

Planteo a manera de provocación, la distribución de la tierra. ¿Cuánta tierra pensamos que hay que distribuir a los campesinos e indígenas? No es algo que se hace una sola vez y se acaba, porque la población rural es muy dinámica; algunos se van a las ciudades, otros quieren volver al campo, otros quieren cambiar de región. Entonces, siempre hay que distribuir tierra, sobre todo, si estamos de acuerdo con que tenemos que mantener un mínimo número de productores agropecuarios para resguardar la soberanía alimentaria en los países. Entonces,

¿cuánto le vamos a exigir a los gobiernos? Nosotros pensamos que en Sudamérica tienen que acceder a la tierra al menos un millón de familias al año para restituir a aquellas familias que salen. Entonces, hay que generar condiciones para que un millón de familias se asienten en condiciones seguras y dignas.

Que una política pública se haga por voluntad del gobierno no es suficiente para evaluar si es buena o es mala, y no me voy a referir a Bolivia. Daré como ejemplo el caso de Uruguay. No tiene campesinos, y sabemos que su gobierno está haciendo esfuerzos enormes para revertir esa situación, sin embargo, con el precio de la tierra, unas ocho veces mayor que hace tres años, el gobierno está con las manos atadas, porque a diferencia de nuestro caso allá no hay la figura de la reversión. Si el gobierno quiere la tierra para distribuir, tiene que pagarla a valor de mercado a los empresarios que la ocupan. ¿Esto disculpa al gobierno del Uruguay y debería frenar las demandas de las familias que desean acceder a tierras? No, es una nueva condición que debe llevarnos a proponer y promover nuevos principios de distribución de tierras, que son perfectamente posibles si de verdad el objetivo es democratizar la propiedad y el acceso.

En otros países buena parte de la tierra es administrada por sistemas colectivos de forma autogestionaria, lo que quiere decir que el Estado ahí poco tiene que ver con la distribución interna y la dinámica del uso. Ahí la pregunta es: ¿Qué mecanismos se deben aplicar para fortalecer a las comunidades? ¿Cómo promover también estos debates que tienen que ver con los derechos internos? ¿Cómo evitar las distorsiones que muchas veces son impuestas por los llamados “residentes”? ¿Cómo evitar que los conflictos internos y los intereses particulares disminuyan la capacidad de productiva, y en muchos casos la sostenibilidad, de familias?

Que una política pública se haga por voluntad del gobierno no es suficiente para evaluar si es buena o es mala.

Con respecto al tema tecnológico. ¿Cuál es nuestro parámetro para medir el valor social de la tecnología? ¿Qué tecnología es suficiente y adecuada para cada situación? El compañero Rodolfo [Machaca] nos ponía un ejemplo en la conversación en el aeropuerto indicando que el productor que no tiene asistencia técnica puede ser que le esté metiendo más fertilizante de lo que necesita su suelo o le está metiendo más pesticida de lo que realmente necesita su cultivo. Esta es una buena hipótesis, entre otras, que deben ser respondidas, y cuestionan el uso que le damos a la información como simples datos estadísticos y económicos, y no necesariamente lo vinculamos a los mejores intereses del país, de los productores y de los consumidores.

Sobre el tema de los mercados campesinos, el apoyo a las ferias y mercados institucionalizados como Emapa. No es suficiente considerarlos espacios diferenciados donde de una manera más amable se encuentra nuevamente la oferta y la demanda. Hay mercados que habría que cuidarlos porque tienen funciones más importantes que el simple intercambio de productos “de primera

En la teoría del desarrollo cada vez se ha incorporado más la idea de que las instituciones tienen responsabilidad sobre lo que ocurre en la sociedad.

necesidad”, y por tanto habría que medirlos con otros parámetros, por ejemplo la diversidad de sus productos, la temporalidad de su oferta, la cercanía de la producción. Es posible y necesario también poner metas, tanto por ciento de la producción queremos que pase por este mercado, con estas características. Con estos propósitos claros es posible enfocar mejor las políticas públicas. Evitar contradicciones como la formalización que termina ahuyentando a los productores de las compras públicas, o los registros sanitarios. En Bolivia hay ejemplos de exclusión de las unidades productivas de los mercados institucionales [debido a estos requisitos]. Se dice que el 3% del desayuno escolar proviene de producción campesina, cuando en un inicio era el 30%. Eso quiere decir que los productores se han ido saliendo del mercado del desayuno escolar.

Sería importante medir la tasa de subvención por sectores. Es verdad que cada día hay más proyectos y más dinero para el campo, pero de lo que no tenemos información es del diferencial de cuánto va para el productor campesino y cuánto va a la agroindustria.

Había preparado algo del complejo institucional para el desarrollo rural. En la teoría del desarrollo cada vez se ha incorporado más la idea de que las instituciones tienen responsabilidad sobre lo que ocurre en la sociedad. Ahora es un indicador muy importante en los enfoques de desarrollo: qué hace cada una de las instituciones. En mi interpretación de la situación actual, el Estado, las organizaciones, las ONG, etcétera, se encuentran en un periodo de transición en una sociedad que está cambiando aceleradamente. Todos nos estamos acomodando: el propio Estado, las ONG y las organizaciones sociales, las empresas privadas y transnacionales, sin embargo hay contradicciones y fuerzas que se oponen, por lo que no se podría afirmar que vayan a confluir con los intereses de la población rural y especialmente campesina indígena.

La ponencia aporta en una parte datos sobre el impacto y dimensión del agronegocio en Bolivia, frente al debilitado sector campesino e indígena. Luego, el expositor analiza el cuerpo normativo aprobado durante la gestión de Evo Morales y halla varias contradicciones, cabos sueltos y un abierto respaldo a la agroindustria. Así, convoca a los pequeños productores a incidir en la aprobación de leyes que beneficien a su sector y equilibren la situación en el agro.



El crecimiento del agronegocio y el decrecimiento de las economías indígenas y campesinas

Manuel Morales¹⁸

¿Por qué hablar del agronegocio y la producción de alimentos para referirnos a las pequeñas economías, sean familiares o campesinas, dedicadas a la ecología y a la biodiversidad? Un primer aspecto que debemos tomar en cuenta es que estas pequeñas economías indígenas o campesinas están en una relación inversamente proporcional con los agronegocios ¿Qué significa eso? Un mayor crecimiento de estos significará un decrecimiento de las pequeñas economías campesinas. Ese es el modelo mundial del capitalismo que se nos impone. Una de las consecuencias de esto es que tendremos un país con un movimiento campesino e indígena marginal en la producción de alimentos.

Un producto transgénico es la vanguardia de la biotecnología del imperialismo norteamericano porque implica un complejo biotecnológico que ha sido capaz de modificar las semillas, vendérmolas, sacar la propiedad intelectual de ellas y asociarlas a los agroquímicos; como el glifosato (el famoso Roundup), cuyo uso mata los micronutrientes de la tierra.

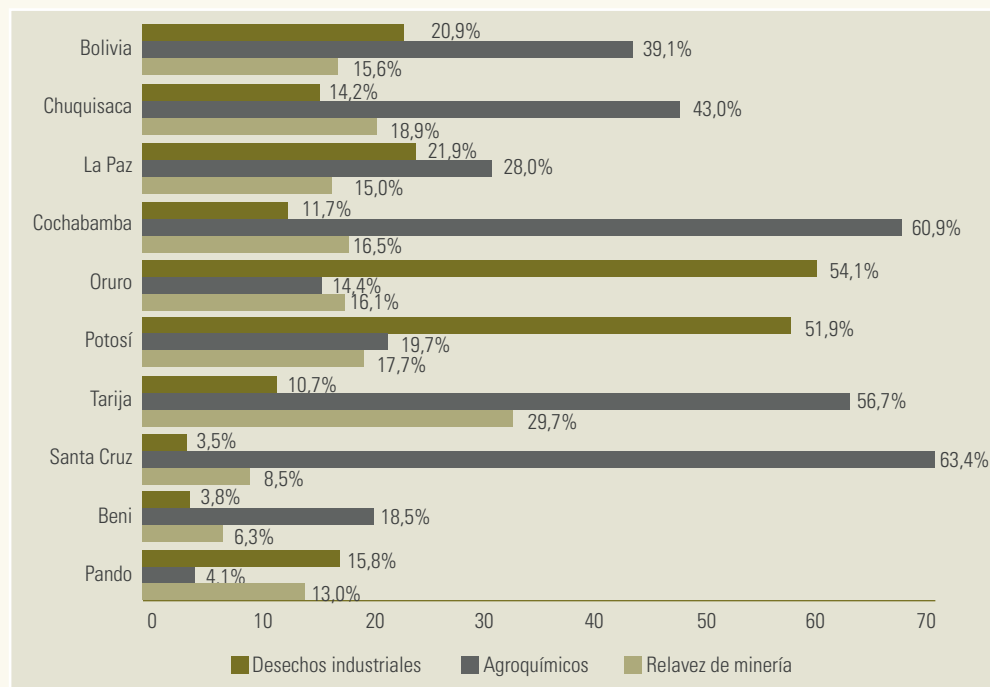
Además, los campesinos dejan de ser propietarios de las semillas porque comienzan a comprarlas a las transnacionales. Dejamos de ser los guardianes de las semillas y la biodiversidad. Es la presencia del imperialismo, querámoslo o no. Por lo tanto, no podemos hablar de antiimperialismo si se permiten los transgénicos en Bolivia; es una cosa de principios. Nosotros no tenemos la capacidad tecnológica para producir transgénicos.

Otra consecuencia del agronegocio son los monocultivos en grandes extensiones de tierra. La economía campesina es familiar y diversa. Uno va a matar al otro.

18 Es investigador independiente.

Otro tema es la contaminación. Hay algunos datos que están saliendo. Lastimosamente hay secretismo en el gobierno sobre los asuntos estadísticos. Estos son datos del censo agropecuario (figura 2.16). Fíjense en Santa Cruz: el 63,4% de la contaminación del agua en las comunidades de ese departamento es provocada por agroquímicos. El nivel de contaminación es dramático.

Figura 2.16 . Bolivia: causas de contaminación del agua en las comunidades, según departamento



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2014.

El agronegocio recibe impulso de afuera y dentro del país. Los agronegocios están siendo promovidos por las transnacionales, pero también por la economía capitalista a nivel global. Internamente, hay condiciones para que surja el agronegocio, y tienen que ver con el latifundio, la agroindustria y la extranjerización de la tierra. Estamos enfrentado una situación en la que capitales transnacionales están accediendo a las mejores tierras para alquilarlas y producir. Es el caso de Santa Cruz, donde un millón de hectáreas —las mejores hectáreas— están en manos de extranjeros: brasileños, argentinos, menonitas y rusos, y grandes empresas soyeras, como Cargill, que tienen capital colombiano y peruano.

En el caso de la agroecología familiar, también tenemos que ser claros: una de las motivaciones para que las comunidades sean ecológicas es el precio en los mercados internacionales de sus productos, pero se trata de economías de pequeña escala.

¿Cuál es el efecto dominó que viene desde afuera? Es el efecto de la soya que se introdujo en Bolivia antes de que exista una norma que la prohíba o la promueva. Eso sucedió en la década de los 90 y 2000, de tal manera que en 2009, cuando

aprobamos la nueva Constitución y se introdujo en el artículo 409 la legalización de los transgénicos, aproximadamente el 80% de la soya ya era transgénica. Ahora está pasando con la caña de azúcar y otros productos. En Brasil y Argentina ya se está experimentando con caña de azúcar transgénica, y se anunció que en los próximos años será vendida en el mercado. Ese es el efecto dominó asociado a los agronegocios y los transgénicos.

¿Cuál es el principal proveedor de alimentos en Bolivia?

Después de la Reforma Agraria de 1953, los campesinos sembraban aproximadamente un millón doscientas mil hectáreas. En las últimas décadas, siguen sembrando un millón y un poquito más. Lo que ha crecido es el sector empresarial: en 1953 las grandes empresas solo cultivaban 83 mil hectáreas. En 1992, los pequeños campesinos proveían el 70% de los alimentos que consumíamos; 20% era producido por las empresas y el 10% eran importaciones.

El problema es que los pequeños productores estarían anclándose en la producción de frutas, hortalizas, tubérculos y forrajes, y esto sería discriminatorio.

Esta situación está cambiando y están cambiando también los actores y los sujetos. Según el censo de 2001, el 62% de la población se reconocía como indígena originaria, en cambio ahora, según el censo de 2012, apenas el 41% tiene esa identificación. Eso significa que está cambiando el sujeto: sea por la razón que fuera, ya no hay una mayoría indígena originaria en el país, según el censo (probablemente, por esto y otras cosas más no se publican aún sus datos).

De acuerdo con información del censo que se puede ver en la [página] web [del INE], el 33% de la población vive en ámbitos rurales, es decir, tres de cada diez bolivianos. Sin embargo, de esas tres personas podríamos descartar a una, que son niños y no participan en las actividades productivas. Además, en las áreas rurales también viven cooperativistas, profesores, transportistas; personas que no se dedican a la producción de alimentos. Así, podríamos quedarnos con dos de diez personas que producen alimentos. Aunque algunos dicen que es el sector agroindustrial el principal alimentador de la población boliviana.

¿Y en qué nos están alimentando? El agronegocio siembra caña de azúcar, soya y uva que son productos que se industrializan. El caso de la quinua sería la excepción; sus productores no la transforman, sino que la exportan o la sacan de contrabando al Perú. El 90% de la quinua se va afuera del país y es un producto industrial. Los otros alimentos que se producen en Bolivia son frutas (7%), hortalizas (2%), tubérculos (9%) y forraje (2%). El 80% de los productos son industriales.

El problema es que los pequeños productores estarían anclándose en la producción de frutas, hortalizas, tubérculos y forrajes, y esto sería lo discriminatorio. No encuentro políticas del gobierno para incentivar a los pequeños productores a

incursionar en otras áreas o rubros, y a que encaren la producción de alimentos industriales y que se los apoye para la transformación de estos productos. En Bolivia las granjas avícolas producen cada año 195 millones de pollos, con granos subvencionados por el gobierno. ¿Dónde están los pequeños productores con su producción ecológica de pollo, sin hormonas de crecimiento? Ojo, que esa hormona no la produce una industria nacional, sino que es parte de los productos Monsanto.

De cada tres panes, uno es producido con trigo y harina boliviana; el resto, con insumos importados.

El gran productor de alimentos es Santa Cruz o la zona de los llanos, con el 76%. El altiplano se está quedando rezagado con el 8%, y los valles, con el 16%. ¿La producción de qué está creciendo? Estos datos nos ayudan a ver qué es lo que está pasando con las economías campesinas. El producto que más crece es la caña de azúcar: se ha incrementado en un 56%. La soya crece 20%, otros productos, 22% y 2%, el trigo.

Hay un incremento en la importación de alimentos, es decir, no hemos logrado garantizar la soberanía alimentaria. Un país que importa alimentos es vulnerable.

De cada tres panes, uno es producido con trigo y harina boliviana; el resto, con esos insumos importados: un pan con cereal argentino y el otro pan con cereal estadounidense. ¿Hemos consolidado nuestra independencia y autosuficiencia en la producción de trigo?

¿Cuáles son los mayores productores de trigo? La Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo). ¿Por qué el gobierno no los obliga a sembrar más trigo, so pena de expropiarle sus tierras y dárselas a los pequeños productores campesinos para que ellos siembren trigo? Estamos hablando de soberanía. Estamos volviendo a ser dependientes del enemigo del que tanto hablamos, que es el imperialismo norteamericano. Estas situaciones nos llevan a importar casi 500 mil toneladas de alimentos cada año.

El PIB agropecuario está en 12% aproximadamente, con tendencia a decaer. Estamos hablando de un 12 o 13% histórico, del cual los empresarios producen un 10% y las pequeñas economías, entre el 1 y 2%. Esto significa que están siendo marginadas económicamente en un país donde son, supuestamente, “la vanguardia política del proceso de cambio”.

Análisis normativo

Es necesario ver qué está haciendo el gobierno en políticas públicas. Sabemos que en el pasado los gobiernos neoliberales eran enemigos de los campesinos y de los indígenas: les quitaron sus tierras a las comunidades, fomentaron la extranjerización de la tierra e impulsaron migraciones de menonitas y de rodesianos racistas. Ahora veamos qué es lo que hace el Estado Plurinacional con relación a los campesinos. Para ello hice un análisis del sistema normativo

agrícola-alimentario: he leído todas las leyes aprobadas desde 2006. No tomo en cuenta los decretos supremos porque hay que analizarlos con más calma. Por ejemplo, en los decretos está toda la política de subvención a los ganaderos de Santa Cruz y Beni, la política de exportación de azúcar a Estados Unidos (Bolivia mantiene una cuota de 125 mil toneladas de azúcar que vende a Estados Unidos y que el gobierno actual autorizó en complicidad con los cañeros) y también está la autorización de exportación de soya.

Desde 2006, han salido 49 leyes; el 72%, entre 2011 y 2013. En la Constitución Política del Estado solamente hay cinco artículos dedicados al desarrollo rural integral, no hay un régimen agrario ni un régimen campesino. Solamente el artículo 407, inciso 3, habla de promover la producción y comercialización de productos agroecológicos, y el inciso 5, “implementar” la educación técnica productiva. De estos cinco artículos, el 409 es el más letal, porque legalizó la presencia de los transgénicos en Bolivia.

Entre 2006 y 2007 se aprueban cuatro leyes: de Atajos de Agua, de Producción Agroecológica y Forestal no Maderable —la famosa Ley 3525, que es muy buena—, una Ley de Agricultura Ecológica en Tarija y otra para crear una empresa ecológica de arroz en el norte del departamento de La Paz.

En 2010 aparecieron tres normas: la Ley 71, que crea el Programa de Apoyo Directo a las Iniciativas Alimentarias Rurales (Criar) y que dispone de recursos económicos para financiar los proyectos a cargo del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras; la Ley de Derechos de la Madre Tierra; y la Ley de Deslinde Jurisdiccional, que viola el principio constitucional de igualdad entre la jurisdicción indígena y la ordinaria (aquella jurisdicción podía tratar asuntos agroambientales vinculados con la tierra, sin embargo, la ley mencionada le ha quitado toda autoridad).

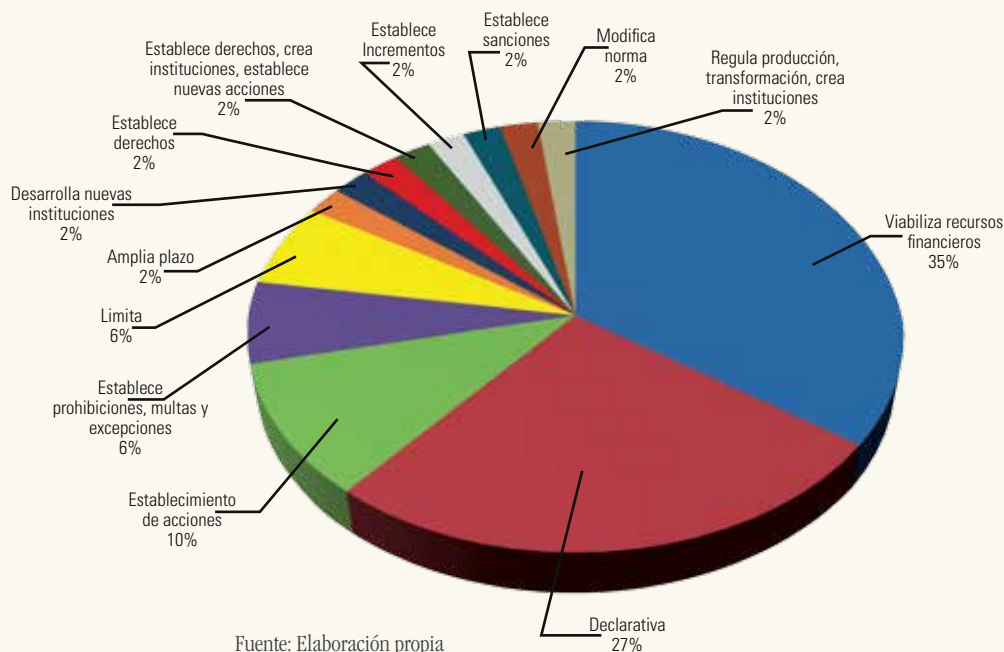
De los cinco artículos de la CPE dedicados al desarrollo rural, el 409 es el más letal, porque legalizó la presencia de los transgénicos en Bolivia.

Entre las promulgadas en 2012 están Ley 300 de la Madre Tierra y Desarrollo Integral; la Ley de Prospección y Exploración de Recursos Hídricos; la de Agua Potable Rural; y la famosa Ley 232 del Fondo para la Revolución Industrial Productiva (Finpro) que destina 1.200 millones de dólares de las reservas internacionales que tenemos para crear un fideicomiso que impulse a las empresas estatales estratégicas en aquellos sectores que generan excedente económico. La agricultura campesina familiar comunitaria no genera excedentes, entonces, la marginaron del acceso a estos recursos.

En 2014 hay siete leyes, entre ellas, la de Minería. La agricultura tiene que ver mucho con esa norma: define que el 85% de las regalías mineras van a las gobernaciones y el 15%, para los municipios; las comunidades campesinas no tienen derecho a esos recursos. En las zonas andinas y aquí, en Santa Cruz, donde hay muchas zonas mineras, las TCO, los sindicatos y las comunidades no tienen derecho a participar de las regalías.

Sobre el contenido de estas leyes. El 35% garantiza recursos económicos, ya sea para el Estado y sus instituciones o para el sector de los agronegocios. Ningún diputado de la derecha logró hacer aprobar en la Asamblea Legislativa una ley, pero el agronegocio —a través de los asambleístas del MAS— ha logrado aprobar sus leyes. El 27% son leyes declarativas, es decir, se declara a Cochabamba capital de las flores, se declara de prioridad nacional la producción de cacao, entre otras. El 10% de las leyes establecen acciones.

Figura 2.17. Contenido de las leyes (2006-2004)



Incidencia en políticas públicas

Ustedes, hermanos y hermanas, como sector productivo deben tener la capacidad de elaborar leyes que beneficjen a su sector. Deben poder gobernar este país, y para eso y hacer leyes; estos ocho años de gestión nos están demostrando que no es necesario estar en el gobierno. Hay la necesidad de hacer una ley de tierras, una ley de bosques, ley de aguas; hay la necesidad de hacer leyes que favorezcan a los pequeños productores agroecológicos, incluso que les transfieran recursos, como lo hace el gobierno con los sectores oligárquicos de Santa Cruz y el Beni. El gobierno les otorgó a los ganaderos un fideicomiso de 300 millones, con cero de interés los primeros años. ¿En qué momento el gobierno ha sido tan generoso con los pequeños productores?

Hay dos leyes sobre desbosques: la Ley 337 de Apoyo a la Producción de Alimentos y Restitución de Bosques y Ley 502. Establecen multas, pero luego declaran perdón a los deforestadores, es decir, a los grandes empresarios que han deforestado Santa Cruz. Son también leyes inconstitucionales: la Constitución

dice que las deudas con el Estado no prescriben. Los funcionarios de la ABT que hicieron estas leyes deben ir a la cárcel. Esto es inaudito.

Ha llegado el momento de que los pequeños productores nos empoderemos y hagamos leyes a favor de nosotros. El viejo Estado neoliberal era anticampesino, el actual Estado Plurinacional está a favor de los agronegocios. No nos dejemos engañar, hermanos, por falsos discursos, veamos la realidad. ¿Cómo está creciendo el sector de la agroindustria en Santa Cruz? ¿Ha disminuido su capacidad económica? ¿Ha disminuido su poder sobre la tierra o lo ha ampliado?

La agricultura familiar agroecológica no tiene la capacidad de hacer incidencia en políticas públicas, y esto hay que tomarlo como crítica constructiva.

La agricultura familiar agroecológica no tiene la capacidad de hacer incidencia en políticas públicas, y esto hay que tomarlo como crítica constructiva: golpearnos el pecho y el día de mañana hacer incidencia en políticas públicas. Si hacemos una ley y no sirve para que el Estado garantice la transferencia de recursos para el sector productivo, entonces, nos estamos aplazando políticamente.

[Debe aprobarse] una ley para los pequeños productores familiares campesinos agropecuarios, con recursos económicos financieros garantizados. Hay que hacer una ley de tierras urgente y ley de bosques. Si ustedes se duermen durante los próximos meses no sabemos qué tipo de parlamento vamos a tener y qué intereses van a defender los nuevos parlamentarios.

RONDA DE PREGUNTAS

Los pequeños productores podemos recuperar terreno a nivel subnacional

De todas estas leyes que usted ha presentado, ¿cuántas tienen reglamento?

La Ley de la Madre Tierra no está reglamentada, por lo tanto, no tiene capacidad operativa. [Además], entra en contradicción con la Ley 144 de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria con relación a los transgénicos. La Ley de la Madre Tierra los prohíbe y señala que serán eliminados paulatinamente de nuestra producción de alimentos, mientras que la Ley 144 sólo prohíbe la producción de aquellas especies de los cuales el país es centro de origen debiendo regularse el resto. Hay otras leyes que no han sido reglamentadas hasta hoy, por ejemplo, la Ley contra la Violencia Hacia las Mujeres.

Para que realmente exista soberanía alimentaria en Bolivia, ¿cómo se debería hacer para regular los mercados? ¿Qué se debería hacer para que los productos que se producen en Bolivia copen el mercado nacional?

La única manera de que haya soberanía alimentaria es a través de la planificación, y esta entra en contradicción con el libre mercado. Nosotros necesitamos planificar qué es lo que vamos a producir, quiénes lo van a producir, cómo lo vamos a consumir, a qué precio y qué vamos a exportar. Pero eso implica cambiar el modelo, porque en Bolivia subsiste el modelo neoliberal. Lo que agrava la situación es que los países que nos rodean y con los que intercambiamos [productos] están regidos por leyes neoliberales en términos comerciales.

¿Cómo cree que se pueden implementar estas normas? Si bien estas son leyes, nacionales a nivel subnacional no se están desprendiendo los reglamentos, y esa es una potestad de estas entidades ¿Cómo sugiere que se puede seguir avanzando?

El bloque de constitucionalidad señala que la Constitución está en igualdad con tratados internacionales y que debajo de ella vienen las leyes subnacionales. Pero nadie le tira pelota a estas, pese a que son la segunda jerarquía normativa en Bolivia. Concretamente, en los estatutos autonómicos y en las cartas orgánicas, que son las leyes subnacionales, los pequeños productores podríamos recuperar terreno. Por ejemplo, una carta orgánica puede imponer impuestos a un aceite producido con soya transgénica, y así con otras normas a nivel subnacional.

3 Panel de productores

Prácticas locales de agrobiodiversidad



El expositor, de Carkapata, es un agricultor que mejoró sus cultivos empleando brotes de papa en lugar de comprar semillas, empezó a preparar humus de lombriz para incrementar su productividad, y pesticidas biológicos para combatir a las plagas, entre otros procedimientos agroecológicos.



Producción agroecológica en el altiplano

David Castaya¹⁹

Esta mañana estoy alegre de estar en medio de ustedes, productores. Mi nombre es David Castaya Quenta, soy de una comunidad pequeña, se llama Carkapata, subcentral Corpa Grande, cantón Chijipampa, segunda sección municipal de Ancoraimes, provincia Omasuyos del departamento de La Paz. Soy productor de papa, abono de humus de lombriz.

Tres puntos voy a exponer. Primero, la transplantación de brotes. Hermanos productores, con la ayuda del CIPCA La Paz tengo mi papa. Nosotros, como agricultores, como productores de papa en el altiplano, la semilla la utilizábamos tres años, luego cambiamos. Nuestra semilla la vendemos y compramos otra semilla. Buscábamos esas semillas que se venden por quintales, por arroba. Pero gracias al CIPCA, una vez he solicitado apoyo al ingeniero diciéndole que tengo que cambiar la semilla, y él me dijo que más bien hagamos la práctica con este brote, que a veces es sin valor para nosotros, porque para sembrar la papa lo cortamos y lo metemos como basura.

Figura 3.1. Brotes de papa. Papas con brotes, comunidad Carkapata, municipio Ancoraimes



Foto: Jaqueline Choque, 2009. CIPCA Altiplano

¹⁹ Es productor de la comunidad Carkapata, en el municipio Ancoraimes, La Paz, Bolivia.

Con la ayuda de los ingenieros hemos sacado este brotecito y lo hemos replantado —como la cebolla— y hemos esperado que tenga 15 a 20 centímetros. Hemos hecho la prueba en cuatro metros de largo por dos de ancho. Yo pensaba que no iba a salir, pero he sacado cuatro arrobas y media. Después de sacar la semilla, ya no he comprado. La misma semilla que ha producido la he sembrado en las parcelas. Son semillas de brotes de papa. Las parcelas dan de igual calidad, todas florecen con la misma talla uniforme. Esta ha sido nuestra experiencia acerca del brote de papa. Con esta experiencia en la comunidad hemos hecho un taller sobre brotes, con los compañeros que estaban presentes.

Antes, en el campo, no cuidábamos la tierra; sembrábamos en las pendientes y cuando llovía caía la tierra y las piedras.

Mejoramiento del sistema de producción y conservación de suelos. Mi papá ha sido agricultor, yo también ahora sigo siendo productor. Antes, en el campo, no cuidábamos la tierra; sembrábamos en las pendientes y cuando llovía caía la tierra y las piedras. Para evitar esto hemos hecho tacanas, terrazas de piedra. En algunas partes donde no hay piedra plantamos charahui y chillihua para que la tierra se sostenga ahí mismo. Si no hay eso cavamos zanjas, “barrera muerta” la llamamos. Y esa es nuestra experiencia.

Otra experiencia es la producción de humus de lombriz. En un intercambio de experiencias con Guaquí, en una feria me regalaron una bolsita sin lombrices; parece que había huevitos. Tres meses he criado en una ollita. En la mañana sacaba al sol, en la noche metía a la casa. De ahí apareció una lombriz pequeña. De eso he criado con abono de vaca o de burro, no de oveja. Esto lo saco anualmente en el mes de octubre, lo siembro poniendo la papita, y sobre ella un puñadito de humus de lombriz, así mezclamos semilla con el humus de lombriz y lo sembramos.

También hacemos medicamentos. Antes usábamos químicos que era más fácil. Nosotros hacemos estos medicamentos y fumigamos, para que no entren los bichos.

La selección de semillas nos permite mejorar la calidad. Este año he recibido 77 cargas de papa.

Diversificación de cultivos. Cultivamos arveja verde, aquí papa y aquí cereales. Nuestra plata, mayormente la sacamos de la arveja. Sembramos calibre 7 a 6 porque tienen mejor precio que las vainas de 5 o 4, que son más pequeñas.

También es importante la experiencia de participación en ferias, donde participamos con el apoyo de la institución CIPCA.

Figura 3.2. Cosecha de arveja, Carkapata, municipio Ancoraimes



Foto: Valentín Pérez, 2009. CIPCA Altiplano.

RONDA DE PREGUNTAS

Los jóvenes volvieron a sus parcelas al ver que la producción mejoraba

¿Cómo está el problema de la tierra en sus comunidades? ¿Hace migrar a la gente?

En años pasados, los jóvenes abandonaban la comunidad porque la producción era poca. Se iban a otros países buscando trabajo, pero desde que llegó el CIPCA nos dimos cuenta que nos faltaba cuidar la tierra. Los jóvenes que estaban en La Paz, al ver que la producción mejoraba, se han vuelto a trabajar sus parcelas.

¿Cómo está el problema de la tierra en sus comunidades? ¿Hace migrar a la gente?

La mayoría ya no utiliza abonos químicos, utilizamos humus de lombriz. La mayor parte me lo compran y con ese abono siembran; ya no con químicos, porque la tierra se empobrece: este año produce, pero al siguiente ya no. Por eso es que la mayor parte de las comunidades no utiliza químicos.

¿Cómo se llaman las plantas insecticidas que han estado utilizando? ¿Cómo se las prepara, cuántas plantas utilizan y cada cuánto tiempo aplican al cultivo?

Utilizamos para fumigar caldo de ceniza. Primero ponemos suero, después ceniza, ajo, cebolla, y eso lo hacemos fermentar tres meses. Con eso fumigamos.

La expositora describe los pasos que siguieron en su comunidad para identificar las variedades de cultivos —algunos de ellos, en riesgo de desaparición— y para conservarlos clasificándolos y sembrándolos. Complementaron esta práctica con la elaboración de pesticidas y abonos orgánicos que mejoraron su productividad.



Rufina Tórrez²⁰

La conservación de semillas de tubérculos andinos

Yo soy “agricultora custodia de la agrobiodiversidad”, vengo de la comunidad de Coromata Media y también formo parte de la Asociación de Productores Agropecuarios Multiactiva del Altiplano (Adama). Vengo manejando una diversidad de variedades de semillas y algunas de ellas se están perdiendo. Sobre eso voy a exponer y compartir mi experiencia con ustedes.

A mi comunidad la conocen por producir cañahua, tenemos muchas variedades. Con la ayuda de la Fundación Proinpa hemos aprendido a identificar y a diferenciar nuestras variedades. También tenemos una diversidad de variedades de quinua, papa, haba, izaño y otras, que son el sustento de la alimentación de nuestras familias y que debemos mantenerlas para el futuro de nuestros hijos.

La experiencia sobre la conservación de los cultivos. Hemos comenzado haciendo la identificación y registro de las variedades por cada cultivo que existe en la comunidad. Hemos analizado la situación de las variedades y de esa forma hemos identificado que hay variedades de papa que se están perdiendo, cuáles existen en mayores cantidad y a qué obedece este comportamiento.

Figura 3.3. Siembra de variedades de papa (Coromata Media, La Paz)



Foto: Fundación Proinpa.



20 Es productora custodia de la comunidad Coromata Media del municipio de Huarina, provincia Omasuyos de La Paz.

Una vez que hemos buscado y reunido las variedades de papa que se estaban perdiendo, las hemos sembrado en una parcela que hemos llamado “banco comunitario”. Esas variedades que hemos encontrado y sembrado, después las hemos identificado y reconocido con sus nombres, por sus flores y hojas. Así como nosotros, también las variedades de papa tienen sus nombres. Una vez cosechadas las variedades, realizamos la selección para los diferentes usos: chuño, tunta y semilla.

Para obtener una buena producción de papa, hemos controlado las plagas como el gorgojo, aprendiendo desde su ciclo de vida del insecto, cómo ponen sus huevos, cuantos huevos ponen las hembras, y cómo aplicar buenas prácticas durante el desarrollo de las plantas y durante la floración. En la cosecha y postcosecha hay muchos gorgojos en lugares donde dejamos la papa, que llamamos “phinas”, y son fuente de infestación. Hay que evitar esto.

También hemos elaborado compost con estiércol. Ponemos agua y suero de la leche, mezclamos todos los insumos y dejamos que se descompongan durante tres meses. Luego, con eso abonamos cuando sembramos las parcelas. También estamos preparando abonos orgánicos, como el “alichamanchiri” (así se escribe?) que es un fertilizante foliar que usamos para fumigar las plantas cuando están saliendo, cuando están de unos cinco centímetros. Fumigamos tres o cuatro veces y hemos obtenido buenos resultados en la producción.

Figura 3.4. Elaboración de compost (Coromata Media, La Paz)



Foto: Fundación Proinpa.

Usos tradicionales. Hace un momento hablábamos de las variedades de la cañahua. De este producto se elabora pito, thayacha y pisqui. También preparamos pisqui de quinua y la k’ispiña hacemos en forma de vaquitas, llamitas y animalitos de varias formas.

Figura 3.5. Elaboración de ali chimanchiri (Coromata Media, La Paz)



Foto: Fundación Proinpa.

Capacitación sobre nuevos usos de la quinua y cañahua. Con la Fundación Proinpa hemos aprendido a hacer buñuelos, tawas de quinua y cañahua, humintas, queques, galletas, e igualmente a decorar tortas. También hemos participado en ferias de agrobiodiversidad, de semillas y usos tradicionales, tanto en la comunidad como en el municipio de Huarina. Hemos llevado nuestros productos de quinua, semillas, artesanías; hemos vendido mucho.

Hemos hecho intercambio de experiencias con los hermanos y hermanas de Cachilayas. Ellos han venido y nosotros hemos ido también. Han visto cómo manejamos y nosotros hemos visto cómo manejan sus cultivos. Hemos aprendido dialogando sobre el manejo de los cultivos y su sistema de rotación. Hemos visto qué variedades se están perdiendo y hemos dicho que tenemos que cultivarlas. También hemos intercambiado algunas semillas y productos.

Hemos ido al Parque Urbano Central de la ciudad de La Paz donde hemos participado en la Feria Tambo. Hemos vendido los productos que elaboramos de cañahua y variedades nativas de papa. Hemos vendido poco. También hemos ido a la Feria Bio Bolivia llevando pito de cañahua, cañahua embolsada y bocaditos de papa.

RONDA DE PREGUNTAS

La tunta y el chuño con químicos no aguantan más de tres años

¿Con qué se prepara el compost?

Primero se pone estiércol de vaca, se humedece con agua y hay que mezclarlo bien. Luego se forman capas que se van regando con suero. Luego hay que tapar con un nailon hasta que se vuelva blanco y hay que voltear.

¿Cómo está el problema de la tierra en sus comunidades? ¿Hace migrar a la gente?

El abono químico maltrata la tierra, no hace crecer la quinua ni la cañahua. Eso es verdad. En los últimos años yo no he sembrado con químicos; siembro puro orgánico y mi quinua cada año ha crecido grande. Eso no pasa en las parcelas donde usan químicos.

Este trabajo que están haciendo, ¿lo hacen la mayoría en la comunidad o solo unos pocos? ¿Esto va a avanzar o solo serán unos pocos los que hagan esta agricultura?

Aún no son todos de la comunidad. Solo los que estamos asociados no utilizamos abono químico, pero la mitad de las personas aún lo están usando. Ahora se están dando cuenta que el chuño y la tunta producidos con abono químico ya no aguantan más de tres años y se vuelven harina; se deshacen y no tienen el mismo sabor. Con mis productos no pasa eso: diez años estoy guardando la tunta y el chuño, y está como fresco el chuño.

Campesinos Torotoro, echando mano de procedimientos agroecológicos, diversificaron su producción gracias a la variedad de cultivos del lugar y a la incursión en nuevas actividades. Al haberse asociado lograron generar valor agregado, obtener mejores precios y hacer negocios con el municipio.



La conservación y transformación de granos en los valles

Faustino Zola²¹

Vengo del norte de Potosí, del municipio de Torotoro. Me llamo Fautino Zola Morantes y voy a hablar de estos productos. La agricultura familiar es para vivir en el campo con la naturaleza. En la parte agroecológica es utilizar los abonos orgánicos de oveja, de vaca o del bosque. No utilizamos abonos químicos, insecticidas ni químicos para el control de plagas y enfermedades.

En la agrobiodiversidad tenemos maíz de diferentes variedades (maíz blanco, maíz amarillo), oca, papa, zapallo y otros productos. Tenemos una gran variedad de productos en el campo para que puedan vivir no solo la gente del campo sino también de la ciudad y a nivel nacional.

Figura 3.6. Diferentes tipos de maíz, tubérculos y hortalizas (Torotoro)



Foto: CIPCA Cochabamba.

21 Es productor del municipio de Torotoro, Norte Potosí.

Tenemos la siembra de papa y trigo con nuevas tecnologías, como el riego —mediante tanques—por inundación y por aspersión. Los compañeros también están manejando poco a poco con la capacitación. También trabajamos con abejas en la producción de miel de abejas y así tener un poco más de economía para la familia, para la compra de coca, jabón y cuadernos para los niños.

Pasando a otro punto, en el sembradío también se hace conservación de suelos, terrazas de tierra, la conservación se puede hacer de diferentes formas, se puede hacer los bordes con pasto phalaris. En los talleres de aprende a hacer la preparación de productos naturales para el control de plagas o enfermedades, de plantas se pueden hacer insecticidas y fungicidas, para no utilizar productos químicos.

En la foto (figura 3.7) están dos compañeras mostrando panales de miel, que tienen la capacidad de casi tres kilos, cada uno. Las señoras están organizadas y preparadas para la administración de la economía, y pueden trabajar como los hombres también.

Figura 3.7. Panales de miel (Torotoro)



Foto: CIPCA Cochabamba.

Sabemos producir frutas y hortalizas. Todo se produce en el campo; las hortalizas y las frutas no vienen de la ciudad.

Yo soy de una asociación de productores de Torotoro. Tenemos nuestra planta de transformación. Aquí estoy haciendo harina de maíz para la entrega del desayuno escolar al municipio (figura 3.8). Somos 45 socios activos, y sumados los pasivos somos 60 familias afiliadas. Nosotros acopiamos maíz de diferentes variedades para api, fresco y tojorí; después lo harineamos, lo dosificamos, lo envasamos y entregamos al municipio o a las ferias o tiendas.

Figura 3.8. Elaboración de harina de maíz para el desayuno escuela de Torotoro



Foto: CIPCA Cochabamba.

Hicimos una feria de la biodiversidad con el gobierno municipal con el que tenemos un convenio para el desayuno escolar. Vendemos frutas, maní confitado, mermeladas y otros productos. Nuestro mayor mercado es el municipio. Sin embargo, tenemos un problema: no podemos lograr el registro sanitario debido al agua; es del río nomás. Ese había sido un requisito importante. Pero nosotros no trabajamos con agua; solo la utilizamos para lavar el piso, las manos y para una rociadita para que entren al trabajo los trabajadores.

El CIPCA nos apoya en talleres de capacitación sobre los derechos de hombres y mujeres, y sobre el trabajo del campo.

RONDA DE PREGUNTAS

La siembra de variedades y la producción natural nos permiten vender más caro

¿Por qué es importante para usted vivir en comunidad, tener la asociación y estar agrupado?

Vivir en el campo es más aire libre. Trabajar a mano, a pulso depende de nosotros; si tenemos voluntad podemos hacer todo lo que queremos. En la asociación, antes vendíamos nuestros productos a los revendedores que venían de Cochabamba o de otros lados. Maíz, por ejemplo: latas de manteca, donde entraba una arroba y media o tal vez más, vendíamos en 10 bolivianos. Pero ahora, organizados en asociación, vendemos por peso: una arroba la vendemos en 40 y hasta 60 bolivianos. Eso es lo más importante para nosotros.

¿Qué tamaño tiene una parcela en promedio en la zona? ¿En qué medida, a partir de que empezaron a desarrollar estos sistemas diversificados, ha mejorado su vida, sus ingresos, salud y educación de sus hijos?

Estamos mejorando en el campo, manejando naturalmente los productos. La siembra de diferentes variedades de productos y la producción natural nos permiten vender un poco más caro los productos, y ahí mejoramos la parte de la economía y nos alcanza para la compra de materiales de los niños, etcétera. A la vez, acopiamos el maíz en granos y transformamos los productos, y también los vendemos un poco más caro. Eso mejora a la Asociación y genera recursos económicos.

¿El Estado le paga por los alimentos que dan para los niños de la escuela? ¿Qué le ha representado más ingresos? ¿El municipio les compró cuando vendían como comunidad u Oeca?

La Alcaldía nos compra los productos para el desayuno escolar. De acuerdo a lo que nos piden, nosotros entregamos; pero vendemos a precio justo. La que recauda del desayuno escolar es la Asociación.

¿Cómo es la relación de la organización tradicional con la Asociación?

Tanto la asociación como la organización social estamos en coordinación. Nosotros participamos en la reuniones del sindicato, al nivel de la subcentral y a nivel municipal, en ampliados, congresos. Nosotros coordinamos.

El expositor menciona la experiencia de los sistemas agroforestales en la Amazonía, especializados en la producción de cacao, aunque sin descuidar una enorme variedad de cultivos que preservan la seguridad alimentaria de las comunidades y les generan ingresos económicos.



Diversificación de la producción en la Amazonía

Luis Sánchez Torrejón²²

Pertenezco a la Asociación de Productores Agroforestales de la Región Amazónica de Bolivia (Aparab). Actualmente nuestro trabajo se basa en la implementación de sistemas agroforestales diversificados (SAF), en los cuales el cacao es el principal componente.

Antecedentes en la Amazonía norte

Entre los ciclos de explotación extractivista en el norte amazónico, está el caso de la goma, entre 1890 y 1925. En ese periodo la Casa Suárez era la fuerza económica. La castaña tiene su auge desde los años 20 hasta la actualidad, ya que sigue siendo el motor económico en la Amazonía boliviana.

La madera sigue siendo extraída, en la mayoría de los casos, de manera ilegal, sin responder a ningún plan de manejo.

El palmito fue otro de los productos importantes del extractivismo amazónico; sin embargo, debido a su explotación irracional y poco estratégica se prohibió su extracción ya que para obtener el producto se debe cortar la palmera completa, lo que ocasionó la pérdida de grandes manchas de diferentes palmeras, como el de asaí en estado silvestre.

La madera sigue siendo extraída, en la mayoría de los casos, de manera ilegal, sin responder a ningún plan de manejo.

De los avances de la frontera agrícola y la ganadería extensiva en el norte de la Amazonia, hay indicadores alarmantes, porque con estos modelos de producción se desmonta gran parte de la vegetación, los bosques. Si bien la ganadería se produce en esta región, es importante tener presente que debemos utilizar los suelos según su vocación.

²² Es productor de la comunidad indígena Contravaricia, municipio Gonzalo Moreno, Pando.

Visión de desarrollo

La economía y la producción en las comunidades campesinas e indígenas del norte amazónico están sustentadas en la implementación de los sistemas agroforestales, gracias al apoyo y asesoramiento de CIPCA Norte Amazónico. La institución ha motivado a que las familias de esta región trabajen de manera más organizada y les den la debida importancia a la tierra, territorio y recursos naturales. Hasta ahora, son muy pocas las instituciones de desarrollo que trabajan en el norte amazónico, y se nota la poca participación y presencia de los gobiernos en sus diferentes niveles: estatal, departamental y municipal.

Vulnerabilidad al cambio climático. Según informó radio Fides, el ministro de Defensa Civil, Rubén Saavedra, afirmó que en el país el número de familias afectadas por los fenómenos climáticos sumaban 59.882 en más de 146 municipios de siete departamentos.

Actualmente, contamos con una planta procesadora de cacao, debidamente equipada, que transforma los granos en pastas artesanales.

Los efectos del cambio climático se manifiestan de diferentes maneras, por ejemplo, en las extensas y extremas sequías y en la prolongada época de lluvias, con fuertes precipitaciones de agua que traen consigo inundaciones. Debido a las inundaciones de este año se perdieron muchos sistemas agroforestales y otros sistemas de producción. Con el esfuerzo de todas las familias que quieren mejorar su forma de vida, se tiene que comenzar nuevamente, a pesar de las grandes pérdidas.

En los sistemas agroforestales se tienen las siguientes especies: plátano, guineo, cacao, copoazú, cítricos, sangre de grada, castaña, copaibo, palta, carambola, arveja y pacai; este último también funge como fertilizante que incorpora nitrógeno al suelo.

Los productores de esta región, con el apoyo y asesoramiento del CIPCA Norte Amazónico, nos hemos organizado y hemos conformado la Aparab. Actualmente, contamos con una planta procesadora de cacao, debidamente equipada, que transforma los granos en pastas artesanales. También comercializamos los granos de cacao y se ha capacitado a los compañeros productores para que vendan un cacao de calidad, haciendo el proceso de beneficiado en el que se adquieren las propiedades organolépticas [que se pueden percibir por los sentidos] del grano.

Asimismo, se elaboran galletas con castaña y mermeladas con frutas exóticas de la región, como la pupuña, piña, guineo y sandía. En comunidades como Nazareth se está realizando la siembra de hortalizas y sandías, lo que permite mejorar la calidad de alimentación de las familias. Esa comunidad ha tenido buena producción de sandía sin emplear químicos; en su lugar, emplean diferentes plantas que sirven como insecticida orgánico.

La diversidad agrícola en esta zona es alta. Por ejemplo, hay diferentes variedades de maíz (blanco, cubano, duro, pipoca, maíz negro y mote) que se cultivan como parte de la seguridad alimentaria de las familias. También el urucú, la yuca, el trigo tropical y el frijol (los dos últimos se almacenan en canastos para la próxima siembra). Tenemos además, la papa del aire, una planta cuyo fruto esta suspendido en el aire y que sirve para el consumo familiar en la alimentación.

*La comunidad Nazareth ha
tenido buena producción de
sandía sin emplear químicos;
en su lugar, emplean
diferentes plantas que sirven
de insecticida orgánico.*

Dentro de las palmeras con mucho valor económico y su importancia tenemos al majo y al asai, que son exóticas de la región y muy apetecidas para el consumo en el mercado local y nacional.

RONDA DE PREGUNTAS

Los intercambios de experiencias entre productores han sido importantes

¿Cuál es la mayor dificultad que han encontrado para la producción agroecológica en esta región del norte amazónico y cómo la están superando?

La dificultad que se ha tenido es que no teníamos conocimientos técnicos para la implementación de la producción agroecológica. Los intercambios han sido importantes para que muchas de las familias vean resultados y lecciones de otros compañeros, y así tengan mayor iniciativa para la implementación de los sistemas agroforestales.

Veo que la arveja la usan para beneficio de otro cultivo, quisiera que nos explique eso.

La arveja se utiliza tanto para el consumo familiar como para el consumo de los animales. Es bastante interesante: tiene mucha proteína y también es una planta que fertiliza el suelo; de ahí que se la mantiene como parte importante para la recuperación de suelos degradados.

4 Conferencia magistral

**Rol del Estado y de
la sociedad civil
en la promoción
de la agricultura
familiar**



La agricultura familiar debe ser competitiva y no de subsistencia, según el expositor. Para ello debe aprovechar su buen momento en los mercados locales y foráneos, junto con los avances tecnológicos. Eso no la aleja del horizonte agroecológico que debería tener ni posterga los urgentes correctivos a extendidas prácticas antiecológicas. La biodiversidad, su importancia y los dilemas que plantea, además de un llamado a la vigilancia sobre los transgénicos son algunos tópicos abordados a partir de la experiencia peruana.



Tareas para el crecimiento de una agricultura familiar ecológica y competitiva

Luis Gomero Osorio²³

Escuché con mucha atención las presentaciones de ayer y hoy, y creo que el tema de la agricultura familiar está quedando bien visibilizado, especialmente el papel que cumple para promover y facilitar la soberanía alimentaria de nuestros países.

Me han pedido que dé una mirada sobre cómo el Estado entiende a la agricultura familiar, qué realmente se está haciendo para promoverla y cómo la sociedad civil está entrando en este debate. Voy a aprovechar esta presentación para plantear algunos problemas concretos que enfrenta la agricultura familiar. Es importante que sepamos comprender estos problemas en todas sus dimensiones para plantear soluciones concretas. Algunas limitaciones ya han sido mencionadas, pero es importante tener una idea clara de cómo vamos a enfrentarlas en todos los niveles de la sociedad.

En primer lugar, quiero destacar la contribución de la agricultura familiar en todas sus dimensiones. Son muy importantes para el desarrollo sostenible de una nación, de un país o de un pueblo, sin embargo, desde mi percepción, su mayor aporte es la conservación *in situ* de la agrobiodiversidad, especialmente de los países considerados megadiversos, como los de la zona andina: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Esta contribución tiene que hacerse visible, y es imperativo que se le dé una valoración económica, social y ambiental para demostrar su fortaleza y para que no se piense que la agricultura familiar es solo de subsistencia; por el contrario, puede ser competitiva si el Estado le brinda el apoyo necesario.

La agricultura familiar del Perú

En el Perú, se realizó un censo nacional agropecuario en 2012. Después de 18 años contamos con una información valiosa sobre la agricultura familiar o la pequeña agricultura. Podemos observar que en 1994 teníamos 1.764.000 unidades

23 Coordinador nacional ejecutivo de la Red de Acción en Agricultura Alternativa (RAAA).

agropecuarias y que en 2012 esta cantidad se incrementó a 2.213.000 unidades de menos de cinco hectáreas; un crecimiento de cerca de medio millón. Eso significa que se ha mantenido el proceso de microparcelación de la tierra, lo que representa una amenaza para la viabilidad de la agricultura familiar. A pesar de ello, esta actividad sigue contribuyendo significativamente a la producción de alimentos: de 60 a 70%.

Los agricultores familiares en el Perú son el 83% de las unidades productivas. El 51% de los responsables de la conducción de esas unidades son varones y el 32%, mujeres. Podemos notar con mucha claridad el papel de la mujer en la conducción de las unidades productivas, y eso implica un cambio en la estrategia de intervención de los programas de desarrollo, que asumen una casi absoluta predominancia masculina. Hay una tendencia similar en otros países.

Fíjense que solo el 3% puede ser considerado como unidad productiva no familiar: son fincas de agroexportación dedicadas a la explotación intensiva.

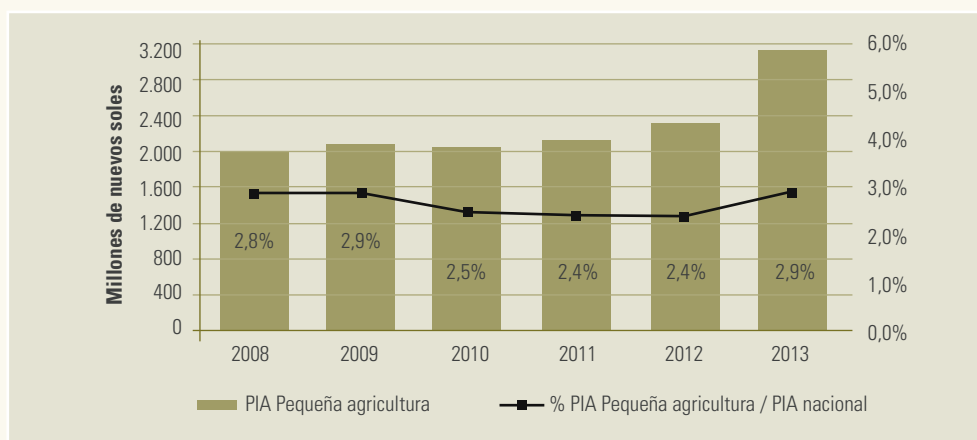
Este 83% de unidades productivas que son familiares generan entre el 60 y 80% del empleo rural. Si bien es trabajo precario, es la única oportunidad para muchos ciudadanos que viven en el medio rural. Por ello es necesario trabajar para que estos empleos cumplan con los derechos laborales. La precariedad laboral en la agricultura familiar tiene repercusiones sociales, razón por la cual países como Perú están aplicando políticas como [el pago de una] pensión [a los] 65 [años] para apoyar a las personas mayores [del área rural] que no tienen seguro, pese al importante papel que cumplieron en la producción de alimentos.

Un dato preocupante de este importante grupo de agricultores es su nivel educativo: 67,9% de quienes administran las unidades productivas cursaron solo educación inicial o primaria. Esta es una limitante para lograr competitividad y crear condiciones de sostenibilidad. Esta situación afecta directamente a la gestión productiva en sus dimensiones económica, ambiental y social. Si no logramos superar este problema el sistema puede caer. Es una amenaza real que debemos tomar en cuenta en el desarrollo de la agricultura familiar.

A esta situación, se suma la limitada asistencia técnica que reciben los pequeños productores. Según el IV Cenagro [Censo Nacional Agropecuario, 2012], solo 7% de los agricultores recibe este servicio. ¿Cómo podemos ser competitivos si no hay un acompañamiento directo? Así es difícil fortalecer los sistemas productivos y exigir competitividad. En la RAAA [Red de Acción en Agricultura Alternativa] hicimos una investigación con 1.500 productores y les preguntamos de quién recibían asistencia técnica, y un 51% respondió que la obtenían de las tiendas de agroquímicos. No aparecieron ni el Ministerio de Agricultura ni las universidades; algunas ONG, sí. Esto muestra que la industria de agroquímicos es la que controla el aspecto tecnológico en el campo, mientras que la participación de otras instituciones es casi marginal. Lo mismo ocurre con la innovación tecnológica.

Acerca de la inversión en la agricultura familiar, esta subió significativamente en el presupuesto 2013. El gobierno peruano priorizó la inclusión social como política e inyectó más recursos en la pequeña agricultura, mediante programas como Mi Riego, que involucra una inversión de aproximadamente mil millones de soles²⁴ para apoyar proyectos de irrigación; el programa Mi Chacra, para ayudar a las fincas campesinas; y Agroideas, que tiene un fondo de respaldo a emprendimientos de agricultores organizados. Estos programas destinados a la pequeña agricultura se aplican, en especial, en zonas con mayor índice de pobreza.

Figura 4.1. Perú: inversión en pequeña agricultura dentro del presupuesto nacional (2008-2013)



Fuente: elaborado por Grupo Propuesta Ciudadana con base en MEF-SIAF.

Es importante indicar que estos programas funcionan solo si hay una organización de los productores. Lamentablemente, esta es una gran limitación para acceder a estos fondos de apoyo y es una de las razones de que estos recursos no lleguen con facilidad a sus destinatarios, con lo que se ve afectada la operatividad de los programas. Por ello, el desafío mayor en la actualidad es trabajar en la valoración y el fortalecimiento de las organizaciones. Los productores deben entender que si no se organizan no podrán acceder a recursos disponibles. En estas condiciones, la inversión per cápita en la pequeña agricultura y con respecto a la producción nacional es todavía limitada; se requieren mayores recursos para que la agricultura familiar se capitalice y desarrolle sus capacidades para competir.

Debemos indicar que las condiciones de desarrollo del medio rural han cambiado en las últimas décadas. El estudio realizado por Richard Web (2012) observó que entre 1950 y 2010, el PIB agropecuario de la zona andina y el total nacional habían crecido significativamente. Eso quiere decir que hay una dinamización de la economía, especialmente en las ciudades intermedias. También creció la inversión en algunos rubros claves como educación (en 1950 era el 0,5%; en 1994, fue el 3,3%; y en 2011, el 6,5%) y salud, cuya inversión creció 10,6% con relación a 1994. Esto nos demuestra que hay un proceso de cambios interesantes en el

24 El tipo de cambio al 17 de septiembre de 2014 era de 2,861 soles por dólar (El Comercio) (N. del E.).

medio rural y que sus actores claves ven con mucha perspectiva el desarrollo económico productivo.

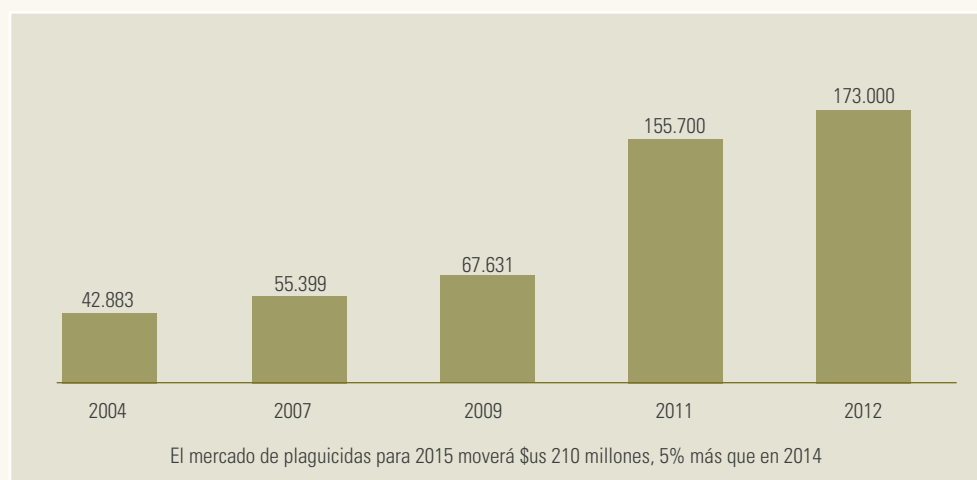
El mismo estudio aborda la conectividad en el área rural. Su crecimiento ha sido significativo, no solo en el Perú, sino en todos los países de América Latina. Es una oportunidad para que los agricultores organizados accedan a mejores servicios de comunicación, información técnica, mercados, y puedan apostar por otras opciones productivas de mayor sostenibilidad.

Identificando las malas prácticas de la agricultura familiar

En el Perú y seguramente también en otros países en vías de desarrollo se han identificado malas prácticas en la agricultura familiar, como el uso indiscriminado de agroquímicos, la agricultura migratoria, la escasa conservación de suelos y la quema de la biomasa en las fincas, entre otras falencias que definitivamente afectan al ambiente y a la sostenibilidad de estos sistemas de producción familiar.

En el Perú se ha determinado que la pequeña agricultura articulada con el mercado local emplea el 80% de los plaguicidas comercializados. Además, es el mayor usuario de plaguicidas de etiqueta roja, que son los más tóxicos. A eso se suma que se los manipula sin ningún tipo de protección —lo que afecta directamente la salud de los agricultores— y se dejan abandonados los envases de plaguicidas. Esta situación debe ser visibilizada para que este importante grupo de pequeños productores reduzca el uso de estas sustancias y desarrolle otras alternativas para el manejo de sus unidades productivas.

Figura 4.2. Evolución de las ventas de plaguicidas en el Perú (en miles de dólares)



Fuentes: Cámara de Comercio de Lima CCL, Aduanas (2012) y Senasa (2012).

Mientras tanto, en las empresas de agroexportación se han producido cambios sustantivos con relación al uso de agroquímicos: de haber sido los mayores usuarios de estos insumos, ahora están realizando medidas para reducir su uso.

La exigencia de los mercados los ha obligado a que apliquen buenas prácticas agrícolas en diferentes niveles. Eso los llevó a reducir el uso de agrotóxicos —en especial los de mayor toxicidad—, a utilizar solo los productos permitidos y a realizar acciones de responsabilidad social y ambiental en sus unidades productivas. Lamentablemente, la pequeña agricultura no está asumiendo esas medidas debido a una serie de razones sociales, técnicas y políticas.

El uso de plaguicidas no es solamente un problema para los agricultores y los agroecosistemas; entra a la cadena alimenticia y llega hasta los consumidores.

El uso de plaguicidas no es solamente un problema para los agricultores y los agroecosistemas; entra a la cadena alimenticia, desde el manejo del cultivo, y llega hasta los consumidores, que son los más afectados. Por ello, no podemos decir que toda la agricultura familiar tenga prácticas sostenibles o realice acciones amigables con la naturaleza. Es cierto que hay otro grupo de productores, a quienes debemos darles nuestro reconocimiento, que sí emprenden acciones de conservación de la agrobiodiversidad, practican los conocimientos ancestrales y hasta son productores orgánicos.

A esto se suman las malas prácticas relacionadas con el uso de los fertilizantes sintéticos. El IV Ceneagro identificó que en 1994 solo el 39,5% de los productores aplicaban esos fertilizantes, ahora esa proporción se incrementó a un 43,9%. Es un crecimiento leve, pero es un indicador que nos muestra que cada vez más la pequeña agricultura está accediendo y dependiendo del uso de estos insumos sintéticos para el manejo de sus unidades productivas. También se halló que un grupo de pequeños productores hace un uso inadecuado de estos insumos, lo cual afecta a su economía y al medio ambiente.

Otra de las malas prácticas de la agricultura familiar es el incorrecto aprovechamiento de los recursos naturales, que está provocando daños en el trópico, especialmente en los ecosistemas de la selva alta.

Debemos preguntarnos cómo resolvemos esta situación. Son puntos críticos de la pequeña agricultura. Si nosotros no cambiamos esos patrones, la agricultura familiar será un agente de destrucción de ecosistemas frágiles. Por eso las experiencias sostenibles que hemos escuchado en el taller deben ser multiplicadas; pero yo creo que eso todavía no está sucediendo en ninguna parte, y esa es una limitante para construir la sostenibilidad.

La agricultura familiar y la propuesta agroecológica

Todos aspiramos a tener una agricultura familiar basada en modelos de producción sostenibles. Con esa perspectiva se viene planteando el desarrollo de una agricultura familiar agroecológica. Es un proceso que debemos apoyar para facilitar la reconversión tecnológica de los pequeños productores. Debemos hacer entender que el manejo de las fincas de forma agroecológica es una gran oportunidad y un gran desafío. Además, ofrece ventajas comparativas en los

mercados. La propuesta agroecológica debe integrar la agricultura, la crianza de animales y de árboles en un sistema de producción diversificado. En ese marco se requiere actuar con buenas prácticas de manejo sobre recursos naturales en los diferentes niveles del sistema productivo, como el manejo de la fertilidad del suelo y su conservación a nivel familiar y comunal, además del manejo integral de la finca desde el enfoque del manejo de cuencas y recursos naturales.

Figura 4.3. Modelo agroecológico diversificado e integral



Fuente: elaboración propia.

Cabe destacar que los sistemas agroecológicos generan las condiciones para fortalecer la unidad familiar básica. Esto significa que gestionan los recursos locales de que disponen, sin destruirlos. Normalmente se trabaja en pequeña o mediana escala; ninguna agricultura familiar va a trabajar a gran escala. Por eso en el caso del Perú hablamos de unidades productivas con menos de cinco hectáreas. Para lograr este objetivo es fundamental el desarrollo de tecnologías. En ese sentido, en los últimos 20 años hubo innovaciones tecnológicas valiosas para el desarrollo de la propuesta agroecológica y que ahora se están aplicando de manera competitiva.

La diversificación productiva es la clave para alcanzar la sostenibilidad del sistema. La agricultura familiar, por naturaleza, es diversificada; ahí está su valor estratégico y su contribución. Por eso quienes la practican son considerados conservadores de la agrobiodiversidad. Gracias a ellos ahora tenemos muchos recursos fitogenéticos disponibles para la seguridad y la soberanía alimentaria.

Actualmente hay diversas tecnologías para ayudar a los agricultores en el desarrollo de modelos más sostenibles. Recuerdo cuando empecé a trabajar con este tema en los años 90, y en una de las charlas contra los agroquímicos, un agricultor se paró y dijo: “Es cierto, usted me ha demostrado que los venenos son peligrosos y yo estoy convencido de que están causándome daño; pero dígame ¿qué alternativa uso?, ¿dónde la encuentro?”. Eran preguntas relevantes para las que el agricultor necesitaba respuestas.

Ahora hay muchas respuestas. Es el resultado de todo el movimiento agroecológico que en los últimos 25 años ha venido trabajando en todos los países. Para darles un dato: en 2005, el Senasa [Servicio Nacional de Sanidad Agraria] del Perú solo tenía registrados 35 productos biológicos; ahora tenemos 245. Eso quiere decir que ahora tenemos muchas opciones para enfrentar los problemas sanitarios en el manejo de las unidades productivas.

En la actualidad tenemos una oportunidad muy valiosa: aprovechar el crecimiento sostenido del mercado para productos agroecológicos. Ahora tenemos un consumidor cada vez más sensibilizado y más consciente. Está entendiendo el concepto de alimento sano y asume la necesidad de cuidar el medio ambiente. Entonces, llegará el momento en que nos devuelvan la pelota y nos digan: “Yo no voy a comprar este tomate si tiene veneno”. Y si no hemos desarrollado tecnología para producirlo de manera ecológica no podremos satisfacer la demanda de productos sanos y seguros; eso ya se está poniendo de manifiesto. Antes solo mirábamos el mercado internacional para colocar los productos ecológicos —pensábamos solo en Europa o Estados Unidos—, pero en casi todos los países de América Latina la clase media se ha incrementado y está dispuesta a pagar costos adicionales por alimentos de calidad.

La agricultura familiar y la agrobiodiversidad

En todos los países del área andina hay movimientos sociales para aprovechar sostenidamente los recursos de la agrobiodiversidad; no solamente como materia prima en la línea de la alimentación, sino dándole valor agregado, lo cual es importante para mejorar los ingresos de las familias rurales. Por ejemplo, la presentación del api de maíz morado es algo novedoso y valioso, porque recurriendo a los conocimientos ancestrales, a las técnicas y a la demanda del mercado se crean productos que pueden insertarse en el mercado con mayor facilidad. Debe dejarse zanjado que la agricultura familiar no ha de ser de subsistencia; tiene que ser ecológica, pero generadora de ingresos, y para eso necesariamente se requiere de desarrollo tecnológico, innovación y un fuerte enfoque de cuidado de la tierra, del agua y del ambiente en general.

Debe dejarse zanjado que la agricultura familiar no ha de ser de subsistencia; tiene que ser ecológica, pero generadora de ingresos.

Dentro de esa perspectiva tenemos amenazas que afectarán a la agricultura familiar si no diseñamos estrategias de resistencia organizada, en alianza con los consumidores, para poder articularla con el mercado. La agricultura familiar está dentro del sistema, no está aislada. Por ello su participación puede modificar positivamente la estabilidad de los ecosistemas, o los puede destruir. Eso hace necesario que la agricultura familiar se base en modelos sostenibles, que cuide el suelo como punto de partida, diversifique su sistema productivo y sea una buena gestora de los paisajes sostenibles.

Los sistemas de producción familiar con alto nivel de conservación de la agrobiodiversidad pueden verse afectados por agentes externos, como la concentración de la tierra, la agricultura de monocultivo, la producción de biocombustibles, la introducción de cultivos transgénicos y las diferentes políticas neoliberales. En Perú, en 1970, se aplicó la reforma más drástica a nivel de la región: se quitó la tierra a todos los latifundistas y luego se la entregó a los agricultores con el sistema cooperativo. Lamentablemente, este sistema fracasó por una serie de razones, y el proceso terminó con la entrega de tierras a cada uno de los socios. Esta es la razón de por qué en el Perú tenemos un número significativo de pequeños productores. Actualmente, para propiciar la acumulación, se promueven políticas para estimular el mercado de tierras y de esta manera facilitar que las inversiones, especialmente en agrobiocombustibles, concentren grandes extensiones de tierra principalmente en la selva y la costa.

En el Perú se peleó duramente por más de ocho años por que se apruebe la ley de moratoria que evita el ingreso de los transgénicos durante diez años.

Como parte de la defensa de la agrobiodiversidad en el Perú, se peleó duramente por más de ocho años por que se apruebe la ley de moratoria que evita el ingreso de los transgénicos durante diez años. Uno de los argumentos que se utilizó para gestionar la ley fue la defensa de la agrobiodiversidad basada en la agricultura familiar. La argumentación de carácter técnico, político y social dejó claramente demostrado que a nuestro país no le convenía el ingreso de los transgénicos. Sin embargo, los que están interesados en traer OGM [organismos genéticamente modificados] no se han detenido y acaban de anunciar que el Congreso de la Republica va a revisar la ley. Eso es prueba de que nuestros gobiernos no tienen claro cómo van a conducir el desarrollo de la agricultura, especialmente, la basada en los recursos de la agrobiodiversidad. Vamos a volver a debatir solo porque las empresas de semillas quieren imponer eso.

El mayor interés de estas empresas quizás no sea el mercado para sus semillas; tienen mayor interés por los recursos genéticos: quieren los genes específicos para incorporarlos en sus semillas y luego patentarlas. La diversidad que vimos en las presentaciones que me antecieron y en la Feria exposición de agrobiodiversidad instalada afuera los dos días de este Seminario nos da una idea clara de la dimensión de la agrobiodiversidad de los países de la Comunidad Andina. Lo único que facilitará un debilitamiento de nuestras normas es que estos abundantes recursos genéticos terminen en poder de las grandes corporaciones. Por ello tenemos que trabajar en tres tareas concretas: identificar los centros de agrobiodiversidad en el país; hacer un inventario de la agrobiodiversidad, con su valoración económica, social y ambiental; y establecer un sistema de control y vigilancia social sobre los transgénicos.

Otro aspecto a considerar es la crianza de la semilla (es lo más vulnerable). La agricultura familiar hace esto; es su mayor contribución a nivel local. Yo creo que los recursos de la agrobiodiversidad son un patrimonio de la humanidad, por lo tanto, tiene que haber un reconocimiento a sus guardianes, a los que conservan, cuidan y crían en el tiempo. Gracias a los proyectos de los últimos 25 años

se están recuperando estos recursos. Lo que ustedes han mostrado en la Feria es parte de este trabajo. Encontrarse con un agricultor que dice que tiene 140 variedades de papa o una agricultora que tiene 100 colecciones de frijoles es para sacarse el sombrero. Eso es muy importante, y lo han hecho sin ganar un solo centavo; lo han hecho como parte de su identidad. Esa es la tarea que dentro de la agricultura familiar tenemos que destacar y revalorizar.

También es importante enfrentar un dilema social de los conservadores de la agrobiodiversidad: se ha determinado que cuanto más pequeño es un agricultor, tiene más diversidad en su unidad productiva; en otras palabras, los que son más pobres hacen mayor conservación de la agrobiodiversidad, pero a medida que se van articulando con el mercado tienden a reducirla significativamente, porque están ganando plata. Si en el mercado le están pagando bien por un tipo de papa, y no tiene espacio suficiente, es posible que llegado el momento use su chacra solo para la variedad rentable, y no necesariamente para las otras que tradicionalmente sembraba. Este es un dilema entre la conservación y el desarrollo económico que debe ser abordado con seriedad, porque se pueden reducir las oportunidades de realizar la práctica de conservación *in situ*. Quizás la única opción sea desarrollar estímulos a los guardianes de la agrobiodiversidad a partir del concepto de pago por servicios ecosistémicos.

El papel del Estado en el desarrollo de la agricultura familiar

Quisiera compartir algunas experiencias e ideas concretas del Perú. Quizás la mejor experiencia de revalorización y visibilización de la pequeña agricultura ha sido la feria [Gastronómica Internacional de Lima] Mistura, considerada la más grande de Sudamérica. Fue impulsada por el chef Gastón Acurio, quien supo mirar con claridad el encadenamiento de la gastronomía con la agricultura familiar, por ser esta la fuente de materia prima muy diversa para que la cocina peruana muestre su amplia variedad. Es importante destacar que esta relación siempre estuvo presente en nuestra cultura, pero nadie se dio el trabajo de hacerla visible. Ahora hay un alto nivel de reconocimiento del papel de la agricultura familiar en el desarrollo de la gastronomía y del país.

La mejor experiencia de revalorización y visibilización de la pequeña agricultura ha sido la Feria Gastronómica Internacional de Lima Mistura.

Este espacio sirvió para que otros actores clave, como las instituciones del Estado, se sumen para destacar la importancia de los pequeños productores y ejecuten programas de apoyo que los benefician. Además de generar todo un debate nacional, [el empuje de Mistura] ha derivado en la aprobación de iniciativas legales a favor de la agricultura familiar, la mejora de la institucionalidad a nivel de los gobiernos locales, en el apoyo de proyectos productivos y respaldo a agricultores asociados, en la ejecución de planes de negocios y en el impulso de ferias locales, regionales y nacionales que promuevan los recursos de la agrobiodiversidad, producidos por la agricultura familiar.

Pese a estas iniciativas, el apoyo a la agricultura familiar aún es insuficiente. La burocracia estatal impide que las inversiones lleguen con facilidad a los productores. Además, la limitada capacidad organizativa de ellos mismos es una barrera para la canalización de recursos que resuelvan sus problemas más agudos. En el corto plazo, una mejora en la asistencia técnica puede ser un punto de partida para que este sector productivo sea más competitivo.

Los diferentes niveles estatales de gobierno deben inventariar los principales centros de biodiversidad conservados por la agricultura familiar.

En razón de que el Estado es el principal facilitador del proceso, hay que considerar ejes transversales para políticas de agricultura familiar, como la juventud, el género y las poblaciones indígenas. En la juventud rural está la posibilidad de recambio generacional que demanda el campo. Necesitamos que los jóvenes se sientan atraídos por la dinámica del desarrollo rural, porque si no se produce el recambio será difícil asegurar la provisión de alimentos. Necesitamos, además, que sea visibilizado el papel de la mujer en la gestión de las unidades productivas. Todavía no aparece tan claro en los debates y en las políticas; se sigue pensando que los varones son quienes conducen los procesos productivos, pero eso no sucede de manera absoluta. En nuestros países con significativas poblaciones nativas también es importante tomar en cuenta a los pueblos indígenas.

Tenemos que trabajar en un análisis de las oportunidades que tenemos. Como mencioné, contamos con un escenario favorable para el desarrollo de la agricultura familiar y no podemos desperdiciarlo. Estamos en el mejor momento para aprovechar esas oportunidades y lograr que los beneficios lleguen a los productores a partir de la oferta de los recursos de la agrobiodiversidad.

También hemos trabajado la propuesta de declarar como zona de producción agroecológica a la región andina ubicada a partir de los 2.500 metros sobre el nivel del mar, porque desde esta altitud el uso de agroquímicos es cada vez menor. Así, la producción de este enorme territorio puede ostentar en el mercado una certificación orgánica. Los beneficiados serían los productores, mientras que los gobiernos locales y regionales serían los responsables de asumir el reto en el marco del ordenamiento territorial y la zonificación ecológica y económica que el país necesita.

Los diferentes niveles estatales de gobierno deben inventariar los principales centros de biodiversidad conservados por la agricultura familiar. No todo el país tiene centros de biodiversidad; hay que identificarlos y ubicarlos en el mapa. Con base en todo eso, el Estado tiene que ejecutar una política concreta que asegure la conservación y utilización sostenida de los recursos de la agrobiodiversidad.

Asimismo, las políticas deben ser cada vez más intersectoriales. No podemos hablar de agricultura familiar solamente con el Ministerio de Agricultura. Tenemos que incluir a otros sectores: el Ministerio de Inclusión Social, el Ministerio de la Mujer y el Ministerio del Ambiente. Todos ellos deberían estar presentes en el diseño y ejecución de la política general de desarrollo de la agricultura familiar.

También es muy importante trabajar en la innovación tecnológica y en la valoración del conocimiento tradicional dirigido al manejo de las unidades productivas. El cambio climático plantea desafíos para la agricultura familiar, en especial a su nivel de adaptación y resiliencia para enfrentar el problema. Está demostrado que este sector productivo tiene las mejores estrategias, aunque todavía no están siendo valoradas. La agricultura familiar siempre ha estado en función de la dinámica climática y, por lo tanto, tiene la suficiente capacidad de adaptación.

La sociedad civil y la agricultura familiar

Para promover el desarrollo de la agricultura familiar y su revalorización la sociedad civil ha establecido dos mecanismos. La Plataforma Nacional por la Agricultura Familiar (PAF-Perú) congrega a organizaciones agrarias que, manteniendo sus propios objetivos, han considerado fundamental el diseño de políticas para apoyar a los pequeños y medianos productores. Su trabajo ha sido clave para la formulación de un plan para la agricultura familiar. El segundo es el Consorcio Agroecológico Peruano (CAP) que agrupa a redes de ONG, de consumidores y productores orgánicos, y que mira el desarrollo de la agricultura familiar desde la perspectiva agroecológica.

Figura 4.4. Estrategia de trabajo de los actores de la sociedad civil



Fuente: elaboración propia.

ASPEC = Asociación Peruana de consumidores

ANPE = Asociación Nacional de Productores Ecológicos

RAE = Red de Agricultura Ecológica

RAAA = Red de Acción en Agricultura Alternativa

Como ya mencioné, hay una agricultura familiar que trabaja con el enfoque de la agricultura convencional, y otra más vinculada con los conocimientos tradicionales (que contribuyen a la conservación de la agrobiodiversidad y que tienen mayor

capacidad de adaptación a las condiciones del cambio climático). La primera visión solo mira la competitividad a partir de la mejora de la producción y los ingresos; la otra trabaja con el enfoque de la evasión de riesgos y se sustenta en la diversificación productiva.

Con base en estas visiones se han creado mesas temáticas que incidan en que los gobiernos locales, regionales y el gobierno nacional apoyen al desarrollo integral de la agricultura familiar. Para lograr este objetivo, la sociedad civil tiene que estar permanentemente movilizada, porque si no las empresas hacen mucha incidencia en el Ejecutivo y el Congreso de la República para cambiar leyes en su beneficio. Por ello el trabajo de la ciudadanía es importante en la defensa de los derechos concretos que favorezcan a los pequeños y medianos productores.

Cito algunos aspectos importantes que la sociedad civil debe considerar en la promoción de la agricultura familiar sostenible: una agricultura con agricultores, cuya gestión de los sistemas productivos se base en el respeto del medio ambiente y su biodiversidad; la generación de valor agregado es el desafío para que más beneficios lleguen a los productores; la generación y transferencia de tecnología apropiada es la clave para avanzar en la competitividad; hay que resolver los problemas de tenencia de tierra, pues la mayor parte de los agricultores son propietarios precarios, por lo que necesitan el respaldo de títulos de propiedad; y hay que asegurar el acceso al agua y los recursos naturales para garantizar una agricultura familiar sostenible y competitiva.

La agricultura familiar definitivamente tiene grandes aportes, pero también grandes problemas que deben ser identificados con claridad. No podemos decir que todo lo que hace es bueno y eficiente; las cosas malas hay que corregirlas. Además, el desarrollo de la agricultura familiar debe estar basado en la sostenibilidad, y eso se logrará solo con la aplicación de la propuesta agroecológica; eso como un principio. La agricultura familiar tiene que ir de la mano con los consumidores y los cocineros; la comida es un buen motivo de unidad cultural, social y alimentaria. No podemos andar desarticulados, porque otros van a ocupar los espacios, generados y desarrollados, para dictar las políticas solo a su favor. Nos interesa a todos que la agricultura familiar se fortalezca, y se visibilice su contribución directa a la seguridad y soberanía alimentaria.

RONDA DE PREGUNTAS

En el Perú las comunidades administran recursos naturales, no unidades productivas

¿Tiene datos de cuán rentable es la agrobiodiversidad para los pequeños productores? Es algo que queremos mostrar acá en Bolivia: cuán rentable es un área cultivada con productos diversificados frente a la misma superficie con monocultivo.

Esa es una pregunta clave, porque [su respuesta] permite saber cuál es el límite entre diversificación y los niveles de especialización productiva en los sistema de producción, especialmente cuando estás articulado con el mercado. Hay dos cosas concretas: como principio, los sistemas deben tener un nivel de diversificación. Cuando todos los componentes suministran beneficios, el proceso avanza, pero si algunos componentes no, ahí aparecen los problemas. Entonces, cuando hablo de biodiversidad hay un dilema: hasta dónde puedo seguir manteniendo unas plantas que no me generan ningún ingreso, pero cuya conservación es importante para asegurar su evolución (es un recurso genético que debe estar presente en el sistema). De ahí viene esa necesidad de establecer un sistema de pago por servicios ambientales para este grupo de agricultores que se dedican a la conservación de la agrobiodiversidad.

¿Hay en el Perú la tendencia de que agricultores familiares pasen a la agroindustria por problemas económicos? Y si lo hacen, ¿es en el marco de la agroecología?

Cualquier productor que vea la posibilidad de transformar su producto lo va a hacer porque es una oportunidad de ganar más dinero. Ahora, ¿qué tecnología vamos a utilizar para esa transformación? Eso depende: si estas involucrado en la agroecología tu proceso será ecológico, pero si no, usarás otros medios. El hecho es que la transformación sí o sí abre la posibilidad de mejorar ingresos en cualquiera de las condiciones; es una necesidad y una oportunidad.

Tengo dos consultas. Usted mencionó que el aporte de la agricultura familiar, según el censo, alcanza al 60% del país. ¿Sabe cómo se ha hecho este cálculo? Porque es difícil saber cuánta producción está aportando a la alimentación del país y qué porcentaje de esta se podría decir que es agroecológica. La otra pregunta es si en el Perú hay debate sobre la agricultura familiar y comunitaria.

Con relación a la primera pregunta, hay dos formas para determinar el aporte de la pequeña agricultura a la alimentación del país: una es con base en la canasta familiar (de dónde provienen todos sus componentes) y otra, se hace a través de la diferenciación de los alimentos que se importan. Mediante esa modalidad podemos calcular que porcentaje de los alimentos vienen de la pequeña agricultura: entre 60 y 70%. ¿Cuánto de eso es agroecológico? Eso no te lo puedo responder porque no está aún estudiado.

Con respecto a la agricultura familiar comunitaria, ese debate no se está dando en el Perú. Yo diría porque el tema de las comunidades ha ido perdiendo espacio; las comunidades casi ya no están para administrar las unidades productivas en general, sino que básicamente administran el recurso agua y el territorio

No sé si tiene datos cuantitativos que indiquen si las parcelas en las que hay biodiversidad suban su precio, y en las que hay monocultivo se deprecien.

Las nuevas zonas que se van incorporando a la producción son básicamente para agrobiocombustibles: para producir caña de azúcar en la costa y para producir palma aceitera en el trópico. En estas dos zonas se están haciendo fuertes inversiones. Es posible que en pocos años sabremos cuánto de las áreas dedicadas a la producción de alimentos haya pasado a otros rubros. Hay algo de información que se puede rastrear. La tendencia es que por ahora se ha generado un mercado de tierras para invitar a los pequeños productores a que vendan su propiedad.

Conclusiones



Conclusiones

Los y las agricultoras familiares que practican la Agroecología la plantean como una forma de producción alternativa al agronegocio extractivo de recursos naturales, esta forma alternativa de producción, aún congrega a la mayor parte de unidades productivas en los países de la región sudamericana y aporta –sin ser plenamente reconocido en cifras oficiales– con gran parte de la diversidad de alimentos para la seguridad alimentaria.

La agricultura familiar surge como un concepto global para caracterizar a unidades productivas que privilegian la producción de pequeña escala para la seguridad alimentaria y gracias a la movilización y gestiones de la sociedad civil organizada a nivel mundial ha logrado que las Naciones Unidas declare el año 2014 “Año internacional de la agricultura familiar” con el propósito de lograr mayor atención de los gobiernos desarrollar acciones concurrentes para fomentarla en un contexto de crisis climática.

En Bolivia aunque se han efectuado acciones diversas para celebrar el Año internacional de la agricultura familiar tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, se ha cuestionado en diferentes espacios el concepto mismo de agricultura familiar por ser restringido y no expresar la riqueza y diversidad que caracterizan a las unidades productivas campesinas indígenas que combinan y articulan actividades de agricultura, pecuaria, forestal, cacería, pesca, transformación y otros en el marco de las relaciones sociales que trascienden el ámbito familiar y abarcan al ámbito comunitario.

La agricultura familiar de base agroecológica no es sólo un tipo de producción sustentado en los modos de vida de las familias campesinas e indígenas en la región que dan cuenta del vivir bien, es también un cuestionamiento a los gobiernos que promueven relaciones inequitativas de poder en torno a los recursos naturales y están facilitando modelos de desarrollo insostenibles que afectan a la humanidad. La agricultura familiar es una reivindicación de los pueblos para lograr participar en condiciones más equitativas en el acceso a los recursos productivos, en las decisiones sobre el modelo de desarrollo en nuestros países, y tener un lugar en las políticas como en las inversiones públicas, entre otros.

Otro aporte de la agricultura familiar al desarrollo sostenible es sin duda la conservación in situ de la agrobiodiversidad que es producto de las estrechas relaciones humanas establecidas entre hombres y mujeres del campo con el medio ambiente, y han dado la posibilidad de contar con un sinfín de plantas cultivadas, parientes silvestres de éstas y conocimientos tradicionales sobre su uso, manejo y potencial para la alimentación y salud humana. Aunque en muchas regiones se ha coartado la posibilidad del manejo y control territorial que permite el acceso a diferentes pisos ecológicos, diversidad productiva y diversidad genética, los campesinos e indígenas han generado estrategias para seguir accediendo a éstos, se han mantenido los intercambios de productos y semillas que permiten también

seguir manteniendo una diversidad productiva y genética, convirtiéndose en una más de sus estrategias para el logro de su seguridad alimentaria.

Las comunidades campesinas e indígenas en tierras altas y en tierras bajas son verdaderos centros de agrobiodiversidad donde el manejo, conocimiento y usos desarrollados sobre especies de plantas cultivadas y sus parientes silvestres se convierten en una importante reserva y oportunidad para la humanidad en el contexto de crisis alimentaria y cambio climático que estamos viviendo.

La sostenibilidad de la agricultura familiar se debe construir con el apoyo de todos los actores involucrados, para el cambio de tecnologías y la disminución de los riesgos y las amenazas a las que se enfrentan con el uso de agroquímicos, y migrar hacia una producción agroecológica, que integre la agricultura, la crianza de animales y de árboles en un sistema diversificado. En ese marco es necesario involucrar a los y las jóvenes rurales en estos procesos porque son los futuros actores de la agricultura familiar y que se visibilice el importante papel de las mujeres en este sector que son las directas encargadas del resguardo y traspaso de los conocimientos tradicionales implementados en las unidades productivas.

Las mujeres campesinas e indígenas juegan un importante papel para la agrobiodiversidad. En sus labores de producción, recolección, conservación, multiplicación y uso del material genético local han desarrollado conocimientos tradicionales asociados a esa biodiversidad que les permiten no sólo alimentar a la familia y cuidar la salud de sus miembros, sino también trascender con esos conocimientos a la identificación de prioridades para el diseño y puesta en marcha de políticas públicas desde los diferentes niveles del Estado.

En el país se ha avanzado de manera importante en el reconocimiento de derechos y marcos legales de protección a campesinos e indígenas y con ellos a la producción que proviene de la agricultura familiar y comunitaria, así como la producción ecológica. Sin embargo, su implementación aún es escasa y hay ambigüedad en los instrumentos para su operativización, sobre todo en lo que se refiere a las normativas que se relacionan con la base productiva campesino indígena, esto es bosques, tierras, seguro agrícola, infraestructura.

El manejo integral de bosques es una nueva mirada y tratamiento al tema forestal en Bolivia que muestra importantes oportunidades para que las comunidades de tierras bajas institucionalicen las formas ya desarrolladas de aprovechamiento de la tierra y los recursos naturales en concordancia con sus propias formas de vida; sin embargo, el manejo integral de bosques es también un gran desafío para el gobierno en todos sus niveles que deberá acompañar estos procesos alternativos de desarrollo planteados en los Planes Integrales de Gestión de Bosques.

En el caso de Bolivia, la producción agroecológica para garantizar la seguridad alimentaria está reconocida en leyes y normas, está inscrita en la Constitución Política del Estado e incluso ha sido priorizada en la Agenda Patriótica 2025.

Diversos programas promovidos desde el Estado y la Sociedad civil están fortaleciéndola, sin embargo los productores aún tropiezan con dificultades para articularse a nivel interno dada la escala y condiciones de producción, sigue siendo un cuello de botella el mercado y las normas internacionales, y aún no logra trascender en las decisiones de los gobiernos de la región como un modelo productivo viable frente al agronegocio que sí ha logrado atención, subvenciones y respaldo político de diferentes gobiernos.

Las compras estatales generan grandes expectativas para los agricultores familiares pero incursionar con sus productos en éste ámbito, es aún complejo dados los requisitos legales y sanitarios que desconocen la realidad de la producción local.

Involucrar a los gobiernos locales en la revalorización del material genético local es importante para que los productores se sientan valorados como custodios de la agrobiodiversidad, pero también para que se logren políticas públicas concretas que promuevan la conservación de recursos fitogenéticos y trasciendan de lo local a lo nacional.

El fortalecimiento de los recursos humanos locales con enfoque de género y generacional ha sido una importante estrategia de amplificación del modelo de producción agroecológica. Sin duda, los promotores agroforestales, los gestores comunitarios, los agricultores custodios y otros agentes locales formados, garantizan que los procesos de desarrollo sean más sostenibles y deberían recibir reconocimiento y promoción del Estado en sus diferentes niveles.

Vincular la agrobiodiversidad con el mercado de manera sostenible, resulta una estrategia importante para que la valorización del rol y aporte de los campesinos e indígenas como gestores de la temática trascienda del nivel local al nacional e internacional.

Es creciente la tendencia de los programas gubernamentales a nivel nacional y regional para incrementar la competitividad, capacidad de negociación y articulación al mercado aunque las políticas para su promoción tampoco tienen avances sustantivos en su implementación.

La institucionalidad para la agricultura familiar en países de la región está avanzando, en diferentes países se han articulado en torno a los Comités Nacionales de la Agricultura Familiar, en otros se han generado dependencias gubernamentales para la atención de los agricultores familiares, en otros se han promulgado leyes especiales, sin embargo, queda pendiente hacer un seguimiento y vigilancia desde la sociedad civil para que se cumplan las reivindicaciones del sector a cabalidad.

co-financiado:



con el apoyo de:

act:onaid

organizado por:



ISBN: 978-99954-88-60-4



9 789995 488604